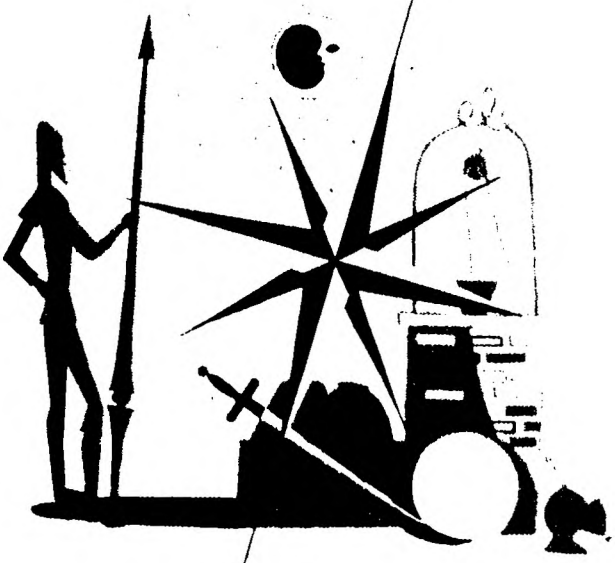
PENSAMIENTO ESPAÑOL



IV

EN ESTE NUMERO:

Editoriales. — Discurso del Dr. Negrín en Londres. — La guerra durante el mes de julio, por Vicente Rojo. — **El verdadero origen del muy magnífico señor Don Cristóbal Colón,** por Pere Más i Perera. — **El dial y la guerra,** por A. García Hinojosa. — **La pintura de Colmeiro,** por José Otero Espasandín. — **La película del mes,** por Mariano Perla. — **La toma de la Bastilla,** por Roger Caillois. — **18 de julio español,** por Clemente Cimorra. — **Yo sé que los nazis mienten,** por Balder Olden. — **Música y músicos en México,** por Otto Mayer Serra. — **La libertad, bien supremo,** por Alfredo L. Palacios. — **Gabriela Mistral, poetisa de América,** por José Marcos. — **Nacionalización de los españoles refugiados,** por José Mora Guarnido. — **Una monstruosidad,** por Tirso Lorenzo. — **El cine,** por Manuel Villegas López. — **La escena,** por Isaac Pacheco. — **Tierras llanas de Castilla,** por Rosa Canto. — **El espacio vital,** por Roberto. — **El Greco y Berruguette,** por Ricardo Baeza. — **Situación absurda,** por Alvaro Ossorio. — **Los libros.**
(Portada de Gori Muñoz).

De Luxe Goodyear

La nueva cubierta de lujo al precio de una común

La Goodyear De Luxe es una cubierta excepcional; nueva por sus hermosas líneas aeroperfiladas y por las mejoras que trae en su armazón. Equípela hoy mismo en su coche.

DE LUXE

GOODYEAR

INDUSTRIA ARGENTINA

PENSAMIENTO ESPAÑOL

Avda. de Mayo 1370 — U. T. 37 - 2283

AÑO I | AGOSTO, 1941 | Núm. 4

DIRECTORIO:

Vicente Rojo -- Alfonso R. Castelao -- Manuel Serra Moret -- Ramón Rey Baltar.

Dirección Literaria:

Ricardo Baeza -- Clemente Cimorra -- Francisco Ayala.

Dirección Administrativa:

Enrique Jurado -- Eladio Pérez -- Jesús Prados -- Angel Alvarez.

Secretaría de Redacción:

Mariano Perla.

Consejo de Redacción:

Emilio Mira -- Pelayo Sala -- Roberto Gómez -- Manuel Gurrea -- Rafael Alvarez -- Jesús Cuadrao -- Ernesto Corominas -- M. Villegas López.

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 93.820

Correo Argentino | FRANQUEO PAGADO | **Tarifa reducida** Concesión Nº 5462

Precio del ejemplar: 50 cts

Una expresiva y justa adhesión al Dr. Negrín

Apenas conocido en Buenos Aires el llamamiento hecho en Londres por el Dr. Negrín, jefe del último gobierno de la República Española, el ex embajador de España en la República Argentina, D. Angel Ossorio y Gallardo, transmitió por conducto de PENSAMIENTO ESPAÑOL y de acuerdo con representativas personalidades de nuestra colectividad en Buenos Aires, el siguiente telegrama:

"Nombre republicanos españoles acogidos hospitalidad argentina y antiguos residentes aplaudo iniciativa unión españoles demócratas. Felicitámosle como jefe último legítimo gobierno Unión Nacional. Saludámosle quedando sus órdenes".

ANGEL OSSORIO Y GALLARDO

(Texto del discurso del Dr. Negrín, en la página 7 de este número).

La resurrección de España ha de cimentarse en el pueblo español, en su voluntad de trabajo y de sacrificio. Podemos creer en él porque de él hemos salido, porque le hemos visto luchar y porque hemos aprendido, a través de las vicisitudes históricas españolas, que únicamente cuando ha prestado abnegadamente su voluntad, su entusiasmo y su fe ha podido realizarse cuanto de grande y ejemplar conserva nuestra historia.

NUEVOS COLABORADORES EN ESTE NUMERO

Gori Muñoz, uno de nuestros grandes artistas exilados, a quien se debe la portada de este número.

Pere Mas i Perera, distinguido escritor catalán y ex director de una dependencia de la Consejería de Economía de la Generalidad de Cataluña.

A. García Hinojosa, excelente periodista español, cuya firma es ya familiar a nuestra colectividad.

José Otero Espasandín, relevante valor de las jóvenes generaciones literarias de Galicia.

Roger Caillois, prestigioso escritor francés, hoy desterrado por su insobornable voluntad democrática.

Balder Olden, escritor antifascista alemán, autor de diversos libros de combate contra el régimen totalitario.

Otto Mayer Serra, escritor de origen alemán que adoptó la nacionalidad española y luchó por nuestro país como un soldado más; ha realizado brillantes estudios de la música española.

Alfredo L. Palacios, ilustre personalidad de la política y de las letras argentinas, senador de la Nación.

José Mora Guarnido, ex cónsul de España en Montevideo, abogado y escritor.

Tirso Lorenzo, veterano combatiente en el periodismo argentino, figura representativa de la colectividad española republicana.

Rosa Canto, notable poetisa española de dilatada obra periodística y literaria tanto en España como en la República Argentina.

Alvaro Ossorio, hijo del embajador de la República, combatiente durante nuestra lucha.

José Marcos, catedrático, periodista, corresponsal de PENSAMIENTO ESPAÑOL en Asunción (Paraguay).

EDITORIALES

La unidad de los demócratas Españoles

La creación de PENSAMIENTO ESPAÑOL tuvo un propósito capital: la unión de los españoles demócratas, la tolerancia y el respeto entre los defensores de la independencia de España.

Este es el cuarto número de nuestra publicacin. Los tres anteriores han tenido como nota esencial el llamamiento a la unidad. Al escribir las palabras que constituían el compromiso de quienes nos reuníamos en la obra común dejamos dicho lo siguiente:

"Nacemos sin propósito alguno de antagonismos, con el deseo de que nuestra obra se desenvuelva tan solo en cauces de fraternidad y de comprensión. Así, para que pueda ser prontamente fecunda, pedimos a todos que nos presten su ayuda y su cooperación, inspirándose en el espíritu de sacrificio que exigen nuestra causa y el momento histórico en que vivimos".

Un mes después lo reiterábamos en palabras semejantes.

Por último, nuestro tercer número se iniciaba así:

"Nos duele hablar tan claro en estos momentos de angustia; pero PENSAMIENTO ESPAÑOL es un ejemplo vivo de transigencia, de concordia, en fin, de republicanismo. Aquí convivimos hombres de diferentes ideologías, unidos por un alto interés —más alto que el interés de partido —y sin que ninguno de nosotros abjure de sus convicciones para que jamás nos consideremos sacrificados. Nosotros predicamos con el ejemplo y no con vanas declaraciones. Nuestro esfuerzo es tan fácil que tenemos derecho a mostrarlo como modelo, pues lo que nosotros hacemos pueden hacerlo todos los republicanos españoles.

"La únión es ineludible en estos momentos, y nosotros la reclamamos en nombre de España, y no por modestia vamos a callarnos cuando los más responsables se duermen o gritan insultos innecesarios".

En nuestra decidida vocación de unidad llevábamos hasta sus últimas consecuencias el análisis de las presentes circunstancias, y por eso, al glosar la agresión del Reich a la Unión Soviética, rematábamos nuestro comentario con este sincero reconocimiento de un error que, si bien no es de nuestra responsabilidad, alcanza por igual a todos los republicanos españoles:

"Deseamos ésto con el mismo calor que lamentamos las divergencias de los españoles demócratas que han hecho posible que, a los dos años de nuestra tragedia, y pudiendo alzar, con mejores razones y mayor justicia que ningún otro pueblo de los que quieren volver a titularse libres, la bandera de la propia libertad nacional, carezcamos aún de una representación que pueda hacer valer nuestros derechos. No podemos hablar de los errores de los demócratas del mundo sin señalar nuestro propio error, y ningún momento más oportuno para hacerlo, junto con un llamamiento a la unión de la España auténtica".

Ello no quiere decir, naturalmente, que subordinemos la idea de la unidad a las mejores o peores coyunturas de carácter internacional. Nosotros pensamos que la urgencia y la necesidad de una verdadera unión entre los españoles demócratas arranca del pasado, el presente y el porvenir de España. Sabemos que existen otros meridianos políticos, pero creemos que el fundamental para los españoles es, exactamente, el de España. Nos parecería, pues, lamentable que se sustentara como tesis política de unidad la contraria, es decir, que sólo ahora, con el estímulo de favorables síntomas internacionales, se admitiese la posibilidad, la urgencia y el provecho de la unión. Antes de que se firmase pacto alguno entre los comunes enemigos del hitlerismo, sufrían ya persecución nuestros compatriotas, y se debatía en la angustia nuestro país, y se imponía por razones de ética, de convivencia y de esperanza la compenetración espiritual de los que quieren una España digna, libre y democrática.

Nuestro llamamiento era medularmente más hondo y de más patriótico alcance. Y por comprenderlo así, una gran masa de la colectividad española nos dió su plena adhesión y renovó nuestras fuerzas morales para proseguir una obra a la que no dejaban de oponerse obstáculos injustificables que podríamos definir como la antítesis del espíritu de comprensión y de unidad.

Por suerte, parece que nuestra voz ha encontrado al fin el eco que merecía. En el curso de estas últimas jornadas se ha puesto de manifiesto un deseo de entendimiento entre sectores diversos de la colectividad española republicana. Nuestra insistencia no ha sido estéril. Lo proclamamos sin orgullo, pero sí

con la íntima satisfacción de haber cumplido un deber, a pesar de que no teníamos sino nuestra buena voluntad. El ejemplo nuestro ha fructificado. ¿Por qué no podían entenderse entre sí los demócratas españoles, si nosotros, los fundadores de PENSAMIENTO ESPAÑOL, coincidentes en lo fundamental, pudimos iniciar una obra conjunta sin otras armas que nuestro entusiasmo y nuestra serenidad?

Se ha cubierto solamente el leve principio del camino que debe recorrerse. Pero eso ya es algo. Los antagonismos han cedido el lugar a un intento de acercamiento recíproco. En todo caso, a nosotros nos enorgullece la pública incitación a ese fin que hemos venido repitiendo. ¿Es necesaria una declaración de coincidencia que ilustre a los españoles? Ahí está, en las primeras páginas de PENSAMIENTO ESPAÑOL, un documento en el que se imprimieron las ideas capitales de la España verdadera: independencia nacional, concepto democrático, fe en nuestro pueblo, reivindicación de las víctimas hermanas, rotunda condenación del fascismo. Ese documento es otro hecho positivo que brindamos a quienes deseen verdaderamente la unidad, que no debe ser una mera yuxtaposición de organismos políticos ni una determinación ocasional revocable a plazo más o menos largo, ni mucho menos la expresión de deseos personales, sino una verdadera compenetración espiritual de los hombres en torno a los deberes que nos impone el porvenir español y nuestra convicción arraigadamente antifascista. Todo lo que no sea esto fracasará. Tenemos la experiencia de los propios errores de la República y recordamos con amargura cuántas veces la palabra unidad ha sido una habilidad política de fines subalternos. Mas como nunca lo fué así entre los que ocupaban la primera línea de combate y no es tampoco ese el ferviente deseo de la España del exilio, confiamos hoy en que se impondrá el deber histórico. Para impedir que se tuerza estará siempre en pie nuestra atención y la colaboración cordial de los cientos de miles de españoles que no esperan lograr beneficios personales ni partidistas, sino algo más grande y digno: la reconquista de España, la derrota de una concepción social inhumana.

No precisamos añadir que PENSAMIENTO ESPAÑOL estará siempre al servicio de cuanto se haga por acercar a los españoles republicanos. En nuestro caso, eso es cierto por definición, pues nuestra obra no ha tenido, ni tiene, ni tendrá otra finalidad. Lo que hayamos logrado ya no nos envanece; nos estimula, simplemente.

Nuestra razón de existir se llama unión por la España democrática. Y ambos conceptos: UNION y ESPAÑA, tienen que lograr el restablecimiento de un régimen de equidad y de justicia en nuestro país y para nuestro país.

* * *

Escritas las líneas anteriores llega hasta nosotros un resumen del discurso pronunciado en Londres por el doctor Juan Negrín, que nos complacemos en insertar en esta edición.

Nuestra adhesión a las palabras del presidente del gobierno republicano español está descontada. Primero, porque así corresponde a nuestra disciplina de ex combatientes y demócratas. Y, además, porque los conceptos expresados por el Dr. Negrín coinciden exactamente con los que hemos procurado difundir con nuestra obra en América.

Acogemos, pues, con emoción y lealtad el llamamiento a la unión del jefe de nuestro Gobierno. PENSAMIENTO ESPAÑOL se complace en publicar las palabras del doctor Negrín y en hacer público acatamiento a las ideas esenciales que ellas significan. Ese lenguaje español, republicano, cordial y resuelto es el que traduce las esperanzas y el entusiasmo de la verdadera España.

NUESTRO 18 DE JULIO

La llamamos así porque en la efemérides española, pocas fechas como esta pueden entrar con un carácter eminentemente nacional. No vamos a hacer historia sobre ella; simplemente queremos interpretarla y recordar nuestro deber.

Para nosotros, no es el 18 de julio la fecha de un trascendente suceso partidista, ni marca el predominio de una facción política o el cambio de un sistema de gobierno; no es tampoco el jalón que fija en la Historia un hecho relevante o glorioso, ni creemos que merezca pasar a los anales hispanos recordando a nuestros sucesores un pronunciamiento. Mucho más que todo eso, el 18 de julio español es el día en que nuestro pueblo se descubre a sí mismo, encontrando en su propio ser colectivo una voluntad nueva con lo que da a su historia un acontecimiento, magno por sus consecuencias sociales y humanas y por su significado nacional; y además, para que la fecha pueda perpetuarse

con un sentido universalista, nuestro pueblo ofrece al mundo la ejemplaridad de su conducta en defensa de la Ley y de la Justicia atropelladas y del pueblo agredido; una conducta que iguala, si no supera, cualquier otra similar en la historia de las naciones. Y no será preciso luchar o polemizar para derribar el artificio del 18 de julio español totalitario, o deshacer los convencionalismos miopes incapaces de medir la magnitud de aquel acontecimiento, porque la historia viva de hoy se encarga de revalorizar y rehabilitar la grandeza de aquella fecha española y democrática, para perpetuar mañana agrandándola en el transcurso del tiempo.

Han conmemorado la fecha del 18 de julio los españoles de tendencia totalitaria; también la han celebrado muchos españoles demócratas; pero, naturalmente, con un significado distinto, que no está de más poner de relieve en estos tiempos de confusionismo. Para aquéllos es la fecha en que comienza una rebelión destructora, que, por no haber terminado y conservar en sus manos el poder, aun la pueden considerar triunfante. A nosotros, más simplemente, y también más profundamente, nos recuerda el despertar de nuestro pueblo, cuya voluntad, excitada por el latigazo de una injusta agresión en la que concurrieron la traición, el despojo y la intervención extranjera levantó al cuerpo nacional por segunda vez en nuestra historia contemporánea, para mostrarlo poseído de fe en sus destinos, dueño y señor de una conciencia política y defensor consciente de sus derechos y de sus justas conquistas sociales, espirituales y humanas.

En el 18 de julio español quedó cerrado un proceso nacional de desequilibrio político, de incoherencia constructiva y de improvisación, en el cual la colectividad nacional española había estado generalmente ausente; al propio tiempo, se abría una nueva etapa histórica de regeneración, de esperanza y de sacrificio, a la que daba vida la parte del pueblo español que cumplía con su deber. Detrás de aquella fecha (y pese a la realidad de que una parte de la sociedad española aun pueda hacer patentes sus fueros) quedaba lo caduco e inservible, los viejos privilegios, la política de servidumbre, todo lo que venía haciendo a España estéril, nacional e internacionalmente, durante un largo período. Delante de esa fecha iba a mostrarse otra generación espiritualmente joven y fecunda.

España sufría ese colapso que aun no se ha extinguido; pero revivía; y no por la voluntad de unos hombres, o de unos partidos, o de un ideario específico, sino porque el pueblo, con sus anhelos de redención y con su voluntad de ser libre, daba temple al alma española, levantaba un Estado, caído en el caos al fallarle las instituciones, y afrontaba la lucha incivil a que la lanzaban las fuerzas de la reacción. Correspondió entonces al pueblo español la decisión histórica de defender sus destinos, como le sigue correspondiendo hoy, sin mirar hacia atrás, sin medir sus fuerzas, sin apreciar la magnitud del sacrificio que iba a cumplir; un sacrificio tan trágico que no hay otro comparable en nuestra historia, tan duradero que aun no ha terminado ni podrá terminar hasta que su voluntad sea respetada y se imponga, y tan sobrehumanamente injusto que cae en él por la agresión o el abandono de la mayor parte de las fuerzas que debieron sostenerle.

Pierden el tiempo quienes se obstinen en empequeñecer el suceso, celebrándolo como un triunfo partidista; lo pierden también los que se esfuerzan en encajarlo en el marco estrecho de las pasiones humanas, y los que lo reducen a los simples términos de un complot militar, y los que lo contemplan con un matiz exclusivamente político y los que le dan un significado exclusivamente ideológico o social. Pierden el tiempo y empequeñecen nuestro magno acontecimiento, porque lo que el 18 de julio se produce es una convulsión gigantesca. La ley, el derecho y el patrimonio nacional, todo, están en peligro; el orden, destruído por los que se sublevan; la justicia, subvertida por quienes delinquen, por los que dejan delinquir o excitan a la delincuencia y a la indisciplina; quedan desarticuladas la contextura social y la política; las fuerzas espirituales y las materiales son arbitrariamente manejadas; se ven disminuídos por la pasión los idearios y las creencias, y pulverizados se muestran o se pierden los puntos de apoyo de los poderes internos y externos llamados a evitar la catástrofe. En toda esa convulsión, que fragua fulminantemente en la sociedad española, la voluntad del hombre, la del pueblo, queda en la calle. Y es esa voluntad, la del hombre español, la del pueblo español, la que, en medio del caos, asume resueltamente un deber que se llama en última síntesis España y Libertad, y que tiene una expresión sencilla: la República.

Hay una generación que acepta sin reservas ese deber y lo cumple: es la generación del 18 de julio, que da vida al ideal de que España se perpetúe en el camino de la Libertad; y los demás, los que mixtificaron ese deber con fórmulas exóticas y los que desertaron de su puesto de sacrificio, pertenecen a la generación caduca e inservible que quedó muerta civilmente el 18 de julio.

Pero hablemos genéricamente de pueblo español, y es necesario hacer distingos. Nosotros hemos dicho en estas páginas que no

admitimos más que una España, y no podemos hablar más que de un pueblo; pero es notorio que algo nos divide a los españoles. ¿El ideal?; ¿las creencias?; ¿las aspiraciones políticas nacionales?; ¿las concepciones sociales? Tal vez. Pero todo eso siempre nos ha dividido, como siempre divide los demás pueblos, porque así es necesario que sea para que la convivencia resulte activa y el progreso posible. Hay algo más substantivo que nos separa: El 18 de julio podía ser el cerrilismo, el crimen y la intransigencia de unas minorías; hoy, además, es la barrera espiritual levantada por un millón de muertos, fruto de la rebelión que llaman gloriosa los que la desataron, y por las responsabilidades de la guerra, del hambre y de la servidumbre que padece España.

No es extraño, pues, que el 18 de julio, a un lado de esa infranqueable barrera, unos hombres, algremente, con fiestas, banquetes y algazara, buenos para adormecer las conciencias, celebren una fecha, cuya gloria se mide por aquella cifra macabra y por el dolor de la España destruída y hambrienta; mientras del otro lado, otros hombres, los de las cárceles, los refugiados en las montañas españolas, los de los campos de concentración o de trabajos forzados en Alemania y Africa, los de las miserias de la emigración, los de los hogares españoles sin pan ni trabajo, los de nuestras fábricas improductivas, los de nuestros campos infecundos; todos esos hombres, que forman el pueblo español eterno, la España auténtica, es decir, la generación del 18 de julio, conmemoran también una fecha, que es suya porque en ella cristalizó su voluntad de ser libres, y la conmemoran con recogimiento, íntimamente, recordando la verdad y la justicia de su causa, fortificando su esperanza y su fe, afirmando su ideal, y fiando, como en los días que luchaban heroicamente, en su trabajo, en su voluntad y en su sacrificio, la consecución del triunfo.

En este 18 de julio de 1941, el problema de España está tan vivo como en aquel 18 de julio de 1936; y el deber nos espera, como entonces, como todos los días desde entonces. Seguimos fieles al cumplimiento de ese deber sin que puedan desviar nuestra voluntad los convencionalismos políticos, ni los intereses egoístas, ni imposiciones extrañas a las aspiraciones de nuestro pueblo. Es ese deber el que nos obliga hoy a recordar que debemos lealtad a nuestro millón de muertos. La generación del 18 de julio, a la que pertenece PENSAMIENTO ESPAÑOL, proclama así su voluntad de sacrificio y su fe en la victoria.

DOS TELEGRAMAS DE LOS INTELECTUALES ESPAÑOLES DESTERRADOS EN ARGENTINA

Bernard Shaw — 4, Whitehall Court — Londres.

Intelectuales españoles en Argentina desterrados por fascismo internacional felicitan intelectuales británicos tenaz resistencia Gran Bretaña, haciendo votos por el triunfo final que habrá de restaurar la libertad del mundo. — (Fdo.): Angel Ossorio y Gallardo, Ricardo Baeza, Emilio Mira López, Augusto Barcia, Rafael Alberti, Alfonso Castelao, Jacinto Grau, Manuel Blasco Garzón, Mariano Perla, Francisco Ayala, Rafael Dieste, Ramón Prieto, María Teresa León, Pelayo Sala, Doctor Cuatrecases, Clemente Cimorra, Jesús Prados, Manuel Colmeiro, Javier Farías, Gori Muñoz, M. Villegas López, Xavier Bóveda, Eduardo Blanco Amor, Ramón Rey Baltar, J. Otero Espasandín, Enrique Naval, Juan Paredes, Pontones, Luis Seoane, Arturo Cuadrado, José Cañizares, Andrés Damesón, etc.

* * *

Alexis Tolstoi — Boite Postale 850 — Moscú.

Intelectuales españoles en Argentina desterrados por fascismo internacional expresan intelectuales soviéticos la solidaridad con su heroica lucha y su fe en triunfo final que habrá de restaurar la libertad del mundo. — (Fdo.): Angel Ossorio y Gallardo, Ricardo Baeza, Doctor Mira López, Augusto Barcia, Rafael Alberti, Alfonso Castelao, Jacinto Grau, Mariano Perla, Manuel Blasco Garzón, Ramón Prieto, Francisco Ayala, Pelayo Sala, Rafael Dieste, María Teresa León, Clemente Cimorra, Doctor Cuatrecases, M. Villegas López, Jesús Prados, Manuel Colmeiro, Javier Farías, Gori Muñoz, Xavier Bóveda, Eduardo Blanco Amor, J. Otero Espasandín, Enrique Naval, Juan Paredes, Pontones, Luis Seoane, Arturo Cuadrado, José Cañizares, Andrés Damesón, etc.

Discurso del Dr. Negrín en Londres

En el acto conmemorativo de la fecha del 19 de julio de 1936, celebrado en Londres el día 20, con asistencia de 800 españoles y participación de representantes de organizaciones republicanas y de las brigadas internacionales, el doctor Juan Negrín pronunció un discurso del que nos han sido cablegrafiados los siguientes párrafos:

"Desde que estalló la guerra había juzgado extemporánea toda manifestación. Pero hoy he agradecido, por ser oportuna la presente ocasión, la invitación que me han hecho las organizaciones de españoles leales residentes en Londres para dirigiros la palabra en esta ceremonia íntima y privada".

Explica las causas del silencio, diciendo entre otras cosas que fue en holocausto a la unidad y al propósito de conseguir, a cambio de la tregua en la lucha, la neutralidad de España y la amnistía. Mas por un odio mezquino, entreverado de un miedo insuperable, por carecer de magnanimidad y grandeza de alma —esas cualidades tan netamente españolas— y sobre todo por no ser dueños en su propia casa, controlada por la Gestapo y la Ovra, se nos ha rehusado una amnistía que tanto como los beneficiados la necesitaba España, para sanar de sus cada vez más enconadas heridas. En cuanto a la neutralidad de la España oficial, frustrada ya desde que la Alemania nazi holló Polonia, ha pasado por la no-beligerancia a una especie de cobeligerancia solapada que es el revés de la intervención germano italiana durante nuestra guerra. Y próximo está el momento en que Hitler exigirá que se arrojen las caretas.

Alude luego a la reserva con que debe hablar para no entorpecer la labor de los gobiernos amigos. Pasa a ocuparse del significado de la sublevación, diciendo: "El día de hoy, en que nos reunimos para conmemorar el lustro de un suceso, fecha y conmemoración que entrañan y significan para nosotros una interrogación, ciertamente no es el recuerdo de una sedición tramada por extraños en complicidad con quienes quebrantaron un juramento de honor. Eso le corresponde festejarlo a los otros, a quienes se han declarado los campeones de una "revolución nacional", mofa sangrienta al sentido de las palabras, y a los promotores de una rebelión contra la legalidad, contra la Constitución, contra el Estado y contra España.

No, lo que celebramos es el magnífico espectáculo que dió el pueblo español, levantándose, unánime, clamoroso y a pecho descubierto, a defender la legalidad constitucional. Fué ese levantamiento popular el que salvó a la República en los primeros momentos, en que un gobierno inerme, arteramente traicionado, se encontraba con que el aparato de defensa del Estado, minado por la conspiración, se quebraba en sus manos. Honor habrá de rendirse a quienes supieron tener confianza en el pueblo español y, arrotrando peligros que la provocación enemiga agravaba, armaron a las masas; y honor también a los que supieron, una vez salvada la inevitable crisis de confusión y de caos, encauzar hacia la legalidad y el orden el ímpetu popular haciéndole más eficaz. Pero la loa imperecedera al pueblo español quedará como una de las más gloriosas páginas de nuestra historia nacional.

¿Qué fué y que significaba la rebelión militar facciosa? Fué el primer episodio de la actual contienda. Cinco años hace que lo anunciamos. ".

Se refiere a continuación a la intervención de los reaccionarios alemanes en la política interior española, la que culminó a la llegada del nazismo al poder, hasta provocar la guerra. Recuerda los reiterados avisos durante la guerra de España llamando vanamente la atención de quienes pudieron evitar la ruina de España y los horrores de esta guerra. Resalta la voluntad indomable de los españoles de no someterse al fascismo, defendiendo sus libertades y su independencia.

Añade que aun en España misma, en pueblos y montañas, en el campo y en la ciudad, en la escuela y en el taller, el pueblo sigue luchando. No ha habido solución de continuidad, a pesar de los engaños y traiciones.. Las cosas volverán a su curso para suerte de España y para suerte hasta de los mismos turiferarios que inciensan a los amos del "nuevo orden", de un nuevo orden en el que apenas si les tocaría el precario papel de bufones tolerados .Nada podrá desmontar la voluntad de nuestro pueblo ni anular las instituciones que se ha dado. Los responsables en preservarlas no han claudicado ni consideran extinguidos sus deberes ni caducado un mandato, al que no tienen derecho a renunciar sin caer, por repulsiva cobardía, en la más vil traición.

LLegará el momento en que el engendro de la pezuña de Hitler pase la cuenta a quienes firmaron un pacto de sangre con ese Belcebú contemporáneo. Para entonces debemos estar preparados todos los españoles. Preparados quiere decir unidos. ¡Basta ya de divisiones que tanto daño han hecho a España

y que trajeron primero la guerra y luego la derrota! Pensemos los que por paradoja disfrutamos la suerte del exilio que los muertos y nuestros camaradas en los campos de concentración y cárceles de España y Francia no comprenderán ni perdonarán la vergüenza y el escarnio que representaría el malgastar preciosas energías en capilleos de baja estofa política y viles navajeos personales. Ya sé que siempre ha pasado esto en las emigraciones políticas y que la nuestra ha sido quizá de las más ejemplares. Pero aun así corríjase lo que deba corregirse y ampútese lo malsano, pues los momentos son graves. Tan graves que yo doy el alerta a todos los españoles, sea cual sea su tendencia ideológica: políticos activos o indiferentes a la política de derechas o de de izquierdas; monárquicos y republicanos; católicos o descreídos; pudientes o proletarios; yo doy el alerta a todos los pueblos y regiones desde Creus a Cabo Palos y de Gata a Finisterre.

Si Hitler triunfa, España, como las demás naciones de Europa y del mundo, se vería sometida a la más abyecta esclavitud, sin vislumbre de redención posible. Por obligación patriótica y por nuestro egoísmo individual, es deber de españoles no hacer nada que pueda favorecer a la hidra apocalíptica del nazismo; es deber nuestro hacer todo lo que pueda dañarla, pues es el mayor peligro que ha conocido la humanidad desde que tiene historia. Y nosotros, concretamente nosotros, los que seguimos fieles a la legalidad constitucional, los que creemos que España con la República inició un proceso de regeneración, que España se recobró y volvió a ser España; los que creemos que nuestra guerra ha consagrado con bautismo de dolor y sangre un nuevo régimen de promesas y esperanzas, nosotros, donde podamos y cómo podamos, con palabras y con la acción, contribuyamos al aplastamiento del monstruo totalitario. Miles de nuestros compatriotas, antiguos combatientes, comparten ya un puesto de honor en la lucha. Miles de españoles de América se aprestan —estoy seguro de lo que afirmo — a incorporarse al combate. El toque de atención ha sonado. Calmos en deliberar y cautos en decidir, sí; pero prestos también en ejecutar lo definido. La hora de la acción está al llegar. ¡A seguir la lucha por la civilizacion y por España! Que si este conflicto no acabara con la victoria sobre el genio del mal, más valdría que una inmensa hoguera numantina nos aniquilara a todos. Antes que, miserables parias, vernos sometidos a los horrores y torturas de esa jauría hidrofóbica de posesos demoníacos que son los secuaces de Hitler. Y no hemos de sucumbir. Hemos de triunfar. Nos acompañan las democracias progresivas del mundo entero. Los líderes de la lucha valen la finalidad de la obra: Chiang Kai Shek, el hombre tenaz y hábil que simboliza una cultura de milenios, que ha sabido asimilar las formas de una nueva civilización; Churchil, estadista obstinado y clarividente, que, al salvar al pueblo británico, con su imperturbabilidad ante lo que parecía catástrofe irremediable, ha salvado a Europa y al mundo en uno de los más críticos períodos de esta guerra; el hombre que arrinconando prejuicios ha demostrado que las tradiciones valen por lo que en sí encierran de vitalidad y empuje; Roosevelt, demócrata sincero que ha sabido despertar a su pueblo haciéndole sentir un peligro que parecía remoto y ha descubierto que las naciones bien dirigidas saben dar ejemplo de desinterés y grandeza que parecen de leyenda; Stalin, el gran amigo de España, guía de un magnífico pueblo hermano, por cuyo éxito completo en la épica lucha de estos instantes todos hacemos votos, paladín de una nueva civilización; Stalin, con quien sean cuales sean las discrepancias ideológicas, todos los hombres liberales y demócratas compartirán el común anhelo de encontrar para la humanidad módulos nuevos de civilización y progreso.

Un mundo mejor será la cosecha de tanto sacrificio. España, en un concierto supernacional, ha de encontrar su puesto. Ya lo ganó en la lucha y lo merecerá aún más. Pronto nos repondremos de nuestros quebrantos dentro de un régimen de tolerancia y confraternización, en un régimen que no quisiera utilizar el rigor y la violencia más que si indispensable fuera para imponer la reconciliación de todos, absolutamente todos los españoles; reconciliación que no es relajamiento ni contubernio, pero que con el holocausto de nuestras pasiones será el mejor tributo a los que han sufrido y han muerto. ¡A todos, a unos y a otros! ¡Todos son nuestros hermanos !

Lea usted

"España Republicana"

EL ENCANTO
MODAS — MERCERIA
Av. MITRE 353 AVELLANEDA

LOS JEFES DE LA DEFENSA

LA GUERRA

durante el mes de Julio

Por VICENTE ROJO

Se cumple hoy, 22 de julio, el primer mes de lucha en el frente oriental. Durante él, la guerra no ha quedado circunscrita al teatro ruso-germano, pero en realidad éste ha absorbido la atención del mundo; es, por ello, obligado ocuparnos con mayor detalle de la actividad en ese frente, limitándonos a reseñar sucintamente, en este resumen del mes, los sucesos ocurridos en los demás teatros.

FIN DE LA CAMPAÑA DE SIRIA

La lucha en Siria ha terminado, como pudo preverse, aceptando el gobierno de Vichy la paz impuesta por los aliados (ingleses y franceses libres). A este fin se debía llegar fatalmente en cuanto Francia comprendiese la imposilidad en que se hallaba de sostener la lucha con tropas y recursos limitados, sin que nadie pudiese obligar al adversario a batirse en otros teatros, y sin bases próximas ni líneas de abastecimiento seguras para poder reforzar al general Dentz con los recursos que precisaba para combatir con un adversario mucho más fuerte. Podía descartarse también la posibilidad de que Alemania, presunta interesada en los negocios de Asia Menor, prestase ayuda a los franceses, en cuanto se hizo público que aquel país desplazaba el despliegue de sus fuerzas hacia el centro de Europa.

Por ello, esa guerra, provocada por la llegada de elementos alemanes al Irak y a Siria, y justificada del lado inglés por la necesidad de evitar que cayese en manos del "eje" un territorio que podía servir de base de operaciones contra Egipto, o para conquistar los petróleos de Mosul y la salida al golfo pérsico separando los dos troncos asiático y africano del imperio inglés, decimos que esa guerra pudo evitarse; el error de dirección política del problema por parte del gobierno de Vichy ha sido evidente.

La primordial consecuencia de la paz pactada ha sido la seguridad que han logrado los ingleses en esa región. Esa seguridad resulta más completa por hallarse Rusia en guerra con Alemania, pues en tal situación, en el cercano oriente puede descartarse la producción de choques armados si Turquía no toma la iniciativa de provocarlos, y esto es difícil que ocurra, no sólo por la clara actitud de neutralidad que observa el gobierno de Angora, sino porque Turquía tiene actualmente sobre sus fronteras la poderosa coalición anglo-rusa.

También afecta dicha seguridad al equilibrio del cercano oriente, a la región petrolífera y a Suez. A este objetivo ya sólo tiene acceso el "eje" por el mar, afrontando pre-

viamente el difícil problema de anular la escuadra británica, o por Libia, donde, después de los ensayos frustrados en las ofensivas de Graziani y del "eje", es previsible que no se reproduzca el intento de alcanzar aquel objetivo avanzando por el desierto. En suma, puede decirse que la paz de Siria devuelve la calma a todo el Mediterráneo oriental y al Asia Menor y que sólo podrá verse turbada si en los planes ingleses entrase realizar la conquista de Tripolitania.

LA LUCHA EN ABISINIA, EN EL AIRE Y EN EL MAR

En Abisinia continúa la lucha contra los restos del ejército italiano disperso, cuya rendición se consuma lentamente. En el mar y en el aire se han atenuado los ataques aéreos a Inglaterra, como también se ha visto reducida la acción contra su marina mercante, tanto en número de bajas como en intensidad de los ataques, pudiendo atribuirse todo ello a que se ha llevado el despliegue de los medios marítimos y aéreos alemanes al frente oriental europeo.

En cambio, la actividad aérea inglesa, aplicada sobre la parte occidental de Alemania y en la zona ocupada de Bélgica, Holanda, Noruega, Dinamarca y Francia, ha crecido de modo extraordinario. Las zonas fabriles y los puertos de esa región europea están siendo inutilizados intensamente y los ataques se realizan por los ingleses de una manera sistemática merced a la superioridad que en el aire tienen actualmente.

Tal vez contaba Alemania con reducir a Rusia antes de que la actividad inglesa cobrara los bríos que tiene en estas jornadas, o bien confiaba captar la voluntad del pueblo o del gobierno británicos al iniciar la llamada cruzada contra Rusia: lo primero no se ha producido y lo segundo ha quedado descartado con la alianza anglo-rusa. En consecuencia, Alemania se ve forzada, en la etapa más difícil de sus dos años de guerra, a operar, en el medio aéreo, en dos frentes distintos, habiendo demostrado la realidad del mes transcurrido que ha de hacerlo a costa de perder la superioridad en uno de ellos.

LA GUERRA EN EL FRENTE ORIENTAL. — EL DESPLIEGUE

Vayamos ya al frente oriental. Los acontecimientos desarrollados en él pueden agruparse en las siguientes fases:

—Una, que comprende el despliegue de fuerzas y la maniobra inicial en la región fronteriza;

—Otra, que se refiere a la lucha librada hasta alcanzar la línea Stalin;

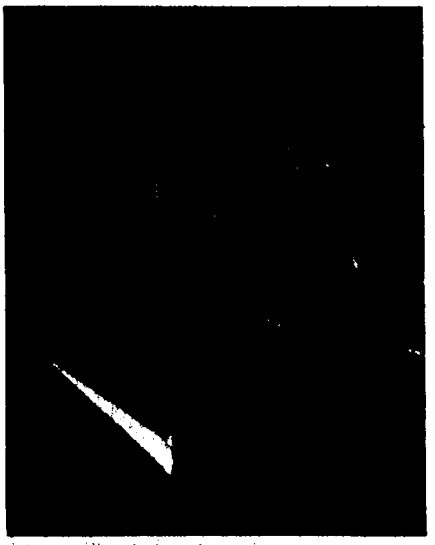
—La tercera, que abarca las operaciones realizadas para la ruptura de dicha línea; y

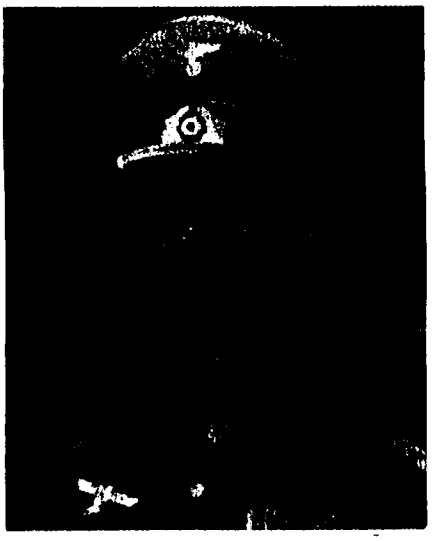
—La cuarta, en que actualmente se halla la lucha, en la cual se apunta la inmediata realización de una maniobra profunda para alcanzar los objetivos fundamentales: Kiev, Moscú y Leningrado.

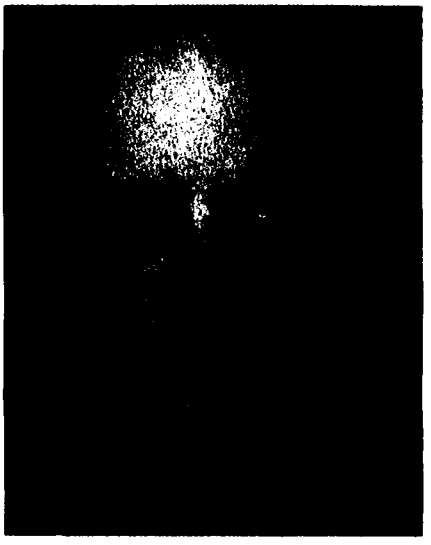
Por lo que al despliegue se refiere, puede estimarse que los alemanes reunían las fuerzas en cuatro Grupos de Ejércitos, los cuales se apoyaban:

—Uno en Prusia Oriental, teniendo por eje de su maniobra la dirección Koenisberg-Leningrado, siendo esta capital su fundamental objetivo;

LOS JEFES DE LA AGRESION







—Otro Grupo de Ejércitos se hallaba concentrado en Polonia del norte y era su dirección general de invasión la de Varsovia-Mins-Smolensko-Moscú, y esta última ciudad el principal objetivo;

—Un tercer Grupo de Ejércitos se apoyaba en Polonia del sur, Eslovaquia y Hungría; tenía por eje de avance el definido por la alineación Lemberg-Kiev-Karkow; y

—Finalmente, el cuarto, reunido en Rumania y apoyado en la frontera del Prut, estaría llamado a penetrar ulteriormente en una dirección general paralela a la costa del Mar Negro.

Cooperan con los alemanes, los ejércitos húngaro, eslovaco y rumano, y con independencia de los cuatro Grupos citados, otras dos masas de tropas germano-fineses, operan tomando por base a Finlandia.

Sobre el despliegue de las fuerzas rusas es más difícil formular hipótesis; pero puede aceptarse que sus tropas formaban dos grandes agrupaciones, al norte y sur de los pantanos del Pripet, siendo la más importante la del norte por razón de los objetivos y de la probable maniobra, tanto del lado ruso como del alemán. Sus fuerzas se hallaban desplegadas en profundidad, sin haber terminado la movilización, y posiblemente se admitía para sus operaciones, que iba a existir: una zona pasiva, la de los pantanos; un frente defensivo, el de los Cárpatos y el Prut, y dos zonas principales de maniobra, las situadas a ambos lados de aquella zona pasiva.

LA MANIOBRA INICIAL

La frontera rusa proyectaba sobre Alemania dos salientes: el de Bialistock, en la Polonia del norte, y el de Prmysl-Lemberg al sur, en la Galitzia polaca. Ambos iban a caracterizar la maniobra alemana en la primera fase por la realización de dos batallas que tenderían a la reducción de aquellos salientes y buscarían el envolvimiento de las tropas rusas comprendidas en ellos, desbordándolas, rompiendo el conjunto de su organización defensiva o de su despliegue y cayendo con elementos motorizados sobre la retaguardia para operar libremente en ella y producir un enorme colapso que favoreciese el rápido derrumbamiento del ejército ruso.

Para conseguir esos fines se da a la acción inicial gran amplitud, se combate simultáneamente en toda la frontera para fijar el despliegue ruso y, entretanto, las tropas de maniobra (columnas acorazadas) descargan sus golpes en las direcciones principales elegidas para la ruptura, que son: la de Dvinsk para el Grupo de Ejércitos I, la de Minsk para el II y la de Luck para el III; el IV no actuará

El soldado soviético

en esta fase, tal vez porque se espera que los sucesos que han de desarrollarse más al norte provoquen el repliegue de la línea del Prut (como ha ocurrido, aunque con mayor retraso) y se evite, así, en el paso a viva fuerza de ese río y del Dniester, el desgaste de unidades que tal vez están llamadas a realizar la maniobra más profunda.

La lucha comienza por sorpresa el día 22. Antes de que se anuncie la ruptura de hostilidades, la masa de la aviación alemana ataca en tierra a los aviones rusos, destruyendo una gran parte de ellos y asegurándose de este modo una mayor libertad de acción en el aire. Tal es la primera lamentable victoria alemana que, por las condiciones en que se realiza, ciertamente no constituye ningún motivo de gloria militar. Al propio tiempo que los aeródromos se atacan los nudos de comunicaciones para paralizar la maniobra estratégica de las reservas rusas, mientras las guardias fronterizas son arrolladas por fuerzas muy superiores.

La guerra fulminante comienza, así, con sorpresa en el aire y en tierra, y el ejército alemán puede alcanzar en su primera embestida un cordón de ciudades fronterizas y llevar sus unidades blindadas a las inmediaciones de Sauliai, Kovno, Vilna, Grodno, Kobryn, Brody... y, lo que es más grave, iniciar las brechas en el dispositivo ruso, creando una situación seria en las dos regiones principales del frente.

Sin embargo, el ejército soviético no se deja arrollar. Sus unidades aceptan los hechos y resisten sin ceder el terreno hasta verse

aplastadas. Es de este modo como salvan la difícil situación de los tres primeros días de lucha, en los cuales se ven atacadas por sorpresa en un frente superior a dos mil kilómetros; y es gracias a esa tenaz resistencia en aquellos puntos y en general en todo el frente, como logran ver definida una línea de combate y las direcciones de ruptura por las cuales orienta su maniobra el adversario, pero sin poder, inicialmente, contener la penetración; esto lo harán después las reservas, gracias al dispostivo profundo que había adoptado el ejército ruso.

Las unidades acorazadas alemanas preparadas para la ruptura se lanzan a fondo, en la región norte, sobre Minsk, a cuya inmediación pueden llegar elementos avanzados en la quinta jornada, y en el sur en la dirección de Kiev, por Luck. Paralelamente a esa acción en profundidad, otras unidades tratan de realizar el envolvimiento: el saliente de Bialistock es desbordado por el sur por Volkowsky y Baranovitze y por el norte en la dirección Vilna-Minsk; las tropas que quedan en el interior luchan encarnizadamente sin rendirse y su resistencia no será estéril porque gracias ella se evita la concurrencia de fuerzas alemanas numerosas sobre Minsk y la rápida caída de esta plaza.

En el sur, la otra maniobra de envolvimiento fracasa más rotundamente, tal vez porque los austríacos y eslovacos se han retrasado en su ataque, o bien porque ha sido más enérgica la resistencia rusa. El hecho es que, gracias a la tenacidad de la defensa en el frente Lemberg-Brody-Luck, el saliente de Galitzia puede replegarse sin que ninguna unidad quede encerrada en él.

El soldado de Hitler

Las dos maniobras iniciales alemanas terminan polarizándose en tres batallas reñidísimas: las de Dvinsk, Minsk y Luck, es decir, en las tres direcciones generales de ruptura elegidas, sobre las cuales las reservas rusas logran detener la invasión mientras el resto del dispositivo ruso realiza su repliegue. El peso de la máquina alemana, aplicado con plena iniciativa, ha resultado impotente para destruir las fuerzas rusas y abrirse camino hacia el interior; el desastre militar ruso, rigurosamente calculado, no se ha cumplido en ninguna de las zonas atacadas; las mejores unidades acorazadas alemanas han quedado destruídas por la violencia de las reacciones rusas; los alemanes han ganado una porción considerable de terreno, pero sin alcanzar sus fines militares porque los combates de Sauliai han detenido el avance e impedido el envolvimiento de la región costera; los de Kovno, Vilna y Grodno han evitado la ruptura hacia Dvinsk; el sacrificio de las unidades en Bialistock, Volkowsky y Lida ha consentido que se cubra la plaza de Minsk, de igual modo que la lucha en Brody impidió el desastre montado sobre Galitzia, y, finalmente, la durísima resistencia en Luck hizo imposible la ruptura hacia Kiev. Y ha sido la resistencia a ultranza, la habilidad y rapidez de la maniobra rusa y la oportunidad con que han actuado sus reservas, por efecto de un despliegue acertado, lo que ha evitado la destrucción de las fuerzas soviéticas. La zona polaca cedida a Rusia, donde se han realizado las dos maniobras, tal vez lo fué para preparar la destrucción de su ejército fuera de las fortificaciones; pero el ejército ruso ha sabido utilizarla hábilmente, como amortiguador del ataque, y para imponer en ella un grado tal de desgaste al atacante que tal vez le impida poder continuar su campaña hasta el fin.

EL REPLIEGUE A LA LINEA STALIN

En la segunda fase, los ejércitos rusos se repliegan a la línea Stalin. Todas las acciones que se libran al norte de la zona pantanosa del Pripet puede decirse que no tienen otro objeto que el de frenar la maniobra de invasión en las direcciones principales que siguen y asegurar la llegada del grueso de las tropas a dicha línea, sin que sean batidas ni desorganizadas. Los alemanes avanzan siguiendo direcciones paralelas. Los principales combates quedan, durante una semana, localizados en la región comprendida entre Minsk y el Dnieper, sobre el Beresina y el Drut, afluentes de aquel río, y a vanguardia de las fortificaciones que consttiuyen aquella línea.

Se libran diversas acciones locales de tonos muy duros; de ellas deben destacarse las de Polotsk, donde se contienen todos los inten-

Disciplinadas masas soviéticas...

tos de paso del río Dvina; las de Lepel, donde tienen un franco éxito los rusos con su contraataque; las de Borisov, notables por el encarnizamiento que adquiere la lucha, y las de Bobruisk, donde se apuntó otra ruptura alemana que rápidamente fué cerrada por las reservas rusas. Con el conjunto de las acciones libradas entre Minsk y el Beresina, tratan posiblemente los alemanes de realizar un envolvimiento similar al de Bialistock, sin conseguirlo. Los contraataques rusos se caracterizan por su violencia y, aunque logran contener el avance y hacen ceder terreno en algunos lugares a los invasores, no consiguen abrir camino a las tropas que habían quedado encerradas en la región de Lida y a las cuales, durante todo el tiempo de la batalla de Minsk, tal vez trataron de ayudar, pues continuaban luchando no obstante hallarse totalmente cercadas.

Mientras eso ocurre en el centro, en los países bálticos la reñida batalla del Dvina tiene, por parte de los rusos, el mismo objetivo general que la de Minsk, es decir, favorecer el repliegue del grueso de la mayor parte de las tropas de aquella región a la línea Stalin, mientras otras unidades lo hacen hacia el norte, para cubrir desde la zona pantanosa de Estonia la costa del golfo de Finlandia. En general, después de la batalla del Dvina, el repliegue ruso se realiza sin que se produzcan encuentros notables en esa región y sin grave quebranto para las fuerzas rusas, hasta que la lucha se reproduce en forma concreta en Ostrov, sobre la propia línea Stalin.

En la parte sur del frente la presión de los invasores se va corriendo hacia el Prut, al tiempo que se realiza en Polonia el repliegue hacia la frontera de Ucrania. Los rusos logran evacuar la provincia de Bucovina después de haber rechazado diversos intentos rumanos de paso del río Prut; y luego, a medida que el avance por el norte de los Cárpatos se acentúa, la evacuación de la provincia de Besarabia se hace también obligada; las fuerzas rusas pasan, así, sin ser batidas, de la línea del Prut a la del Dniester, donde se halla la línea Stalin, y en la cual, en la actualidad, se apoyan.

Pero en el frente sur no se ha limitado a

esto la actividad; la importancia de las acciones que en él se han librado ha sido tanta, que la maniobra alemana, desde el comienzo, ha tenido en él un ritmo más lento que en el norte. Debe llamarse la atención sobre la distinta actividad de dos sectores: el del norte, correspondiente a Novgorod-Volinsk, y el del sur, comprendido entre Berdichev y el Dniester. El primero puede afirmarse sin error que ha sido donde más enérgicamente se ha contenido el avance alemán; la durísima batalla que en la fase anterior se libró en torno a Luck se recrudece con el mismo tono en aquella otra ciudad (Novgorod-Volinsk), y a los quince días de lucha seguían los rusos conteniendo todos los intentos alemanes de abrirse camino hacia Kiev o de desbordar al frente; al fin cedió la defensa y el frente ruso se ha replegado probablemente a las organizaciones defensivas de la línea Stalin, en la región de Jitomir, donde se combate en las actuales jornadas.

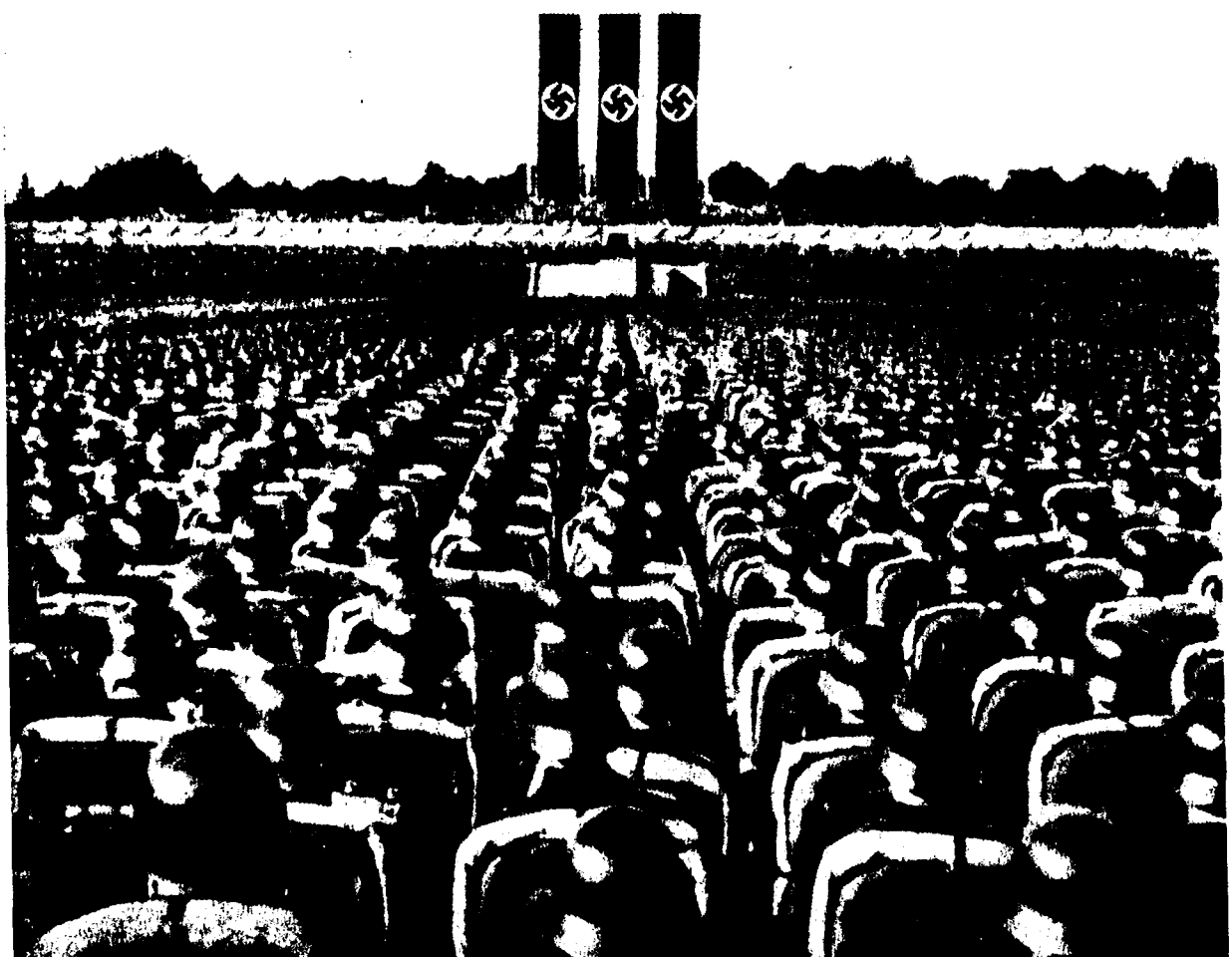
No ha ocurrido lo mismo más al sur. El sector comprendido entre Berdichev y los Cárpatos está influído, sin duda, por todas las tropas que vienen replegándose desde Premysl; en él no se revela la misma cohesión en la organización ni la misma energía en la defensa, y es por él por donde los alemanes han podido lograr sus más fáciles avances y su primera penetración en la línea Stalin.

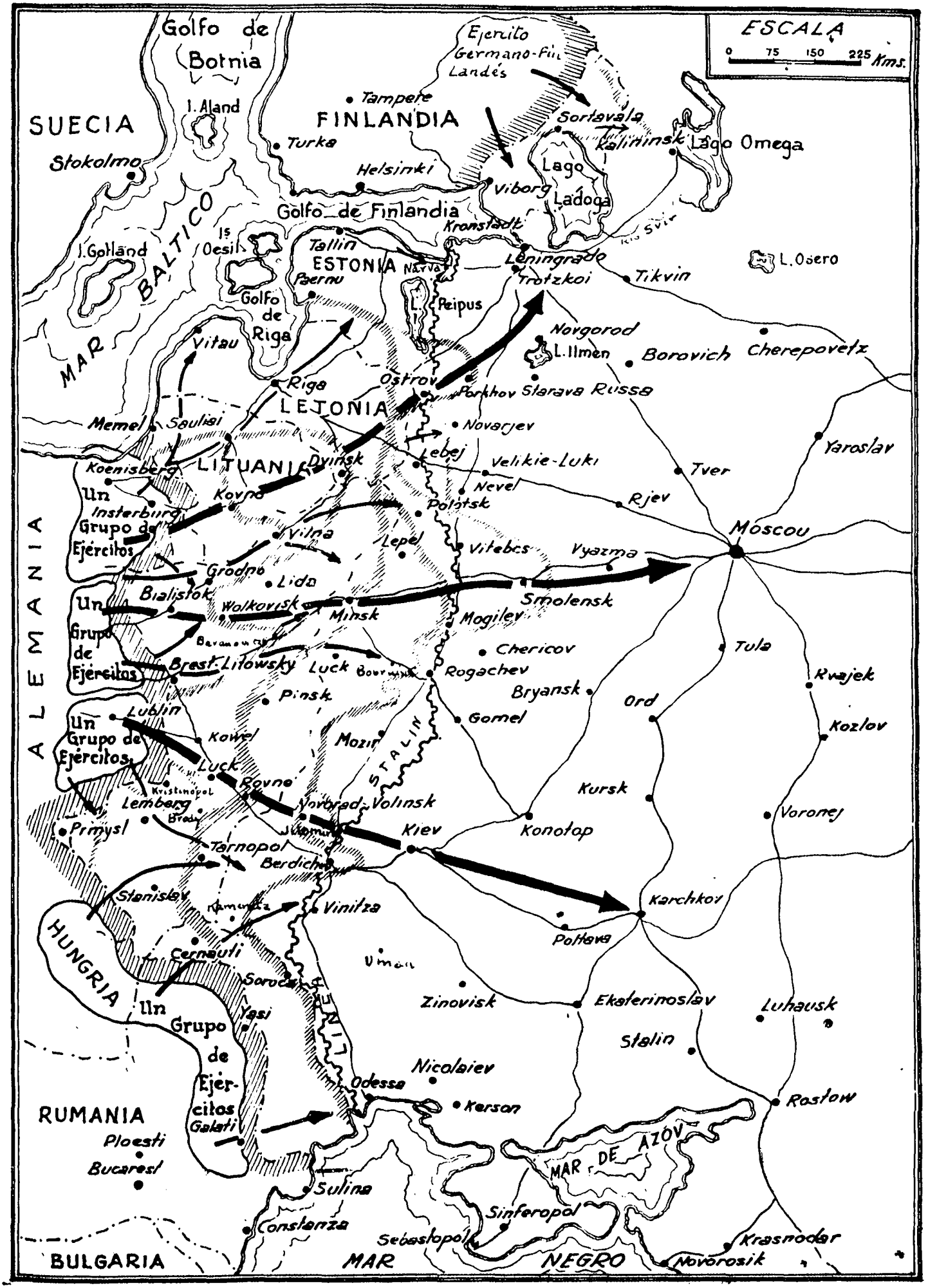
En conjunto, puede decirse que durante esta segunda fase las dos batallas que se lilibraron en la anterior se han convertido en tres distintas acciones: la del Dvina, la de Minsk-Beresina y la de Novgorod-Volinsk. En las dos primeras se contiene la invasión y logran los rusos que el grueso de sus fuerzas se ampare en el frente fortificado; en la tercera aún se logra mantener al atacante alejado de la línea Stalin e impidiendo que los alemanes puedan enlazar por el este de los pantanos del Pripet los dos gruesos de sus fuerzas que operan por el norte y sur de los mismos.

LAS BATALLAS DE RUPTURA

Al comenzar la tercera fase, el frente de combate se apoya en la línea Stalin desde el lago Peipus hasta la zona pantanosa del Pri-

...frente a la uniformidad nazi




ESCALA
0 75 150 225 Kms.
Golfo de Botnia
SUECIA
I. Aland
Stokolmo
Ejercito Germano-Fin. Landés
Tampere
FINLANDIA
Sortavala
Kalininsk
Lago Omega
Turku
Helsinki
Viborg
Lago Ladoga
Golfo de Finlandia
Kronstadt
Rio Svir
MAR BALTICO
I. Gotland
Is. Oesil
Tallin
ESTONIA
Narva
Leningrado
Trotzkoi
Tikvin
L. Osero
Paernu
Golfo de Riga
L. Peipus
Novgorod
L. Ilmen
Borovich
Chereporetz
Vitau
Riga
Ostrov
Porkhov
Starava Russa
LETONIA
Memel
Sauliai
Novarjev
Lebej
Velikie-Luki
Yaroslav
Koenisberg
LITUANIA
Dvinsk
Nevel
Tver
Un Grupo de Ejércitos
Insterburg
Kovno
Polotsk
Rjev
Vilna
Lepel
Vitebsk
Vyazma
Moscou
Grodno
Lida
Smolensk
Un Grupo de Ejércitos
Bialistok
Walkovisk
Minsk
Mogilev
Chericov
Tula
Brest-Litowsky
Luck
Rogachev
Rvajek
Pinsk
Bryansk
Ord
Lublin
Gomel
Kozlov
Un Grupo de Ejércitos
Kowel
Mozir
STALIN
Luck
Rovno
Kursk
Lemberg
Volinsk
Voronej
Przmysl
Kiev
Konotop
Tarnopol
Berdichev
Stanislav
Vinitza
Karchkov
Poltava
HUNGRIA
Cernauti
Uman
Un Grupo de Ejércitos
Yasi
Zinovisk
Ekaterinoslav
Luhausk
Stalin
Nicolaiev
Odessa
Kerson
Rostow
RUMANIA
Ploesti
Galati
Bucarest
MAR DE AZOV
Sulina
Sinferopol
Constanza
Sebastopol
Krasnodar
BULGARIA
MAR NEGRO
Novorosik
ALEMANIA

Grandes cantidades de tanques intervienen en ambas partes

pet, y, en la región sur, solamente por la parte sudoeste de Kiev parecen haber llegado a ella las tropas alemanas. En la región centro-norte utilizan éstas dos direcciones de ruptura, que se proyectan sobre los objetivos principales: Leningrado y Moscú. Es en la primera de ellas donde dan comienzo las batallas de ruptura, antes que en el sur, porque los ejércitos alemanes no han sufrido desgaste entre el Dvina y la frontera rusa; dos días de duros combates en Ostrov dan a los alemanes la posesión de esta localidad: poco después cae Pskov y el ataque alemán logra romper y penetrar en la organización defensiva hasta Porkhov. Leningrado parece amenazado; se habla de unidades avanzadas que han llegado a la inmediación de Novgorod; pero nuevamente la tenacidad de la resistencia y la oportuna llegada de las reservas permiten detener el esfuerzo de ruptura, y los alemanes, que han logrado penetrar en la línea Stalin, no consiguen salir de ella. Tal vez algunas unidades han podido profundizar en la retaguardia rusa, pero han debido ser destruídas o se han replegado porque en los actuales momentos el frente se encuentra situado en la alineación Pskov-Porkhov, y a los diez días de batalla el avance hacia Leningrado parece contenido y exigirá a los alemanes una nueva acumulación de medios para buscar nuevamente la ruptura.

En el sector central los alemanes logran introducirse audazmente en la dirección de Vitebcs y en cinco días pasan de esta ciudad a la de Smolensko. Se han abierto camino en un amplio frente y la cuña introducida en la organización defensiva rusa extiende su base desde Polostk a Mogilev sobre el Dnieper, teniendo su vértice avanzado en Smolensko. La potencia del ataque ha consentido la ruptura, pero la reacción rusa también se manifiesta suficientemente enérgica y se aplica en el frente y en los flancos de la cuña, logrando contener el ataque y la ampliación de la brecha. En los momentos actuales, no obstante haber salido la lucha de la línea Stalin, la ruptura está contenida como en el norte y, como allí, serán precisos mayores medios para continuar la acción.

Idéntico proceso tiene la ruptura hacia Kiev, donde también se contienen los avances sobre la capital de Ucrania, y, como en el norte, se desarrolla la lucha en el sistema de fortificaciones. En suma, puede decirse que la maniobra alemana no ha podido salir de la fase de ruptura para realizar la explotación y que la ofensiva está contenida.

Comparando ahora las acciones de esta fase con las de las dos precedentes, se observa que especialmente en los sectores del norte y del centro el esfuerzo alemán se contrae, para ha-

(Continúa en la Pág. 49)

ROSTROS QUE NO SIRVEN

El general Millán Astray escribió la historia de sus heroísmos en las páginas de buena sociedad de "Blanco y negro". Cronistas amables y fotógrafos obedientes transformaron una invalidez por azar en el símbolo del sacrificio. Y el general se acostumbró a una actitud resuelta, belicosa, propia del huecograbado y de los títulos a tres columnas. Pues la gloria se ganaba entonces en España con sangre, con amistad o con dinero.

Durante la guerra, el hombre anduvo paseando su mutilación y atravesando con una sola mirada las más altas figuras. En las aulas de Salamanca le atacó un enfermizo deseo de lealtad consigo mismo y le gritó a Miguel de Unamuno una exclamacion célebre: "¡Muera la inteligencia!"

Al general le parece poco la Edad Media. Si tuviera a su mano el conducir a España hacia atrás, la emplazaría en la más oscura encrucijada de milagrerismo, amos feudales y santoral.

No sirven, no, estos héroes por decreto, que se apresuraron a hundir sus inflamadas convicciones patrióticas en la rebelión conducida desde otros países.

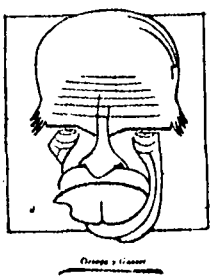
★

Don Santiago Alba es el frac al servicio de una política falsa y blanda: combinaciones de gobernadores y de embajadas, aritmética de minorías parlamentarias y presupuesto. España solía quedar al margen.

En ciertos tiempos pasados, Don Santiago era un personaje. Aseguraba que se sentía liberal y coqueteaba con los republicanos. Personificaba muy bien una política de buenos modales y discursos altisonantes en las Cortes, en la cual España no era el fin, sino el medio. Sutil autor de fórmulas, brindó a la República recién nacida lo de "federable", y con esa breve faena se ganó una participación tolerada que le llevó luego hasta la presidencia de las Cortes.

Desde luego, hay una suerte de rostros que no sirven definitivamente: las de los políticos a ultranza, maestros en elecciones dudosas, partidarios a su modo del orden y solapadamente quietos mientras España se hundía en un torrente de sangre. Y a esta casta pertenece don Santiago Alba.

★



La huída moral, el hurtarse a la definición categórica, el no decir claramente que se estaba con o contra el atropello constituyeron la más grave de las deserciones de los que no estaban físicamente presentes en España durante la tragedia... ni querían estarlo a distancia.

Todos los títulos personales —aun los más dignos de reconocimiento intelectual— se vienen abajo ante esa actitud. El diplomático, el escritor, el profesor se veían ante el mismo dilema que se resolvía espuñando un fusil o escribiendo una adhesión o trabajando por la verdad y la independencia. O que no se resolvía, para contemplar fríamente las dos caras de la realidad, hacer cálculos y ponerse "por encima de la lucha", lo que significaba en realidad ponerse por debajo.

No hay "tercera España". Ni segunda. Ni primera. Hay simplemente España, y se la conoce o se la desconoce: se está a su lado y con sus trágicos problemas o se la olvida en cualquier confortable lejanía .

Y los que la olvidaron en el instante fundamental aparentando una objetividad imposible, se han inutilizado a sí mismos para el futuro.

★

SALVADOR DE MADARIAGA, autor del libro a que alude este artículo.

El verdadero origen del

PULCRAMENTE editada por la "Editorial Sudamericana", de Buenos Aires, apareció el año pasado una nueva obra del prestigioso ensayista español don Salvador de Madariaga, titulada **"Vida del Muy Magnífico Señor Don Cristóbal Colón".**

Obra extensa, de erudición, con abundantes notas e índices de referencia, está escrita en forma amena, cuidada, y se lee con avidez y sin que decaiga ni por un instante el interés. El autor proyecta insistentemente sobre la abrumada figura del gran navegante los potentes reflectores de la investigación histórica. Y la leyenda colombiana se quiebra, sin llegar a desvanecerse completamente. Quedan, en el ir y venir de los reflectores, zonas oscuras y semioscuridades poco penetradas: y Colón, al final, sigue envuelto en el misterio que empaña su vida. Como el autor, se pregunta el lector: "¿Quién era aquel hombre misterioso que con su solo espíritu cambió el curso de la historia, desvió a una nación poderosa de su camino natural, dobló el espacio del mundo físico abierto al hombre y ensanchó sus horizontes mentales allende las esperanzas más extravagantes de aquella edad, creando así el ambiente para la atrevida concepción humanista, a cuyo señuelo el hombre, supermono, se ha soñado a sí mismo desde entonces como una especie de vice-Dios?". Porque el señor Madariaga, aunque trata de "resolver el enigma que sigue siendo fundamental en la vida de Colón", aunque remueve los datos acerca del origen del Almirante, tan sólo entresaca su figura de lo legendario, pero no llega a establecer la verdad, toda la verdad. De ahí que, al terminar la lectura del denso volumen, sigue tal cual el enigma de quién era Colón.

Y es que el secreto del origen del descubridor de América radica, a mi modo de ver, en la explicación del porqué de la ocultación del lugar y fecha del nacimiento, de la grafia real del nombre de familia y de su verdadera nacionalidad. ¿Cómo explicar todo ello? Cabe estudiar el medio ambiente en que don Cristóbal hubo de moverse al intentar la realización de su quimera: conocer los medios náuticos de su época, la atmósfera general de la Península, las pugnas de cada reino. Ello ayudaría, sin duda alguna, a esclarecer el misterio.

* * *

Durante siglos y siglos, el Mediterráneo fué el único mar explorado en toda su extensión. Las costas europeas del Atlántico y las asiáticas del Indico eran conocidas de los navegantes, pero ninguno de ellos se atrevía a adentrarse en las extensas masas acuosas que divisaban, que el horizonte no llegaba nunca a limitar y que la fantasía iba poblando de leyendas.

Del alejandrino Ptolomeo, que teorizaba sobre la esfericidad de la tierra y sentaba, el primero, la hipótesis de la **tierra australis** —incógnita secular—, hasta el Muy Pacífico Señor Don Cristóbal Colón, que descubre, sin saberlo, nada menos que América y que prueba ante sus contemporáneos la veracidad de las teorías antedichas, median trece largos siglos en que el tema de la forma esférica fué la comidilla de la gente que entendía de lo divino y lo humano, de lo celeste y lo terrestre.

Al principiar el siglo XV, el Mediterráneo es cátedra y laboratorio. La aguja magnética y el astrolabio trastornan la ciencia conocida. Los cartógrafos están atareados trazando mapas de lo desconocido, y los hombres de mar, henchidos de ilusión y atentos a las narraciones barrocas de quienes se aventuraron hacia el remoto Oriente, tratan de descubrir algo, de avistar entre las olas nuevas rutas marineras, de acercar el Este y el Oeste contra viento y marea, a través del tremebundo e inconmesurado Mar Océano.

Por PERE MAS I PERERA

muy magnífico señor Don Cristóbal Colón

En el propio Mediterráneo, tan repleto de frenesís, hay un importante foco de conocimientos científicos, prestigiado y de vasta irradiación, en el que convergen y se remozan las teorías, en el que se forman nuevas opiniones, en el que tienen su cuna futuras ciencias: es una tierra de habla y nación catalana, Mallorca, la bella. Cataluña, que diera al mundo medieval el famoso código marítimo del **Consolat de Mar** y que tuvo conexión con todos los puertos conocidos, era en los siglos XIV y XV la primera potencia mediterránea. Y los catalanes poseían todos los secretos de aquel mar en que, al decir de Roger de Lauria, ni los peces se atrevían a mostrarse encima del agua si no llevaban en el lomo las barras de Cataluña y Aragón. La náutica, la cosmografía, la cartografía eran allí disciplinas comunes y ya el gran polígrafo Raimundo Llull consignaba en su **"Félix de les Meravelles"** que los mallorquines y los catalanes utilizaban cartas de marear mucho antes de 1286. Y, recordando que el catalán Jaume Ferrer llegó el 1346 hasta la desembocadura del Río de Oro, Humboldt afirmaba "que los trabajos de las marinos catalanes fueron para el Africa occidental lo que habían sido los de los marinos normando-escandinavos para el norte del Nuevo Continente".

Por estas razones, Madariaga declara que "esta es la tradición, este era el ambiente en que vivió Colón durante sus días mediterráneos" y que "el Mediterráneo, con su cielo azul y su mar azul, fué, pues, la verdadera universidad" del futuro Almirante. Este centro catalán de conocimientos científicos servido con tanto celo por generaciones de estudiosos, entre los que sobresalen los de religión judaica, debió conocer el secreto del origen de don Cristóbal Colón.

* * *

Sabemos, por otra parte, que en el siglo XV la Península ibérica era sede de varios reinos, independientes entre sí, y que España tal cual es no existía aún. Don Fernando II regía la Confederación catalano-aragonesa. Doña Isabel I, Castilla, señora ya de Galicia, de Asturias y de León. El matrimonio de estos príncipes había hecho concebir en ambos la fusión de uno y otro estados —consecuencia del **"tanto monta, monta tanto"**—, la creación de un gran estado peninsular. Quedaban Portugal, al Oeste; Navarra, diminuta entre Castilla y Aragón, y al Sur, el poder extrapeninsular que resultaba ser el reino moro de Granada. El espíritu de la época favorecía la empresa; pero...

La fragmentación peninsular no implicaba anarquía alguna, como han pretendido historiadores tendenciosos: representaba casi todos los pueblos vivos constituídos en estados nacionales. Si Aragón se hubiese desprendido de Cataluña, si Galicia hubiese estado con Portugal, el perfil étnico-lingüístico peninsular hubiera sido acabado, perfecto. La unidad política peninsular verdadera requería la armonización de tales elementos vivos, la conjunción coordinada, la convergencia por solidaridad. Cataluña, aunque exhausta y decadente, era amante de sus libertades políticas nacionales, como Mallorca y Valencia. Una confederación en que sus constituciones hubiesen sido respetadas no habría motivado los recelos que suscitó la introducción de los nuevos métodos de gobierno.

Si en el orden político, los catalanes, por su patriotismo, son merecedores de la real ojeriza (que les priva el 1496 de ir a América), en el político religioso lo son los musulmanes y los judíos —estos en su doble condición de no bautizados y de conversos judaizantes o "marranos".

A falta de un verdadero sentimiento nacional castellano, a falta de un común ideal peninsular —los sentimientos nacionales eran varios como correspondía a la configuración geopolítica—, los Reyes de Aragón y de Castilla recurrieron al catolicismo, lo avivaron y el fanatismo religioso superó barreras e hizo ventajosamente la función que debía corresponder al inexistente sentimiento nacional español. En nombre de Dios, se hizo la conquista de Granada; en nombre de la fe, se creó la Santa Inquisición para perseguir a judaizantes y cristianos hipócritas y se expulsaron en 1492 los judíos preseverantes y en 1502 los musulmanes recalcitrantes. La defensa sirvió de pretexto para la realización de la idea de unidad peninsular, bajo la he-

gemonía castellana. Y con todo, muerta Isabel, don Fernando deseó separar de nuevo la Confederación catalano-aragonesa de Castilla.

Diseñado **grosso modo** el medio ambiente, contemplemos ahora la nacionalidad de Colón. Según Madariaga, contrariamente a la costumbre de la época, en ningún documento o carta escrito a mano o de orden real se menciona el origen o patria del navegante. "Lo más que leemos en este lugar obligado (el pie que el escribano real pone a todos los documentos oficiales) cuando se trata de Colón es: "extranjero". "Genovés, nunca. La regla es absoluta". Y los propios Reyes —dice— **jamás mencionaron su nacionalidad.**

Podría indicarnos la nacionalidad, el idioma usado por el futuro Almirante Mayor. Madariaga sostiene que éste era "bilingüe desde la cuna, es decir se expresaba en una forma popular y desde luego no escrita del dialecto genovés y en un castellano tradicional y escrito, si bien más o menos fermentado por un destierro de lo menos cien años". Hemos de creer, que, por no venir avalada por un testimonio fehaciente, esta afirmación es mera hipótesis, por cuanto el mismo Madariaga nos dice que el médico García Fernández apinaba que "tenía disposición de otra tierra o reino ajeno a su lengua" y que Las Casas afirmaba que "parece ser natural de otra lengua porque no penetra del todo la significación de los vocablos de la lengua castellana ni del modo de hablar de ella". Y Ramón Menéndez Pidal cree que "Colón aprendió español y latín en Portugal en donde en aquellos tiempos era el castellano de gran prestigio y de uso muy generalizado". ¿Cuál era, pues, el idioma de Colón? Madariaga prueba que éste no conocía a fondo el italiano, por cuanto no lo escribía. En cambio, por Ulloa y Carreras sabemos que Colón escribió en catalán la carta a Luis de Santángel, escribano real, y que en sus escritos abundan los catalanismos. Por otra parte, el Dr. Menéndez Pidal estima "que el castellano de Colón difiere de los modelos del judeo-castellano que nos son conocidos".

¿Era, por tanto, el catalán el idioma de don Cristóbal Colón? Veamos, antes de contestar a esta pregunta, cuál era su verdadero nombre de familia.

El propio señor Madariaga saca a colación lo escrito por don Fernando Colón a este propósito, o sea que: "el Almirante, conforme a la patria donde fué a vivir y a empezar su nuevo estado, limó el vocablo para conformarle con el antiguo y distinguir los que procedieron de él de los demás que eran parientes colaterales, y así se llamó Colón; esta consideración me mueve a creer que así como la mayor parte de sus cosas fueron obradas por algún misterio, así en lo que toca a la variedad de semejante nombre y sobrenombre no deja de haber algún misterio". Es decir, por causas ignoradas que entrañan un misterio, el Almirante escondió su verdadero nombre en otros que procedían de aquél y, al firmar las Capitulaciones con la Corona de Castilla, limó el **vocablo** auténtico de forma que se conformaran uno y otro y permitiera distinguirlo de los que había usado ya antes para disimular su origen.

Madariaga acepta, con Ulloa y Carreras, que el verdadero nombre familiar del Almirante era **Colom,** con el que lo designan, invariablemente, "dos historiadores contemporáneos, Oviedo, castellano, y Barros, portugués". No fué por ilógica evolución del vocablo ni por traducción arbitraria que el **Colom** original se convirtió en **Colombo,** primero, y en **Colomo,** luego después, sino por adaptación concienzuda y meditada que, según Madariaga, "indica por parte de Colón cierta cautela que sólo puede interpretarse como un síntoma de que el futuro Almirante consideraba peligroso llamarse **Colom** en los reinos de don Fernando el Católico". Mientras se hizo llamar Colombo y Colomo mantuvo íntegra la grafía de su nombre real; cuando adoptó el de **Colón** hubo de **limar** el vocablo, y la **m** suspecta, delatora, se convirtió en **n** inocua que seguía envolviendo al navegante en su misterio.

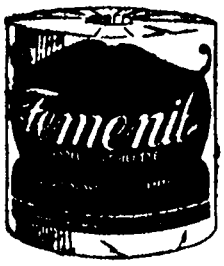
En cuanto al lugar y a la fecha del nacimiento, sigue la disyuntiva. Queda por demostrar si, como sugiere Madariaga, don Cris-

FEMENIL

EL PAPEL HIGIENICO DE CALIDAD

Cada rollo, prolijamente presentado, está cubierto de su envoltura que lo mantiene herméticamente cerrado.

Pídalo a su proveedor y si no lo tiene solicítelo a



CASA ITURRAT S.A.C.

ALSINA 2228 a 52 **U. T. 48. 0021**

tóbal nació el 1451 en Génova donde su familia había pasado "probablemente durante las matanzas del siglo XIV" o si, como han insinuado otros, Colón es natural de alguna población catalana, de donde hubo de emigrar con su familia al finalizar la guerra contra Juan II (1472). Para probarlo, precisa conocer el verdadero nombre de pila —Cristóbal puede ser adoptado luego, para desorientar más—. Ello permitiría identificarlo. Lo indudable, lo cierto, lo evidente es que pertenecía a una familia catalana. A tal evidencia hubo de rendirse don Salvador de Madariaga para explicarse lógicamente el misterio. En las propias armas del Almirante hay un cuartel que los heraldistas han identificado con el de familias catalanas. Hay, además, el idioma. Por un error de perspectiva, Madariaga no se da cuenta de que el catalán es la lengua materna de Colom, y le quiere hacer hablar un castellano que no aprendió sino en Portugal, en sus días de refugiado. Para no desvirtuar su teoría del judaísmo quiere que una familia de judíos catalanes emigrada a fines del siglo XIV habla el castellano propio de los sefarditas emigrados de las tierras no catalanas a fines del siglo XV; para sostener su aseveración del castellano de cuna, habla de "alguna región catalana de aquellas en que ya entonces se hablaba el castellano como lengua predominante" y llega a afirmar que "entre las regiones catalanas ya castellanizadas en aquellos tiempos merecen especial mención la de Tortosa y la isla de Mallorca", y olvida que únicamente en Aragón se hablaba castellano, dentro de la Confederación catalano-aragonesa, y que la lengua oficial de ésta era el idioma catalán, que era lengua popular y de cultura en el Principado, en Valencia y en Mallorca y aun en Cerdeña. Olvida también que la castellanización de las tierras de habla catalana no empieza hasta ya entrado el siglo XVI y que son la nobleza y las clases cultivadas las primeramente influídas, y así Cristófol Despuig el 1557, en **"Los colloquis de la insigne ciutat de Tortosa"**, se lamenta de la adopción del castellano "hasta dentro de Barcelona, por los principales señores y otros caballeros de Cataluña", y "aun más que aquí, allá en Valencia". Pero, en la época en que Colom niño mamaba su idioma, en todas las regiones de Cataluña sólo se habla el idioma catalán. De consiguiente, si su familia hubiese vivido ya por aquel entonces en Génova y, "siguiendo las tradiciones de su raza, hubiese permanecido fiel al lenguaje de su país de origen", como acontece con las familias judeo-catalanas emigradas, habría conservado el catalán del siglo XIV y no ese castellano "de lo menos cien años" que, contra la realidad y autorizado parecer del eminente filólogo español don Ramón Menéndez Pidal, le atribuye, en su afán de probar la españolidad de Colón, el señor Madariaga. Y si así no fuera, ¿por qué afirma éste que el origen catalán de Colom "se funda en razones ingüísticas y patronímicas, apoyadas, además, por el número crecido de catalanismos que varios autores han encontrado en sus escritos"? Si, desde la cuna, Colom hubiese hablado un "dialecto genovés" y un "castellano tradicional", como quiere suponer Madariaga, ¿cuándo se le habrían pegado en tanta de manera aquellos catalanismos?

Ahora bien, en cuanto al lugar de nacimiento, los investigadores colombinos llegaron recientemente a un punto de conciliación de las tesis genovesa y catalana, a base de la hipótesis de que Colom hubiera nacido en la antigua isla de Génova, frente a Tortosa. Resulta que en la primera mitad del siglo XII el conde de Barcelona Ramón Berenguer IV pactó con la República de Génova, la condesa Ermengarda de Narbona, las órdenes militares del Hospital y del Templo y Guillermo Ramón de Montcada y otros nobles catalanes una cruzada contra los sarracenos instalados en la Península. Y en el verano de 1148, conquistada ya Almería, estos aliados organizaron en Barcelona la conquista de Tortosa. Tortosa se rindió en diciembre de aquel año a las huestes de Ramón Berenguer y a las genovesas, templarias, hospitalarias y normandas que componían la expedición. En virtud de los pactos firmados, correspondió a Génova una tercera parte de la ciudad y de todo lo conquistado y asimismo de la isla que llamaron de San Lorenzo de Génova y que vulgarmente llamaban Génova, siendo conocidos por genoveses sus moradores. En el siglo XV ya había desaparecido la isla y pasado a ser la ribera del Ebro opuesta a la ciudad de Tortosa.

* * *

Veamos ahora por qué fué ocultado tan cautelosamente el origen de Colom, aun con la ausencia del rey Fernando.

Siguiendo a Ulloa y Carreras, Madariaga escribe que "la forma **Colom** era característica de judíos catalanes" y aduce referencias incontrovertibles para probar el origen judaico del Almirante. Ello no contradice en nada lo antes expuesto. Muy al contrario, dado el ambiente peninsular de la época, su origen judeo-catalán le movió a ocultar su verdadera nacionalidad, su verdadero nombre y su verdadero idioma.

Está dentro de lo posible que los Colom fuesen conversos desde el siglo XIV, desde el congreso de 1423 en Tortosa, convocado por

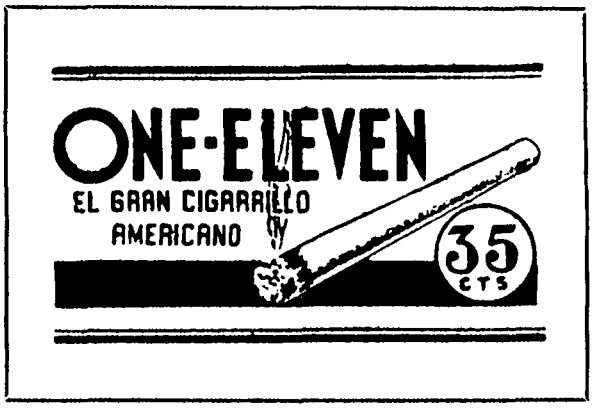
Benito XIII, o desde muy entrado ya el siglo XV. Pero es de creer que si la familia se había convertido antes del nacimiento del descubridor ésta siguió en su tierra natal, ya que, como es sabido, la conversión solía hacerse en general precisamente para no abandonar los lares. Podía obedecer la emigración a otras causas. Ulloa y Carreras señalan la participación de los Colom en la guerra catalana contra el padre del rey Fernando, Juan II de Cataluña-Aragón. Como admite Madariaga, Colom hubiera figurado al servicio del rey Renato de Anjou, que era el bando de los patriotas catalanes. Si tenemos en cuenta que Tortosa se había plegado en aquella guerra a la causa catalana y que en 1466 tuvo que capitular, la ilación entre esta participación de los Colom en aquella lucha es manifiesta. Podría, pues, haber emigrado la familia a la sazón y ser éste el motivo real de ello y de la ocultación de su origen, de su idioma nativo y de su nombre. Además, por el hecho de las franquicias que, al ceder la isla de San Lorenzo frente a Tortosa en 1289, se había reservado sobre aquella tierra la República de Génova —vigentes aún, según Cristófol Despuig, en 1557—, el traslado de los Colom allí tiene verdadero sentido y correlación. Y el plan de evasión del mundo en que vivió sus días mozos fraguado por don Cristóbal aparece límpido, claro.

* * *

En resumen: Cristóbal Colón es el nombre de adopción, o si se quiere el seudónimo castellano, del Colom judeo-catalán que bien pudiera ser natural del barrio de Génova en Tortosa y que, en tal caso, hablaría en el seno familiar un dialecto aun vivo del idioma catalán, el tortosense. Al finalizar su lucha en el bando catalán contra Juan II Sin Fe, habría abandonado la tierra catalana y valiéndose de su condición de genovés se habría refugiado en Génova de Italia para disimular bajo tal ciudadanía su origen catalán y judío.

El patriota catalán emigrado podía haber amañado su genovesidad adaptando su **Colom** nativo a un **Colombo** corriente en la ciudad que le acogió, apareciendo así con una filiación auténticamente genovesa. Llegado luego a Portugal, el **Colombo** se convirtió en **Colomo.** Pero su idioma nativo era el catalán, aunque podía hablar también una jerga marinera compuesta de voces de todas las tierras conocidas, que le serviría para hacerse comprender en los medios que frecuentó. Con todo, su catalán le habría facilitado: la frecuentación del centro de estudios cosmográficos, cartográficos y náuticos que dieron base sólida y alas a su afán; la entrada al servicio del provenzal Renato de Anjou, e incluso el primer contacto con el nuevo centro náutico que era Portugal, donde, llamados por Enrique el Navegante y Juan II, habían acudido ya sabios mallorquinos, perseguidos en aquel reino por su condición de judíos o de conversos. En Portugal, Colom habría aprendido el castellano, que habría utilizado adrede como lengua íntima y de cultura, para mejor disimular luego su origen. ¿Cómo explicar, si no, el cambio del nombre familiar sin el del idioma? Un **Colombo** llegado a Castilla hablando catalán hubiera sido delator. En cambio, un **Colomo** hablando castellano con acento de "otra lengua", como decían Las Casas y el médico García Fernández, no: porque su estancia en Portugal y en Génova justificaban que tuviese "disposición de otra tierra o reino ajeno a su lengua". (El señor Madariaga puede afirmar con razón que Colón hablaba ya castellano y lo escribía antes de su llegada a Castilla, lo que no podrá seguramente afirmar ni probar es que lo hablase y escribiese antes de llegar a Portugal. Y al situar los hechos así vemos que su idioma de cuna, hablado regularmente hasta su salida de la patria natal y luego en el seno de la familia, le habría acompañado siempre, sin que "pudiera borrarse de la memoria y del hábito", como acreditan su carta en catalán a Santángel y la profusión de catalanismos que contienen sus escritos. (También hace presumir su catalanidad el número de catalanes que le acompañan en sus expediciones a América). Y en Castilla limó el vocablo original convirtiéndolo para siempre en Colón.

Tal debió ser, creo yo, el secreto del Muy Magnífico Señor Don Cristóbal Colón fielmente guardado, aun por los Reyes Católicos, y que, tal vez, los documentos nunca llegarán a revelar plenamente. Esta hipótesis, basada en los estudios colombinos más recientes (Ulloa y Carreras Valls, en primer término) está apoyada también por numerosos testimonios admitidos, en su tan interesante obra antes nombrada, por el propio don Salvador de Madariaga.



EL DIAL Y LA GUERRA

Por A. GARCIA HINOJOSA

Durante la guerra civil, el frente no sólo fué una divisoria geográfica entre fascismo y democracia, sino también una furiosa cuchillada que partió en dos el cuerpo y el alma de la República. Y en ambos lados de las trincheras, la República tuvo su fervor y sus ritos, adscritos, en uno, a las necesidades dramáticas de la guerra, y en otro, a una esperanza, sancionada con horcas y presidios. Dos realidades distintas en el mapa físico y sentimental de la República, fraguaron dos mentalidades distintas, que hoy es posible medir y comparar.

Mientras una mitad de la República, empeñaba las armas y rendía su servidumbre a una agonía democrática que exigía polémica, violencia y acción, la otra mitad, secreta y perseguida, se inclinaba ante los receptores y soñaba con la liberación y la fuga. En aquella, los hombres y los partidos, sometidos a una grave responsabilidad histórica y a una serie de tremendas urgencias militares y políticas, respondían a una presión salpicada de pólvora y sangre que estaba presente en los ministerios y en las asambleas. No podían sorprender los antagonismos y las disputas. El infortunio en los frentes y en la retaguardia y la sucia postura internacional, irritaban lógicamente lo que no era sino el juego normal de una democracia en pie de lucha, acosada por la traición y la desgracia. Y esta era la versión rubricada por la República clandestina, que había hecho del dial el reloj de su propia existencia y la lente única de un doloroso experimento. Esta República, dispersa y sin jerarquías, cedía a su hermana una cordial comprensión. Aunque ésta lo afirmase desde sus micrófonos, no vería jamás, en las filas leales, ni ambiciosos ni traidores inéditos. No vería el insulto ni la imprecación, cualesquiera que fuesen la voz y el acento. Y todo esto no por una vocación franciscana o por un desmayo de romanticismo político, sino porque diariamente tenía a su disposición una cantidad de elementos de juicio que justificaban el malestar y los humores que volaban en el éter.

Las cosas no marchaban bien, era cierto; pero era igualmente cierto que la culpa no gravitaba sobre un apellido o sobre una agrupación política, sino sobre los tanques y la aviación de Berlín y Roma al servicio del adversario y sobre una porción de cancillerías. Elegir víctimas y señalar fracasos dentro de la República, era un exceso de voluntad crítica o una picardía con miras a las consecuencias del proselitismo. Cuando se cerraba el receptor no quedaban para el comentario las maldiciones y las diatribas, sino una especie de amargura, porque los hechos no se acoplaban

a una visión generosa que cada día cobraba rigor y dimensiones.

La República que tenía en el dial su diario y su brújula, desconoció la querella. Dentro de su órbita, a la sombra de los verdugos, creó una solidaridad sin programas mínimos. La devoción partidista cedió el paso a un poderoso sentimiento, amasado en odio y angustia. El antifascismo fué una convicción que borró, con su intensidad y su apremio, los cuadros sinópticos del derecho político, las elucubraciones doctrinales y el sentimiento de clase. Y fué también una emoción casi rudimentaria como surgida de una rudimentaria, instintiva y rabiosa voluntad de defensa. No se nutría de abstracciones y diletantismos, sino de una grosera realidad que actuaba sobre el espíritu y la materia, cubriéndolos de llagas y zarandeándolos en la asfixia, e imponiendo al individuo una reacción elemental al margen de triquiñuelas y especulaciones. La técnica y la administración de la libertad y su arquitectura social y jurídica eran problemas desbordados por una preocupación de tipo biológico. Estaba sobre el tapete una carta de vida o muerte: el problema único era la recuperación de una libertad sin fórmulas. El volver a vivir, sencillamente. El fascismo revaloriza la libertad, ofreciendo al paciente un reactivo que borra de la ambición óxidos y malezas. A cambio de tantas miserias, nos presta este servicio involuntario, cuyo alcance no se mide exactamente desde lejos, con crónicas y documentos, sino con una experiencia personal. Es preciso sentir al fascismo en torno, sufrir su sombra en el tiempo, en el amor y en el paisaje, para explicar el mérito de la más sospechosa de las democracias.

La República sojuzgada y oculta se impuso como orden del día un concepto que no quebrará jamás: el antifascismo, una mística antifiscista. Y era ella la que informaba su pensamiento y su acción. Por encima de los viejos carnets y de las simpatías de antaño, y sin necesidad de llamadas a la razón, a la prudencia y al deber, el antifascismo fué una suerte de religión espontánea que no imponía sacrificios de disciplina y transigencia en virtud de su misma espontaneidad. En las tertulias, no actuaba el recuerdo de una afiliació que había dejado de existir. La unidad política se había hecho sin necesidad de proclamas, junto a un fuego fraternal.

La República que se batía en los frentes, con todo su bagaje humano, con su heroísmo y sus defectos, con sus conductores y sus masas, con sus pasiones y sus sacrificios, era un fin absoluto. No dolían el artículo de fondo ni la destitución. No desalentaban la reyerta y el fracaso. Todas las reacciones negativas estaban proyectadas contra el enemigo, y no quedaban para el amigo sino la generosidad, el afecto y la confianza.

Terminó la guerra y quedaron en pie todos los prestigios, y no porque se hubieran cerrado los ojos piadosamente, sino porque la verdad, asimilada por una mentalidad que se había forjado fuera de la derrota y del derrotismo —distintos episodios, y distintas amarguras— arrojaba un superávit de honradez, de valentía y de trabajo. Los responsables únicos estaban bien catalogados y no hablaban, precisamente, nuestro idioma.

Dos desiguales procesos determinaron estados de ánimo dispares, aunque en manera alguna antagónicos. Ambos subsisten hoy en España y en el destierro, cuando las dos Repúblicas se miran a través del océano. Frente a la serenidad, acaso aparezcan dislocados, el uno —si queréis— por un exceso de ternura ideológica y el otro por un exceso de desalientos. Pero siempre lógicos e igualmente susceptibles de fundirse cuando coincidan sobre idéntico solar, ante idénticas ruinas y al servicio de idénticas ambiciones.

Júzguese de un modo u otro la tónica moral de los que nos esperan. Analicemos fríamente, a la luz de nuestras nociones personales, aplicando la piedra de toque del desengaño y del pesimismo. Dictemos, si es menester, un fallo. Bien, pero no olvidemos una realidad que no sería conveniente ni justo menospreciar.

Si hoy pisáramos de regreso la tierra española, los que vinieran a saludarnos no comprenderían nuestro lenguaje, endurecido en la emigración. Oirían con sorpresa nuestra colección de sentencias e invectivas, y se espantarían ante nuestras flamantes listas de indeseables. No nos entenderíamos. Al borde de la playa podría surgir la confusión.

Creo que deberíamos iniciar un noble aprendizaje para evitar que a la orilla de tres mares, resucite Babel.

DOS AMERICANOS

EXPENDEN SIEMPRE LOS MEJORES CAFES Y TES

Para familias, como lo ha demostrado en sus 67 años de existencia.

PIDALOS A:

SILVA, COSTAS & Cía.

C. Pellegrini 881 U. Telef. 31 - 7350

Córdoba 4114 U. Telef. 71 - 1451

OBSEQUIAN CUPONES PARA OBTENER OBJETOS PRACTICOS

La mujer y el mar

LA PINTURA DE COLMEIRO

Con motivo de su exposición en AMIGOS DEL ARTE

Por

JOSE OTERO ESPASANDIN

HACE mucho tiempo (si, como es lícito, lo contamos por el volumen de hechos acaecidos y no por el criterio convencional de las revoluciones de un planeta) que conocí a Manuel Colmeiro allá en un estudio encaramado en una azotea de la calle de Velázquez en Madrid, en el estudio de Arturo Souto. Acababa de llegar de Galicia con una veintena de cuadros para hacer la primera exposición en el Círculo de Bellas Artes. Colmeiro venía directamente de su casa de labranza de Silleda, con el rostro curtido por los vientos y los granizos marceños, con las manos callosas y el pelo crespo. Toda su figura tenía ese hondo equilibrio, esa simplicidad de quien está metido de veras en la vida, de quien se apoya (sin proponérselo, claro es) en el sentido del mundo en que vive y al que sirve. Me hizo sentir la universalidad del hombre como no la había sentido salvo en contadas ocasiones.

He aquí —me dije— lo eterno. Este hombre puede serlo todo: campesino, marinero, cantero, pintor... Todos los oficios tradicionales le sientan; todo lo que el hombre pueda hacer con una noble materia está al alcance de sus manos. Pero hay algo que en él no se concibe: la lisonja, sea de la especie que sea.

Esto fué lo que me enseñaron los primeros segundos de nuestra entrevista y lo que, más tarde, me confirmaron sus cuadros. Estos estaban hechos con "ley", como diría un viejo campesino, o sea con plena subordinación a las exigencias del oficio, y además con ese anhelo o vocación que busca su cauce y su destino en lo que el oficio tiene de específico y que restituye a las normas de la profesión su alcance y su razón de ser. Mujeres campesinas, labriegos vestidos de pesados paños, árboles solitarios, que tal vez

hemos visto desde nuestra ventana cuando niños sobre un lejano horizonte y que no reconocemos al acercarnos a ellos un día porque son obra de la distancia, del viento que mueve sus copas, de la luz que los alumbra y cala sus ramajes, del cielo sobre el cual se proyectan y la imaginación que los funde con nuestros sueños y fantasías; tierras recién removidas impregnadas de viejos zumos y aromas sobre las que se derrama a chorros la luz abrileña; la yunta; el arado; faenas campestres; el niño arrimado a un árbol al fondo de la heredad mientras la madre siega o escarda; una vaca solitaria en el medio de un prado o en un camino, con igual naturalidad que una persona. En fin, en estos cuadros aparecía la Galicia rural tal cual es, veraz, simple, con muchos siglos detrás, con un saber a cuestas cuyo origen por viejo se ignora y que por otra parte no importa. No hay énfasis, retórica, "posse" en estos cuadros; todo está en su sitio, todo tiene su propio peso, ni gramo más ni gramo menos. Es tan noble la actitud de este pintor que ni siquiera se insinúa en sus lienzos la protesta, justificable si se quiere, contra los que habían especulado con una Galicia plagada de falsedades y maneras literarias de comienzos de siglo. No; Colmeiro podía decir lo que Machado de su verso: ..."brota de manantial sereno".

Manuel Colmeiro es hombre del agro gallego con colinas redondeadas, unas veces solitarias, otras unidas en melódica frase cerrando un horizonte encumbrado o profundo; con regatos alborozados y ríos verdosos ceñidos al talle de los castros; donde el misterio de los bosques os registra el corazón con dedos perfumados y frescos. Desde su infancia ha contemplado cabalgatas de nubes avanzar sobre un profundo azul, dejando en pos de sí sus sombras rezagadas tendidas sobre los trigales y los bosques. Se ha adentrado a contracorriente de los arroyos por entre los castaños, nogales, avellanos y ha salido a los montes, desprovistos de árboles tal vez, pero donde florecen la retama, el tojo, el brezo, y desde donde se divisan múltiples aldehuelas pegadas a las laderas. Colmeiro ha recorrido los montes tanto por afán andariego como por aquilatar los valores del paisaje, de observar la luz, los verdes de los prados que trepan hacia las cumbres siguiendo los ribazos, el azul de las lejanías o el que emerge de los hogares aldeanos en que se quema la leña húmeda. Anduvo de mañana y al atardecer; en primavera, cuando las alondras inundan de júbilo el espacio; durante el invierno, en que sólo se oye a lo lejos el rumor del viento entre los pinos o en los sotos y el rodar del agua peñas abajo. No conozco otro pintor que tanto se haya afanado en captar los secretos de la luz, en sorprender la naturaleza en su total abandono, a la manera de quien sorprende una bandada de pájaros esquivos. De aquí nace esa intimidad con las cosas que caracteriza sus cuadros. Colmeiro ha podido ver los horizontes con ese candor de un ciervo que sale de lo hondo del bosque para beber en una fuente. Sus desnudos de mujeres y niños al borde de un regato dan la impresión de no haber sido vistos por ojos humanos; un velo de inocencia parece cubrirlos a la mirada de quien no posea el don de ver como los pájaros, de ver sin ultraje a la cosa vista, a su recóndita gracia, a su hondo misterio.

Pasaron varios años desde nuestra entrevista de Madrid. El volvió a sus agros, a sus cuadros, a sus caminatas por los montes, y yo, por deberes profesionales, me quedé en Madrid. ¡Cómo me acordé de él!

El recuerdo de muchos años de infancia y juventud me remontaba a nuestra Galicia en que ahora yo me lo imaginaba. También yo me había perdido entre los bosques, arrastrado como los niños de los cuentos por el misterio que palpita en sus silencios y en sus soledades y en sus rumores; había recorrido millas y millas de costa, me había lanzado al mar desde los cantiles, había descubierto dólmenes, garabatos rupestres; había espiado los pájaros y me había enredado en el perfume de las "primaveras", a la orilla de las fuentes nacidas a borbotones de las rocas vestidas de dorados líquenes.

Durante las vacaciones del verano de 1936 encontré en La Coruña una exposición de los cuadros de Colmeiro. Por la prensa conocía sus éxitos

LOS MEJORES SOMBREROS

FLEXIL

Lo más elegante del sombrero FLEXIL

Adquiera su FLEXIL en

LA IDEAL. Pavón 40. AVELLANEDA

en Barcelona, en Lisboa, en Vigo y otros sitios; pero no podía sospechar el avance que se había operado en su pintura. Aquel día de agosto en La Coruña comprendí sin lugar a dudas que nuestro paisaje tenía su intérprete, el primero. Porque, aunque a muchos regateadores del valor ajeno o a los cegados por su propia pedantería les parezca exageración, para mí no hubo duda desde entonces de que Manuel Colmeiro es al paisaje gallego lo que Velázquez a la luz madrileña, al paisaje del Pardo sobre el cual destacan sus retratos ecuestres.

Colmeiro había recorrido un inmenso camino desde su primera exposición. Lo que entonces aparecía como un mero programa, era al cabo de unos años una lograda realidad. Los temas eran los mismos, pero el pintor había apurado su esencia. Más que llegar a las cosas desde afuera por sucesivos tanteos y aproximaciones, parecía como si ellas mismas se hubiesen desnudado en el cuadro o mejor, como si hubiesen existido en él desde siempre, como si el espacio captado en el lienzo fuese su mundo, su marco natural.

Hoy de nuevo, después de mil azares y rodeos, me encuentro con los cuadros de Colmeiro en Buenos Aires, sin extrañeza ni sorpresa, en parte porque los llevaba conmigo desde hace mucho tiempo, en parte porque estos cuadros llevan consigo una carta de ciudadanía a donde quiera que vayan. No están pensados para un determinado lugar, para un determinado comprador, para un cierto momento, capricho o moda, sino que sus raíces tienen la hondura de lo eterno. Pero las verdades más logradas necesitan ojos que vean su madurez. La evidencia de Van Gogh está verde para muchos, y no digamos la de Picasso. Lo mismo pudiera suceder con la de Colmeiro no obstante su infinita transparencia. ¡Ojalá no sea así! Porque Colmeiro tiene un mensaje urgente para todos y en particular para los artistas; un mensaje de presencia, de gracia y de verdad, ahora que la verdad está como nunca conculcada. No hay en el arte de Colmeiro un gesto, una leve insinuación, una pincelada que no responda a este designio de simple verdad, esa simple verdad que, según la terrible lamentación de Shakespeare, tantas veces el vulgo toma por simpleza.

Exposición de Jorge Da Cunha Galvao

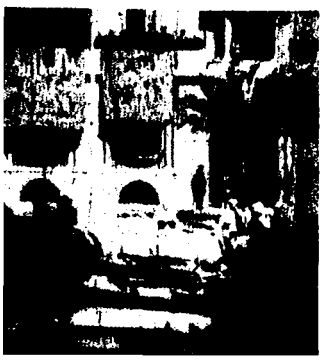
EN LA GALERIA ROSE MARIE, FLORIDA 433

Son veintidós dibujos en los que Cunha Galvao ha logrado, con una técnica prodigiosamente minuciosa, una expresión personalísima y honda. Lo animado y lo inanimado cobran vida, como si bebieran de fuente similar y se alimentaran de la misma savia. Torsos torturados por siglos de esperanza sin fin, árboles que parecen que van a fructificar.

Sus paisajes —"El espacio está libre para los pájaros", "Campos de Paz" y "Altares de la Naturaleza"— tiene una profundidad que sólo lo totalmente logrado puede ofrecer. Hay en ellos, al par de la pasión que es característica a toda su obra, una espléndida serenidad, agresiva y dolorosa a veces, como en la visión torturada de la "selva salvaggia" del vate florentino.

"El prestamista hace sus cálculos" y "La sorprendida" tienen emoción. Especialmente en la segunda, Cunha Galvao aprisionó la sensación pasajera con una fidelidad y un humanismo difíciles de superar.

Un conjunto emotivo, con una poderosa fuerza de expresión en todas las piezas. Pero especialmente en el paisaje, donde Galvao llega a la frase expresiva, que es vida, acción y emocionado conjunto.



La PELICULA

EL NAVEGANTE

Tal vez la batalla más dramática que se ha ganada este mes sea esa batalla silenciosa de los hombres que desfilan por el ancho círculo de la Plaza de la Bastilla para desagraviar al 14 de julio. Esos miles de parisienses son Francia. Les ha bastado un gesto para recordarnos que el metal de las divisiones de ocupación no quiebra, aun con todo su horrendo peso, el recuerdo de un día francés y universal.

Hace falta partir de ese hecho para poder citar, sin que nos ahogue la repugnancia, una frase que se nos transcribe literalmente:

—Francia es un barco que se hunde, en el cual los refugiados españoles son las ratas. Mi única misión es salvar el barco y los tripulantes; no puedo ocuparme de las ratas.

Parece increíble, pero la frase es de un estadista cuyo nombre está en la imaginación del que lea.

Pero Francia no es esta ancianidad claudicante, sino el silencio del desfile de la Bastilla. Injurian quienes no supieron combatir, a pesar de que tenían tras de sí el ejemplo de tres años españoles y un pueblo que hoy sale a la calle a conmemorar su día mejor, mirando altivamente los cañones enemigos.

Esperemos que sean los verdaderos franceses quienes nos desagravien. Mañana. El día de la victoria de todos.

UN NUEVO ARMISTICIO

Problemas en otros momentos vitales han quedado relegados ahora. Deciden las razones estratégicas, puesto que el porvenir humano depende en gran medida de las acciones militares.

La lucha en Siria ha tenido este carácter estratégico, y por eso puede decirse que ha concluído felizmente. Sin que faltara ese lamentable torrente de invocaciones al honor —¿a qué honor?— que constituyen el único repertorio de arenga de los actuales gobernantes franceses.

El mariscal Petain, el almirante Darlan, el general Dentz consideran que lo honorable es lo que conviene a Hitler. Tomaron el poder para acudir puntualmente al bosque de Compiégne y pretenden mantener una acción militar a las órdenes de Berlín, sea en las tierras del imperio o frente a las líneas soviéticas. ¿Qué más da si el servicio es siempre el mismo?

Imposible predecir qué tarea les queda aún a estos incansables firmantes de armisticios, aunque la historia sólo les compute dos, llegado el momento: el primero y el último.

Y el último será —si es— puramente personal.

LOS "SIMBOLICOS"

En el nuevo léxico de Europa se le llama "símbolo" al hecho de recibir órdenes de aquellos a quienes se llama humildemente en Madrid "los mejores soldados del mundo".

Tenemos ahora un anueva columna de "simbólicos": los voluntarios de la División Azul, que combatirán frente a las tropas soviéticas.

No será España lo que simbolicen, ciertamente. Voluntarios verdaderos o no, lo que importa a los demás españoles es que se ofrece más sangre de nuestra raza a los responsables de toda la que se perdió en nuestro país. El "nacionalismo" empuja a esa paradójica sumisión en una cruzada santa de carácter aparentemente internacional y que consiste en ocupar unos huecos mortales que ha de ir brindando Hitler, a medida que la campaña de Rusia le obligue a reponer sus efectivos humanos.

Todo es "simbólico" en esa amarga sumisión: por la cruz, al lado del paganismo hitlerista; por la independencia española, en los confines de Europa; por la tradición militar, combatiendo a las órdenes de extraños...

Veinticinco mil voluntarios, entre los cuales han tenido que sumarse

DEL MES

jefes, gobernadores y jerarcas de toda laya... ¿Y cuántos miles de españoles no buscarán su esperanza, todos los días, en los partes de guerra de los enemigos de Hitler?

LA "BLIZKRIEG" FINAL

Durante veinte años, las minorías dirigentes de Alemania estuvieron entregadas a la tarea de hacer compatible el Tratado de Versalles con la preparación de la "blizkrieg". Sí, es necesario usar de su propia palabra porque todo es ataque relámpago, a favor de las circunstancias, contra todo sentimiento social, en la historia del III Reich. Lo es en primer término el fascismo y su modo de advenimiento al poder. Lo es la lucha contra la organización obrera alemana y contra todo lo que tuviera perfil o enjundia democrática. Y lo es, finalmente, su táctica de guerra.

La "blizkrieg" se compone de motores, blindajes, hombres, organización y quinta columna. Tan "blizkrieg" es una división blindada en marcha como el general Franco, o el señor Quisling, o el coronel Lindbherg. Un fin por todos los medios, y de prisa. Se incendia el Reichstag, se crean los campos de concentración, se compra al señor Marcel Deat, se utilizan los moros, se pacta, se engaña, se ataca... Todo eso es la "blizkrieg".

Alguien ha hablado en Alemania de la "blizkrieg" final, refiriéndose a la actual campaña en el este de Europa. Y puede serlo ciertamente. Los blindajes, los motores, los hombres, la organización, todo lo preparado en veinte años de trabajo cauteloso con cien mil soldados, oficiales y tanques de madera, puede romperse definitivamente ante un esfuerzo igualmente paciente, pero más hondo y decisivo: la construcción rusa.

Y esta vez no habrá Tratado de Versalles.

HESS, VENCIDO

Parece que en Alemania se le suele llamar a lo de Rusia "la guerra de Hess".

Sin embargo, no es la guerra de Hess. El paracaídas del subalterno de Hitler pudo abrirse "para salvar a la humanidad", pero ni siquiera ha logrado salvar a Hitler.

Era demasiado simple la fórmula del frente antisoviético, y del antagonismo irreconciliable, y de la paz que constituyera el reverso del viaje de Ribbentrop a Moscú en setiembre del 39. Demasiado simple cuando las bombas han atravesado las casas de Londres y se le ha dicho al mundo la verdad en tantos idiomas distintos: que el fascismo es el enemigo capital.

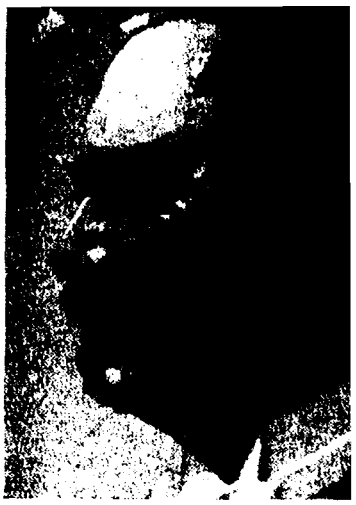
No, no es "la guerra de Hess", sino la guerra de los pueblos contra Hitler. Al cabo de cerca de dos años de combate se ha comprendido al fin que los chicos y las mujeres y los soldados de Inglaterra no se mantienen inquebrantablemente porque Hitler amenace los intereses económicos del Imperio, sino por su libertad, su independencia y su vida. Puede haber en Inglaterra quienes defiendan aquéllo y hagan cálculos imperialistas mientras vuela sobre ellos la aviación de Goering. Pero eso ya es secundario, pues la paz tendrá que ser algo más que una contabilidad de materias primas del mundo.

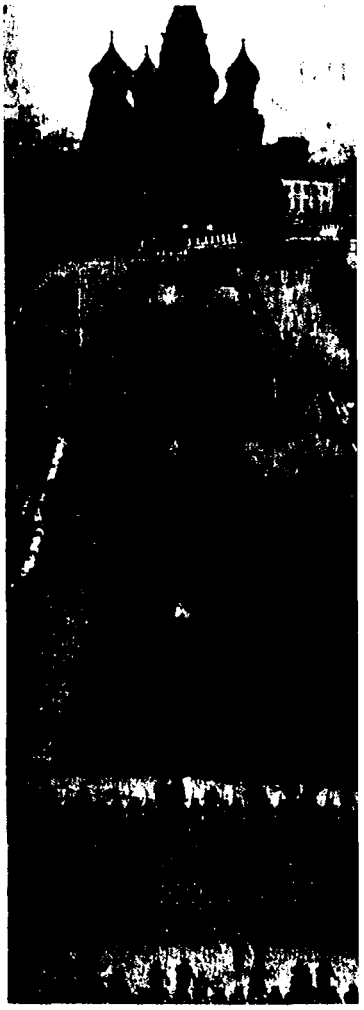
Y es el reconocimiento oficial de esta verdad intuída lo que se acaba de firmar en Moscú, tal vez con mayor significado en lo político que en lo militar, aun cuando esto sea lo determinante y lo inmediato.

Cuando la mayor parte del continente europeo está sometido por la Gestapo y Himler prepara el más monstruoso encasillado policial del mundo entero, las fórmulas doctrinales son pueriles, inútiles. Acabarán reconociéndolo algún día los que hayan paseado su colección de esquemas, sus definiciones de folleto, su cultura sociológica de almanaque sindical.

Con el documento de Moscú, el deportivo señor Hess ha perdido definitivamente la partida.

M A R I A N O P E R L A





EL 14 DE JULIO

La Revolución Francesa continuará siendo siempre la Revolución por antonomasia, no sólo porque fué la primera de las grandes revoluciones nacionales y porque de su Declaración de los Derechos del Hombre arranca la historia política moderna, sino también por otros caracteres intrínsecos que le dan una significación esencial, como son: el dramatismo de su escenario, la calidad y diversidad de los hombres que en ella intervienen y el haber sido la revolución más espontánea, producto no de una conspiración fraguada en el exterior o provocada por agentes extraños, sino resultado natural e ineluctable de un movimiento autóctono y desenvuelto de adentro afuera.

El azar ha querido que en este mes de julio coincidiera la conmemoración del movimiento revolucionario que dió la independencia y la norma democrática a la nación argentina, que hoy nos brinda tan hidalgamente refugio, con la de esta revolución matriz y arquetipo que fué la francesa y con la de la revolución inicuamente impuesta a España por la traición de sus oligarquías dirigentes al servicio de los intereses de otras potencias. Al celebrar estas tres grandes fechas históricas queremos significar, con nuestro sentimiento fraternal y nuestra gratitud a la República Argentina, nuestra fe indestructible en los destinos de la España democrática y popular que en 1931 se dió libremente a sí misma el régimen que estimó conveniente, y nuestra fe también en la gloria perenne de Francia, cuna de la Libertad, que las aciagas condiciones presentes pueden eclipsar temporalmente, pero en modo alguno borrar, y en cuyo pronto resurgimiento tenemos plena confianza.

Mr. Roger Caillois, uno de los escritores franceses jóvenes más distinguidos y representativos de la hora actual, director del Colegio de Sociología de París y autor de libros agudos y nutridos de doctrina, como "El Mito y el Hombre", accediendo amablemente a nuestra invitación ha escrito para PENSAMIENTO ESPAÑOL las siguientes reflexiones sobre la fecha ilustre:

LA TOMA DE LA BASTILLA

El 14 de Julio de 1789 el pueblo de París se apoderó, como es sabido, en circunstancias oscuras, de una prisión cuyo régimen poco riguroso, según parece, tenía más bien por objeto calmar la turbulencia de algunos grandes señores energúmenos que reprimir sus audacias y rebeliones. Lo peor es que se era internado en ella sin juicio previo, y que era el capricho del soberano y no las leyes lo que a ella llevaba, mantenía o devolvía la libertad a los prisioneros. Existen pocos testimonios sobre la aventura: nadie pudo prever en un tal tumulto de acontecimientos fortuitos que este episodio, al parecer superficial, iba a convertirse en la fiesta nacional de un país y en uno de los hitos de la Historia. El carácter casi clandestino de un tal accidente, motín banal en suma y uno de los pocos del período que no tuvo ninguna consecuencia inmediata y visible, lo apareja ya con los comienzos brumosos e inciertos de las nuevas eras. Realmente, ni la primera parábola de un profeta, ni el primer signo de una revolución figuraron jamás en los periódicos. El futuro es lo que decide los orígenes, y cuanto más lejanos son éstos, más tiempo se precisa para que puedan revelarse a plena luz. La historia entera, diríase, al menos en lo que entraña de porvenir, apenas si es perceptible a los contemporáneos, y los mismos actores que escribieron aquellos fastos todavía secretos no sabían, sin duda, qué ilustre materia estaban entregando a la memoria de una posteridad ávida de ejemplos y de epopeya. Así, los recuerdos no se perpetúan

de poetas; Robespierre arrastrado medio moribundo a la guillotina y entregado al mismo verdugo que mostrara al pueblo la cabeza de Danton, que ciertamente "valía la pena"; el molino de Valmy, los parajes más anónimos de Fleurus y de Lemmapes, y Goethe escribiendo bajo la tienda prusiana que un tiempo nuevo empezaba; la posada de Varennes, la torre del Temple, los batallones de soldados descalzos que, como decía la canción que iban cantando, sabían vencer o morir: toda esta imaginería grandiosa uniformemente pintada de rojo por la sangre abundantemente derramada, tanto criminal como inocente, transforma esta serie presurosa de hecatombes de toda especie en una extraordinaria y suntuosa Elevación. Alcanzando igualmente a protagonistas y comparsas, a partidarios y enemigos de la transformación que se llevaba a cabo, los excesos con que unos fanáticos de la Virtud espantaron al mundo parecen tan naturales como los efectos de un ciclón. Sin cesar, la cuchilla hacía caer aquellas mismas cabezas que la víspera dictaban aún las sentencias de muerte. Todo quedaba santificado y engrandecido por la presencia continua de la muerte, y el terror mismo que dió su nombre al punto culminante de la tormenta no fué un vano aditamento a las angustias de parto tan tremendo.

sino por las esperanzas que suscitan y a las que proveen de resplandecientes modelos y símbolos soberbios.

Una muchedumbre sufriente mira siempre hacia el pasado esperando verlo iluminado de promesas, y si encuentra en él motivo de satisfacción y orgullo, es porque hace de él su blasón y de él deriva la certidumbre de su derecho y su fuerza. De nada le sirven archivos, exactitud y ciencia. Dejando al erudito perseguir una verdad inasequible, se estremece al soplo de la leyenda que un piadoso entusiasmo construyó a hechura y semejanza de sus adversidades, de sus luchas y de sus ensueños. El pasado inspira entonces la voluntad del homber y la historia se transmuta en mitología.

Esto ha ocurrido con la Revolución Francesa. El drama, fabuloso desde el instante de su nacimiento, cada día lo fué siendo más y más, y sin duda no ha acabado de conmover de modo íntimo y terrible a los simples de espíritu que ansían ingenuamente un poco más de justicia sobre la tierra y a los puros que meditan en establecer a la sombra del cadalso una ley al fin equitativa. Unos como otros necesitan para reanimar su fe y dirigir sus esfuerzos este universo solemne, por el que pasan tantos personajes intrépidos y enigmáticos, y resuenan tantas palabras cuya intransigencia entraña no se sabe qué espantosa grandeza, y se fraguan tantos cuadros capaces de producir el vértigo a aquellos mismos corazones que seducen, como si sedujeran fascinando. Mirabeau, temible por sus explosiones, y Saint-Just, más temible aún por su impasibilidad; una reina joven ignominiosamente ejecutada ante los aplausos del populacho, y Marat apuñalado en su baño por una provincianita descendiente de Corneille; Lavoisier condenado porque la República no necesita sabios, y Chénier decapitado porque sin duda tampoco ha menester

Pues las aspiraciones políticas del hombre derivan de aquí durante largo tiempo sus fórmulas y sus consignas. Descúbrense, así, una traición y unos títulos de nobleza, héroes y mártires. Cualesquiera que sean los que se levantan contra el despotismo o la desigualdad, todos ellos reconocen el gaje de su triunfo en la bastilla destruída por la muchedumbre parisiense de 1789. Precedente ya imborrable. Erigiéndose en los sucesores de aquella multitud legendaria, piensan menos en las bastillas tomadas que en las que aún quedan por tomar. Una invocación duradera les llega del estruendo de este castillo derrocado. Y la orden de abatir otros muros y la Revolución que parece haber iniciado la caída de éstos, no cesa ya de resonar en su memoria y de estimular su intrepidez. A tal punto es más fácil reconstruir bastillas que hacer olvidar que pueden tomarse al asalto.

ROGER CAILLOIS

18 De Jul

TORO AHINCADO

EL 18 de julio de 1936 empezó otra vida en España. Los españoles comenzaron a ser de otro modo y, a los dos meses, la existencia anterior quedaba relegada al olvido. El 18 de julio, un día marcado en nuestros calendarios con luna de sangre. Un día de timbre para España porque, cuando, después, se ha reconocido en el mundo que se necesitaban la insumisión y la defensa para no perecer ante lo que se ha deputado el enemigo común, ha habido que reivindicarlo. Ha habido que hacerle histórico como arranque de una lucha sangrienta, donde la tenacidad y el valor eran el recurso magno de los inermes.

El 18 de julio, luna de sangre, pino vertical, alba de pólvora, los españoles, aun los que no habían combatido nunca, se hicieron combatientes. Cambió brutal y radicalmente la cara de las cosas, cuando el toro ibérico se sintió mordido en el lomo por la agresión que no esperaba. Cuando sintió que las garras de la sorpresa se habían apoderado ya de parte de su carne. Cuando se encampanó dispuesto a no humillar la cruz de sus agujas mientras le quedase una bocanada de aliento. Cuando sus bramidos se oyeron en Europa y se amortiguaron con miedo tembloroso. Qué miedo aquel, trascendental. Pocas veces el miedo fué tan rico en dramáticas consecuencias. Se dijo que era el toro rojo. ¡El toro rojo! Noble animal alanceado, despedazado, ahincado en las cuatro patas, tambaleándose rabiosamente para no caer. Acosado de enemigos y máquinas, empapado y magnífico en la púrpura de su sangre.

Nunca se podrá medir —porque es insondable— la responsabilidad de quienes provocaron aquella sacudida. De quienes nublaron, de repente, la vista de los españoles con el rencor, con la venganza, con la crueldad. Quien no había, ni en sueños, matado a nadie, se convirtió en asesino. Quienes habían convivido con personas de otra ideología, incluso dentro de la amistad, se convirtieron en perseguidores encarnizados. Quienes habían tenido temperamento inclinado al perdón, vociferaron para que no se perdonase a nadie. Y los que tenían instintos bajos, malhechores en potencia, agazapados por el miedo, consideraron que amanecía el río revuelto de la impunidad.

La sublevación traía un viento carnicero, empezaba matando, abriendo para un porvenir muy extenso la herida gusanera, la sangraza roja de los asesinatos, que es preciso —sin ello no habrá España— algún día cerrar y cancelar.

RACIMOS DE HOMBRES

Fué curioso, o magnífico o heroico o como se quiera, cómo la noticia de la sublevación hizo a todo el mundo combatiente.

En el despacho del señor Herrera, el director de "El Debate", en las saletas alfombradas de los prelados, en las reuniones —"sin que asome la nariz la servidumbre"— de las damas, en las entrevistas de las capitanías generales, se había dicho antes de las elec-

IO ESPAÑOL

ciones de 16 de febrero: "Si no triunfamos por los votos, triunfaremos por la fuerza", "Si no triunfamos en las urnas caerán las cabezas que tienen que caer. Si no triunfamos, caerán muchas más". Y eso lo supieron los españoles: y la indignación tremenda era por aquella burla que enardecía el coraje del menos corajudo.

El muchacho obrero a quien sorprendió la noticia en la terraza de un bar ante una cerveza y un traje claro de una novia sencilla, se transformó en un combatiente. El empleado que votó en las urnas de su colegio electoral, y había acudido a la tibieza gárrula del café, en una tregua amable entre la oficina y el hogar, se convirtió en un combatiente. El alumno universitario o de facultad que andaba repartido entre una tesis médica o filosófica y un ensoñado record deportivo, se convirtió en un combatiente. El profesor que tenía barajadas en la memoria el último precipitado de sus investigaciones y el último problema familiar que resolver, se convirtió en un combatiente.

Y lo mismo ocurrió con los gañanes de manos duras y resol de cuero, en los latifundios andaluces. Y con los marineros con quillas en el perfil. Y con los labriegos castellanos, encortenados y endurecidos como troncos de olivar o como cepas. Y con los tipógrafos que salieron con la noticia clavada en la frente, de las cuevas de topos de las imprentas. Y con los intelectuales saturados de razón pura y de principios de la revolución francesa y de aguda lucha literaria, que reaccionaban ante el manotazo imposible de la fuerza sin literatura.

Por eso eran tantos los racimos de hombres, los racimos de dedos extendidos de los grupos como sombras de higueras, que reclamaban en aquellas horas el regalo mayor de un fusil, o el regalo menor de una pistola.

Nadie tenía un plan. Sólo:

—¡Armas! ¡Armas!

Nadie sabía cómo se organizaba un ataque. Sólo:

—¡Armas! ¡Armas!

Nadie inquiría si la guerra iba a ser larga o corta, terrible o fácil. Sólo:

—¡Armas! ¡Armas!

UNION TACITA

Nunca he visto a los hombres y las mujeres mirarse con tanta fraternidad como aquel día en que se comunicaban su ansia de in-

Lo que ellos deben conmemorar...

sumisión y su deseo de obtener armas para mantenerla. Nunca he visto mayor sinceridad en la gente, ni mayor amplitud de propósitos —que se leían en el mirar— de normas y todosunos que inaugurasen como una nueva vida. Y era todo por reacción contra el desafuero que había revuelto la indignación hasta el último pozo y la última raíz.

Tácitamente se hizo una unión ante el enemigo levantado, y los hombres de los distintos matices de credos, los de la base, comprendieron y apretaron su denominador común. Fué laborioso luego hacerles comprender que una cosa era la guerra y otra mezclarse todos como si se hubieran aflojado los resortes de las ideologías. Fué laborioso y, a veces, inconfesable.

A la gente le nació como un instinto del deber y de la bondad, y los pocos audaces y malvados que salieron de su lodo, fueron más culpables, porque el ambiente era de virtud cívica y social.

Hubo familias tibiamente republicanas, antifascistas por ética difusa, que al conocer el levantamiento, y lo que vino después, se radicalizaron más que los partidos que ellas siempre llamaron extremos.

SIGNO DE LA INGENUIDAD

El 18 de julio, para el pueblo, fué el día de gloria. También lo fué de la ingenuidad. Bajo el signo de la ingenuidad se hicieron los primeros repartos de armas, los primeros combates, las primeras actuaciones. Cada cual creía que el enemigo era un ente diluído por todas partes, y que bastaba con salir a su encuentro en todas direcciones, con un arma cualquiera, como si con la razón hinchada de coraje, y unos tiros y unos cuantos muertos, se pudiera aplastar la pesadilla.

Era ingenuo, épicamente ingenuo, marchar a los frentes sobre los techos de los autobuses urbanos, aprendiendo sobre la marcha a manejar el fusil, sin saber todavía qué forma aproximada tenía un cañón antiaéreo. Era ingenuo, tierna y bravamente ingenuo, apurar un sorbo de café con los amigos y lanzarse hacia una cosa inconcreta que llamaban el frente, sin noción siquiera de los puntos cardinales, a ponerse a las órdenes de no se sabía quién, con ilustración muy precaria de la propia geografía que rodeaba a la ciudad.

Como lo era echar a correr hacia arriba en un repecho de la Sierra, en mangas de camisa, con las voces azuzantes de un compañero que dicen que es el oficial, ofreciendo blanco generoso, tratando de llegar, por agallas, a las cumbres donde estaban los cañones. Como lo era en Andalucía formar la gente de campo guerrillas y caballadas, con bravura anacrónica de escopeteros, cuando acechaba la mecánica fría de los aparatos sobre el galopar de los caballistas. Como lo era constituir en los pueblos normas de una sociedad nueva, planes de reivindicación total, como si la justicia o la sencillez de lo que se inauguraba fuese bastante para no temer ya las divisiones enemigas.

Fué tanto el tesón de pelea, que aquella ingenuidad se convirtió en guerrillas milicianas y aquellas guerrillas milicianas en un ejército que con su escasez de máquinas pudo combatir por espacio de muchos meses y de muchos kilómetros. Porque en la guerra los kilómetros de guerra son muchos cuando se pierden uno a uno, y pocos cuando se pierden por centenares.

ESTATUA DEL PRIMER MUERTO

Entre aquellos primeros españoles a quienes troncharon a balazos, a quienes sajó la metralla, a quienes cegó en el último instante de vida la luminaria de las bombas, una gran mayoría no recibió órdenes exactas

Epílogo y motivo del 18 de julio fascista: "voluntarios" alemanes en las calles de Sevilla

de ninguna organización. No pensaron en batirse por un credo específico, por unos nombres, por unos textos, por unos dirigentes. Se batían porque alguien queríales arrollar a todos, vejarles, anularles, como si no tuvieran un alma, un grito y una conciencia.

Le habían dicho que Hitler era un monstruo, y todos sus derivados lo eran también. Les habían dicho que todo lo que se asemejase al complejo hitleriano, era tan indigno, que por oponerse a ello merecía la pena morir. Cualquiera que después transigiera el canto de la uña de un dedo, por las razones que fuesen, con el hitlerismo, defraudaba terriblemente la memoria de aquellos muertos.

Una es la línea vertical. Una es la ética perpendicular de los hombres. Lo que se dijo a los milicianos del 19 de julio, es lo que hay y ha habido siempre que decir.

Hicieron mal —mal en el hondón del sentido de la palabra— los que ramificaron y desunieron aquella idea sencilla y miliciana que era literalmente la buena voluntad y la buena fe.

Si en vez de estar haciendo un artículo, estuviera yo haciendo una peroración, reclamaría un minuto de silencio profundísimo para el héroe mayor de la guerra: el miliciano de los primeros días.

¡Ah!, si supiéramos el nombre del primero que cayó... ¿Un zapatero? ¿Un estudiante de derecho? ¿Un sin trabajo? ¿Un médico? ¿Un conductor de tranvía? ¿Un chófer? ¿Un aspirante a literato? ¿Un dependiente de comercio? ¿Un albañil?

¿Qué día, decidme, qué día se le podrá erigir un monumento en una eminencia de España?

Estaría su figura con los brazos arremangados, en mangas de camisa, con el fusil agarrado sin garbo militar, con la cara diáfana de heroísmo.

He ahí el hombre sin ideas ajustadas a los textos, el hombre que tenía una idea simple y leal de dos mundos en lucha.

Con su falta de cultura política, con su pecho manchado de sangre, con su miedo dominando a los aviones, con sus candidez bélica, era quien tenía razón.

LUTO Y ORGULLO

El 18 de julio con su miliciano un poco autónomo, nos emociona y nos juramenta en su memoria. Murió, sin sutilezas políticas, por lo único que merece la pena morir. Por eso que se ha dicho y se ha resobado en todos los mítines; por eso que, sin embargo, no puede decirse de otro modo: por el triunfo de la justicia y la razón.

En Madrid he conocido una mujer del pueblo, una madre de los Cuatro Caminos, la cual pretendía que era un hijo suyo el primer miliciano caído en la guerra. Sólo le quedaba en su luto aquella santa jactancia. Yo le dije que había averiguado y que, efectivamente, era su hijo el primer muerto. Ella se quedó, no tan contenta, pero sí tan orgullosa.

Nosotros sí que estamos orgullosos de aquel hijo de la mujer madrileña, porque él es el gran héroe anónimo y entrañable de nuestro 18 de julio.

CLEMENTE CIMORRA

YO SE QUE LOS NAZIS MIENTEN

Por Balder Olden

El escritor antifascista alemán Balder Olden ha llegado recientemente a la República Argentina. Después de una serie de vicisitudes en diversos países europeos, siempre teniendo sobre sí la amenaza de la persecución nazi, logró ganar las costas americanas, en tanto que su hermano, Rodolfo Olden, autor de la trilogía "Stresseman-Hindenburg-Hitler", perecía al ser torpedeado el barco que lo conducía, desde Inglaterra, a Estados Unidos.

Es autor de obras tan conocidas como "Kilimandjaro" y "La novela de un nazi". Antes de la subida de Hitler al poder era uno de los más conocidos periodistas alemanes.

Balder Olden ha escrito este artículo para PENSAMIENTO ESPAÑOL.

YO pongo siempre en duda las noticias suministradas en los partes de guerra alemanes y considero ciertas, "a priori", las de los ingleses. Voy a decir por qué.

Una "blizkrieg" está perdida si el "bliz" (el relámpago) no electriza y quema antes de que el enemigo tenga tiempo de apercibirse para apagar el incendio. Recuerdo la experiencia de la guerra pasada, en la que Alemania no se enteró oficialmente de la batalla del Marne hasta 1918, cuatro años después de haber ocurrido. Hoy, el servicio informativo está sumamente desarrollado, pero aun permite a un Gobierno ocultar las pérdidas sufridas a su pueblo. A pesar de la radio y de los noticiarios, el gobierno hitlerista puede ocultar indefinidamente que su campaña de septiembre contra Inglaterra ha fracasado y que su actual campaña contra Rusia lleva el mismo camino.

La misma experiencia de la guerra anterior, pero en sentido contrario, puede aplicarse a los ingleses. Después de la batalla del Marne, hicieron públicas sus derrotas cuando las tuvieron y ni siquiera vacilaron en anunciar al pueblo, a los dominios y a las colonias la eliminación de Rusia, lo que contribuyó a lograr la ayuda de Estados Unidos. De este modo, transformaron un grave contraste en ventaja, en tanto que los alemanes aumentaban sus fracasos.

Yo tuve ocasión de presenciar de cerca este proceso durante la campaña de Lettow-Vorbeck, en Africa Oriental.

En el mes de noviembre de 1914 los ingleses atacaron Tanga y Longido y fueron completamente derrotados; sus tropas hindúes eran tan pacifistas que prefirieron dejarse matar. La victoria fué acogida con estruendosos cantos en el lado alemán; los ingleses proclamaron su derrota. Mas la consecuencia de los jactanciosos anuncios alemanes fué completamente negativa, pues no volvimos a recibir ayuda apreciable. Sólo dos miserables vaporcitos llegaron una vez trayendo a bordo un material inutilizable. Los famosos "zeppelines" no se acercaron a nosotros sino en 1918, cuando ya no tenían cosa mejor que hacer, y la flota del "Graf Spee" navegó sin rumbo por los mares hasta su hundimiento, a pesar de que su ayuda al Africa oriental podría haber proporcionado a Alemania un éxito seguro. Pero aun observé más de cerca este procedimiento específicamente alemán. En 1915, Letow-Vorbeck, que fué considerado héroe nacional durante toda la guerra, enviaba la siguiente orden a sus subordinados: "Telegrafíen éxitos". Un ingenuo mayor que recibió esta orden cometió la candidez de responder: "Manden municiones", y Letow contestó con un exabrupto. Días después el aludido mayor se debaja matar en un asalto a un depósito británico. Murió sin comprender que a Letow no le interesaban las victorias, sino las noticias de las victorias.

Después del armisticio de 1938, Alemania emprendió su rearme, con los social-demócratas en el gobierno. Según el Tratado de Versalles, su ejército podía tener cien mil hombres, pero su estado mayor costó más que todos los de los demás países europeos. La Reichswehr fué organizada según el sistema "Krümper", y pocos años después contaba con una fuerza poderosa y con planes definidos para emprender la conquista del mundo. Esta obra, realizada en secreto, sobrepasó todo lo hecho por el ejército prusiano en política interior y fué posible porque todos los gobiernos alemanes se solidarizaron con la Reichswehr. Recuérdense los procesos de Oszetzky y Bullerjhan, que demostraron

que la policía, el fiscal y los jueces se habían solidarizado para actuar contra sus deberes y su honor escudándose en "las futuras glorias de las armas". Ayudaron a los agitadores "patrióticos", a las condenas de inocentes y a la ocultación de crímenes. Luego es lógico preguntarse: ¿es que son guerreros por temperamento y naturaleza los alemanes? Probablemente, ellos no lo son, pero siempre se dejan dominar por la casta guerrera.

Por el contrario, los ingleses no deseaban combatir. No cuidaban sus armas ni en los momentos mismos de la victoria. A pesar de las amenazas harto claras del "Mein Kampf" no pensaron en defenderse cuando el autor de esas amenazas se convirtió en jefe de del Reich y se creó el servicio militar obligatorio y se transformó la Reichswehr en Volsheer (ejército ilimitado). Aguantaron un Chamberlain y hasta lo mantuvieron en el gobierno al principio de la segunda guerra mundial. Los ingleses son antibelicistas, precisamente a causa de la riqueza de conquistas de su historia.

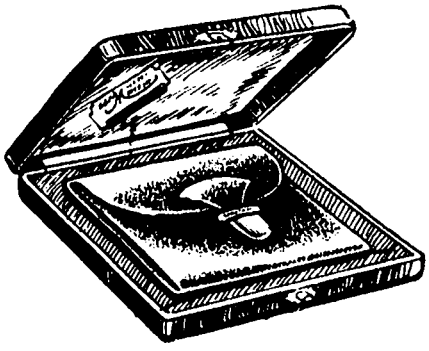
Los alemanes sólo escuchan en su infancia relatos de victorias nacionales; sólo la fuerza de las armas llega a constituir legítimo motivo de enardecimientos. Crecen, se desarrollan socialmente en el tumulto. Cada éxito los estimula para nuevas acciones, pero si fracasan se intimidan y se tornan medrosos. Y como eso lo saben sus profesores, sus jefes, sus dirigentes de la propaganda... "telegrafíen éxitos".

El imperio, el trono, las ciudades, cada casa y cada castillo tienen que hallarse en grave riesgo para que se encienda la cólera de los ingleses. En cambio, si el imperio germano está amenazado, el arnés del pueblo alemán se rompe.

Balder Olden, escritor alemán que ha logrado hallar asilo en América

Los jefes alemanes tienen que entusiasmar a su pueblo diciéndole como Guillermo II: "Os llevo hacia tiempos maravillosos". Los ingleses se limitan a decir: "Nos amenazan tiempos de miseria, sangre y lágrimas". Churchill lo sabe, y sus redactores de partes de guerra lo saben también.

He aquí por qué yo no creo los estruendosos anuncios nazis y acepto "a priori" las noticias de origen inglés. Yo sé que los nazis mienten... y por qué mienten.



CASA MAYORGA
de PEDRO MAYORGA

Ofrecemos el mejor surtido en billeteras de cueros finos y cocodrilo, desde $ 8.50

FLORIDA Y CORRIENTES

MUSICA Y MUSICOS EN MEXICO

Por OTTO MAYER - SERRA

El "jarabe-japatio", danza nacional

SI el talento musical, como condición inherente a la personalidad artística, fuera una magnitud mensurable, no sería difícil que el peso de esta fuerza física en los compositores mexicanos del siglo romántico hubiera igualado a la de sus colegas europeos contemporáneos. Tanto los Morales, Baca, Ortega o León, como particularmente los compositores de la generación siguiente, tenían, sin duda alguna, espléndidas condiciones de músicos, es decir: talento, cultura, técnica e instinto musical, en mayor o menor dotación. Salvo alguna obra aislada, no obstante, como el **Vals poético** de Villanueva o el **Vals-Capricho** de Castro, que en su tiempo trascendieron las fronteras nacionales —aunque superadas, en cuanto a éxito mundial, por una pieza mexicana del género "de salón": el vals **Sobre las Olas** de Juventino Rosas— México no ha dado a la música universal, hasta los lindes del siglo XX, ninguna figura de verdadero relieve, ninguna obra duradera. A los músicos mexicanos no les faltaban, ciertamente, ni el talento, ni la elevada ambición, ni las oportunidades. Pero todas las iniciativas, encaminadas, en el transcurso del siglo pasado, hacia el despliegue de sus condiciones naturales, la realización de sus aspiraciones productivas y la creación, con vida artística floreciente, de un lenguaje musical de rasgos propios, fracasaron y se ahogaron en un clima social que no admitió la cristalización de cuantos esfuerzos entraban en acción.

Carlos Chávez

Pero a principios de siglo, esta situación cambió radicalmente cuando los compositores descubrieron el rico patrimonio del folklore nacional como fuente inagotable de su inspiración. Hacia el histórico año de 1910 —fecha memorable de la caída del régimen porfiriano— también los compositores mexicanos sintieron las inquietudes de renovación nacional que brotaban en todos los círculos intelectuales y sociales, y buscaron en las manifestaciones del arte popular la materia prima de su obra creadora. "Despierta la tierra —para decirlo con las palabras de Waldo Frank— y empieza la gran tarea de salvar a México por el conocimiento de sí mismo".

El panorama folklórico que se ofrece desde entonces a

los músicos mexicanos es de una variedad y una riqueza inauditas. En el romántico **corrido** pueden encontrar conservada la multiplicidad de episodios heroicos y pintorescos, grandiosos y sentimentales de la Revolución mexicana. El clásico **jarabe** les trae la herencia del típico **zapateado** español, muy apreciado en México desde que los primeros conquistadores pisaron tierra americana. Lánguida y tropical, la **sandunga** istmeña perpetúa, en una combinación muy graciosa, elementos españoles y de vals austríaco. La música "salonesca" dejó sus huellas en la canción algo sentimental del Bajío. Los conjuntos de **mariachi** conservan en su repertorio los más bellos **sones** de Michoacán y Jalisco. No faltan tampoco en el folklore mexicano los rasgos de la música afro-cubana que se manifiesta tanto en el **huapango** veracruzano —verdadero espectáculo coreográfico, de gran originalidad— como en la típica **danza** mexicana, digno equivalente de la **contradanza** habanera. En los pueblos más remotos de la civilización moderna perdura, finalmente, la herencia de las grandiosas culturas precortesianas, las melodías indias, muchas veces de una rara pureza expresiva, interpretadas en los ritmos monótonos y excitantes del **huehuetl** y **teponastli.**

Los distintos tipos del folklore mexicano se reflejan fielmente en la obra de sus compositores contemporáneos cuyo lenguaje musical determinan de un modo patente. Si Manuel M. Ponce —el iniciador del moderno nacionalismo musical— puede llamarse muy especialmente el cantor del Bajío; si José Rolón y Blas Galindo estilizan con mucha fortuna el **son** y la sonoridad movida de los **mariachi** de su tierra jalisciense, Silvestre Revueltas, hijo del Norte de la República, recogió en múltiples ocasiones las características del **corrido,** sin despreciar, no obstante, como en su grandiosa partitura para el film **Redes** o en su impresionante poema sinfónico **Sensemayá,** los elementos afro-cubanos. Candelario Huízar perpetuó en sus poemas **Imágenes** y **Pueblerinas** las fiestas y músicas populares de Zacatecas, en donde pasó su primera juventud, mientras que Carlos Chávez —el dinámico director de la Orquesta Sinfónica de México y figura representativa, bien conocida en los E. U. A.—, así como su discípulo Luis Sandi, gusta de evocar, con atrevidos procedimientos modernos, los ritos y los ritmos de las culturas aborígenes.

Sobre esta base popular se ha creado durante el último cuarto de siglo toda una serie de grandes obras sinfónicas de mucha importancia. Manuel M. Ponce, famoso en el mundo entero por su canción **Estrellita** y sus admirables piezas para guitarra, todas ellas del repertorio de Andrés Segovia, es también el autor del tríptico **Chapultepec,** en el cual recoge musicalmente distintos aspectos pintorescos de este popular bosque capitalino. A José Rolón y su discípulo Blas Galindo se debe, a cada uno de ellos, un importante **Concierto** para piano y orquesta, de fuerte ambiente folklórico, aun sin estrenar. La obra cumbre de Carlos Chávez es —aparte de su **Antígona**— su **Sinfonía India,** basada esencialmente en fuertes pulsaciones rítmicas y pasajes de gran belleza.

El autor de este trabajo ha recogido en él algunos de los conceptos fundamentales en los cuales está basado su libro sobre "Panorama de la Música Mexicana desde la Independencia hasta la Actualidad" que publicará en breve "El Colegio de México".

El concepto estético de Silvestre Revueltas, en cambio, no tiene nada de erudito ni de retrospectivo. Este magnífico compositor, cuya prematura desaparición significa una pérdida sensible para la música mexicana, se siente más bien atraído por el México actual de las fiestas en los mercados, la atmósfera burlesca y triste de las "carpas", el rumor tumultuoso de las

Silvestre Revueltas

muchedumbres en las calles, los colores vivos, chillones, en los hombres y en el paisaje, y las canciones y músicas propias de las generaciones actuales. En sus poemas, **Janiztzio, Colorines, Ventanas, Esquinas, Caminos** y **Alcancías,** su graciosísimo ballet infantil **El Renacuajo Paseador** o su emocionante **Homenaje a García Lorca,** Revueltas expresa el México de nuestros días, el México tal como respira y canta, ama y se embriaga, sufre y lucha. Su escritura musical es de una fluidez continua y de una gran vitalidad melódica, pero sobre todo, como la obra de los grandes pintores mexicanos, de un colorido extraordinario.

La vasta obra instrumental de Silvestre Revueltas, junto con la de los demás compositores mencionados, constituye una rica promesa para la creación musical en México, de contribución a la música universal se puede esperar en el futuro nuevas realizaciones de poderosa originalidad.

Pensamiento Español

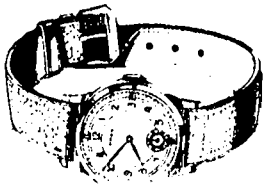
quiere llegar a todos los compatriotas y a todos los amigos de nuestra desdichada España.

Acogerá, pues, con simpatía cuantas iniciativas puedan contribuir al éxito de nuestro empeño.

JOYERIA Y RELOJERIA

A. ALONSO

CASEROS 2960 -- U. T. 61 - 2190
BRASIL 1182 -- U. T. 23 - 6356



ARTICULOS PARA REGALOS
FABRICACION DE ALHAJAS
RENOVACION DE RELOJES
OPERACIONES GARANTIDAS

La libertad, bien supremo

¡La libertad!, ese es el clamor recóndito, el inmperativo ineludible que llega a nuestra conciencia, desde el fondo del solar ibérico; lanzado como un reto por nuestros gauchos bravíos, y sentido por los grandes constructores de la argentinidad.

Los que pretendieron mancillarnos en la historia con la ominosa marca de los esclavos, tendrían que renegar de nuestra tradición, mendigando en pueblos extraños, teorías y procedimientos que parecen como una maldición.

El argentino estima la libertad a la par de la existencia. Nuestro destino es la libertad, y si hay pueblos desdichados para quienes primero es vivir y después ser libres, nosotros hemos puesto nuestro orgullo en preferir a la vida la libertad.

Pero es claro que la libertad no es don que se recibe como beneficio gratuito, sino un deber que se cumple. La libertad que sólo da derechos es absurda y peligrosa. La libertad está preñada de deberes y para conquistar el orden, sin el cual sólo hay libertad liberticida, habrá que establecer el equilibrio entre la autoridad y la libertad.

El hombre y la máquina

Aspiramos en nuestra América, con nuestro espíritu, a preparar a los que sean capaces de hacer un mundo donde el hombre sea más hombre y la vida más amplia; donde se pueda amansar, domesticar, como a potro montaraz, a la máquina que hoy anda alzada atropellando a los pueblos, por falta de domador y amenazando realizar la terrible profecía de Samuel Butler.

Si resultase el hombre incapaz de someter a la máquina, sería trágico el destino de la humanidad. La máquina ha desencadenado la codicia y la sed de poderío; aumenta el poder de cada hombre, pero lo somete a su dominio y concluye por desplazarlo y eliminarlo.

La máquina constituye la objetivación permanente de nuestras cualidades; es como una concreción del material humano que acumula el poder de las generaciones y concentra y reemplaza la energía de vastas muchedumbres.

Todos los poderes sobrenaturales que soñó la magia para el hombre han sido ya conquistados y sobrepasados por la técnica, que es la madre de la máquina. Por eso, nuestra existencia ha cobrado un ritmo tan acelerado; pero, paralelamente a ese proceso de intensidad exterior, la sensibilidad se cristaliza y endurece.

El hombres es "bueno" porque es olvidadizo, perezoso, crédulo, superficial, ha dicho Valery, y todas esas palabras representan las diversas facilidades de nuestras almas para dejar huir sus impresiones y hasta sus fuerzas. ¡Dichosas facilidades !Sería una raza temible la de una humanidad dotada de memoria infalible, de actividad siempre apresurada, de presencia de espíritu continua, de vigilancia crítica, siempre armada. Valery habla de un terrible porvenir, pues todas esas "malas virtudes" han aparecido pero bajo la forma humana.

La máquina obligará a los más ligeros y más vacilantes y los sujetará a su disciplina. La máquina registra, precisa, endurece, exagera los poderes de conservación, previsión de que están dotados los seres vivientes, de quienes ella tiende a cambiar la duración de caprichosa, los recuerdos inciertos, el porvenir confuso, los mañanas indeterminados, en una suerte de presente idéntico comparable a la situación estacionaria de un motor que ha alcanzado su velocidad de régimen.

¿Será entonces necesario destruir la máquina? Eso sería insensato. Lo repudiable no es la máquina, es el empleo que se hace de ella. Destruirla significaría la derrota del poder creador del hombre y la confesión de nuestra impotencia para administrarla y dirigirla. Por otra parte, la vida humana es una acumulación creciente de problemas y dificultades, y su grandeza consiste en la constante necesidad de superarse. Todo paso regresivo en la senda de nuestro progreso sería una cobarde deserción.

Lo indispensable es someter la técnica al espíritu, utilizándola en beneficio de todos.

Fe en la juventud

Siempre he tenido fe en la juventud, aun en aquellos trágicos para la vida institucional del país, en que me dejó solo con mis convicciones.

La juventud debe ser potencia renovadora que anteponga los valores del espíritu a los intereses materiales. Fuerza incoercible, perdurable, que contenga todo el ímpetu de la virilidad y no tolere la burla ni el despojo, porque ha de estar por encima de cálculos utilitarios, propios del hombre caduco. La virtud cardinal de su espíritu ha de ser la pasión por la justicia. El signo inequívoco de vejez es la falta de reacción ante la injusticia.

ALFREDO L. PALACIOS

Sobre Nacionalización de los REFUGIADOS

ALGUNAS veces, antes de nuestra guerra, se me planteó en el Consulado de Montevideo la consulta de si los españoles residentes cometían o no delito de infidelidad a la patria obteniendo carta de ciudadanía en la nación americana donde vivían. La Constitución de la República abría una solución legal al problema estableciendo la doble ciudadanía en los casos en que el país correspondiente no opusiera obstáculos a la reciprocidad; pero las autoridades consulares y diplomáticas —hostiles al nuevo régimen, como lo demostraron adhiriéndose apresuradamente a la sublevación franquista— con el pretexto de que el artículo en cuestión no había sido aún reglamentado, insistían en mantener el viejo sistema de que la ciudadanía española se pierde, en términos generales, al aceptar la de otro país. Esta tendencia se venía siguiendo desde hacía años; los primates de las organizaciones españoles (que eran casi siempre los más ricos entre los inmigrantes) tenían a gala el no haber "renegado" jamás de su condición de españoles aceptando la ciudadanía local, y este ejemplo, unido a la natural desidia o al espíritu antireglamentarista de muchos, había conspirado para que el número de ciudadanizados fuera siempre reducido y obligado en casi todos los casos por razones de trabajo. Generalmente, los inmigrantes modestos que aspiraban a empleos en la administración —hospitales, correos, obras públicas, etc.—, como los profesionales que necesitaban revalidar sus títulos, sacaban la Carta de Ciudadanía; pero todos aquellos que se ganaban la vida en cualquier actividad independiente del Estado se abstenían de hacerlo. Lo que no constituía, sin embargo, índice de mayor patrimonio, pues tampoco acudían a inscribirse en los registros consulares, ratificando en tal forma cada año su condición de españoles y contribuyendo como tales. Resultando que la actividad de todos, de los que se envanecían de no haber **renegado**, como de los que en silencio se mantenían alejados igualmente de los registros cívicos nacionales y del registro consular, se traducía en una cómoda inhibición con respecto al país de origen y de residencia y un total abandono de las correspondientes obligaciones cívicas.

Los registros del Consulado español en Montevideo acusan grandes cifras de inscripciones en 1897, 1904 ó 1912, esto es, en fechas de guerra civil o amenaza de guerra civil, ocasiones en que el peligro hizo a los españoles residentes acordarse del deber de inscripción... pero como garantía contra las enojosas ocurrencias que un estado de desorden puede acarrear. Fuera de aquellos años —en que los derechos consulares por inscripción marcaron sus cifras más altas— al Consulado no han acudido nunca a dejar su nombre en los registros y pagar la correspondiente cédula nada más que aquellos que se vieron obligados a hacerlo por alguna tramitación de su interés. Mucho patriotismo, ciertamente, exhibido con énfasis en unos casos, callado en los más; pero es lo cierto que sólo cuando apretaba una necesidad o amenazaba un peligro acudían los españoles al regazo consular de la patria.

A las autoridades diplomáticas o consulares la cuestión no les importaba gran cosa, puesto que la inscripción no repercute en los derechos arancelarios y en cambio, aunque poco, les daba algún trabajo. A no ser por el arancel, para los representantes diplomáticos o consulares el ideal era que no existiese colectividad de residentes, o no tener nada que ver con ella en caso de existir. Un pintoresco ministro de España que actuó en los últimos años de la monarquía y que acaso fuera una calamidad como diplomático, pero que había conseguido cierto prestigio como jugador de golf, hacía en cierta ocasión grandes elogios del Uruguay y de la buena vida que allí se daba: "Lástima grande —concluía— que haya tantos españoles"... Naturalmente que un cónsul no habría pensado igual, mas no porque para el cónsul fuese más grata la presencia de numerosos connacionales, sino sencillamente porque los derechos obvencionales del Consulado son influídos la cifra de residentes, en razón de que a más residentes corresponde mayor cantidad de españoles que tramitan asuntos y dejan dinero. De manera que, aparte del trámite obligado y productivo de asuntos, el contacto entre los representantes y la colectividad se reducía a un pequeño núcleo de viejos inmigrantes enriquecidos, los cuales dirigían por el prestigio de su dinero las instituciones y organismos de tipo privado y por razón de vanidad aceptaban muy orondos el papel de "guardias de Corps" de ministros o cónsules el 2 de mayo o el 12 de octubre; y este pequeño núcleo era el de los

Por JOSE MORA GUARNIDO

ESPAÑOLES

que decían muy satisfechos que jamás habían "renegado" de la patria aceptando la ciudadanía local (porque no lo necesitaron), obteniendo de ministros y cúnsules, a los que en el fondo importaba un comino su gesto, una mirada de solemne y estudiada aprobación. Merced que satisfacía el pequeño amor propio de los **dirigentes de la colectividad**, sin costarles nada más que un coctel o un banquete de despedida cada vez que llegaba o se iba alguno de aquellos altos funcionarios.

Por obra, sin embargo, de este inocente trapicheo de vanidades, la idea de que obtener la ciudadanía local constituía necesariamente un acto antipatriótico se había hecho carne en el seno de la colonia, y sólo —repito— por extrema necesidad o gran conveniencia acudían a la gestión los pocos que lo hacían. La República no tuvo tiempo de hacer cambiar este estado de cosas, a pesar de que el precepto constitucional está bien claro —pues sus representantes por espíritu de oposición mantuvieron el viejo criterio. Y luego vino la guerra. Esta, con su tremenda presión, ha abierto los ojos de muchos.

A muchos españoles residentes en el Uruguay —y puede que ocurra igual en los demás países de América— se les plantea ahora esta situación. Viven en el país desde hace muchos años; se abstuvieron de nacionalizarse por los escrúpulos de que antes he hablado; son ahora partidarios de la República vencida por la invasión totalitaria y se resisten, como es natural, a aceptar la imposición del Consulado falangista, donde para atenderlos les obligan a pasar antes por la sede de "falange", inscribirse como miembros y abonar un año adelantado de cuota. Mientras no necesiten moverse de aquí, ni tramitar aquí o en España ningún expediente o asunto, su situación será más o menos tolerable. Pero si han de viajar, gestionar su carta de ciudadanía o su jubilación, su mismo carnet de identidad policial indispensable para muchas pequeñas y grandes gestiones locales, entonces el problema se agrava. Y estos españoles se ven en este triste dilema: o se someten a "falange" o deberán vencer, si pueden, muchísimas dificultades para conseguir llevar adelante la gestión que se proponían. Los casos de conflicto son innumerables y van desde la obtención de un pasaporte o el otorgamiento de un poder, hasta pequeñas dificultades para alquilar casa, pedir la instalación de la luz, contraer matrimonio, inscribir un recién nacido, etcétera.

Antes de nuestra guerra, los españoles no eran humillados en el Consulado; todo lo más, se consideraban saqueados al ver que les cobraban por los servicios que pedían derechos a su juicio exhorbitantes. Por tanto, si necesitaban del Consulado, iban y eran satisfechas sus demandas sin afectar en nada su dignidad y sin imponérseles arbitrariamente una servidumbre política. Pero ahora no. El que no se somete a inscribirse en "falange" no es atendido, por muy justo y legítimo que sea lo que pide. Y como natural reacción, el español que se ve tratado así piensa que si hubiera sacado su carta de ciudadanía a tiempo no se vería en estos trances, sin que por ello hubiese cometido acto de deslealtad a la patria a la que en estos momentos de desgracia se siente más unido que nunca, y de la que —ahora lo comprende ante los hechos— no le habría separado espiritualmente, ni mucho menos, su nuevo estado.

Pero, aparte estas razones de conveniencia privada, hay otras muchas de índole más elevada y trascendente, en las que también han tenido los españoles oportunidad de pensar durante estos últimos años. Al comenzar nuestra guerra, el Uruguay estaba dominado por un presidente dictatorial, sobre cuya voluntad tenía notoria privanza el entonces representante de Italia, conde Mazzolino, que era a su vez consejero y protector del Encargado de Negocios de España puesto al servicio de Franco. Aquel diplomático fascista negoció directamente la ruptura de relaciones con el gobierno republicano, como consecuencia de unas ejecuciones por espionaje llevadas a cabo en Madrid, y colaboró con todo entusiasmo en el secuestro y saqueo de las oficinas diplomáticas y consulares por los diplomáticos y cónsules traidores, como en las medidas policiales de represión contra el amplio movimiento de ayuda a la España Republicana que surgió de inmediato y tomó pronto, a pesar de la oposición oficial, un gran incremento. La situación política interna no podía ser más contraria a la causa republicana; pero podía tomar un sesgo más favorable en virtud de unas elecciones generales próximas. Si en aquella ocasión —principios de 1937, en que comenzaban a agitarse las candidaturas— los millares de españoles republicanos residentes desde hacía muchos años en el país hubieran estado inscriptos en los registros cívicos, el peso de sus votos hubiera sido un factor bastante importante a la consideración de los diversos candidatos, y éstos habrían tratado de atraerlos a cambio

de una política más respetuosa con la causa republicana. Pero como todos aquellos españoles eran, políticamente hablando, una fuerza nula, su cifra no tuvo la menor influencia. Aunque tarde, el sentirse impotentes para defender sus más caros ideales como resultado de un viejo error, ha constituído una saludable lección para muchos españoles que se apresuraron a inscribirse para cubrir aquel déficit cívico. Por otra parte, los años de vida en el país, su perfecta asimilación del ambiente y su probada solidaridad con todos los aspectos de la vida local acreditan a los españoles contra toda sospecha de deslealtad hacia esta segunda patria, en donde la mayoría de ellos han constituído ya asiento permanente, donde tienen sus hijos y donde ya se han resignado a tener su tumba. Por lo mismo, ya que se han incorporado tan radicalmente a esta sociedad, justo es que sean en ella algo más que huéspedes crónicos, meros espectadores de la vida civil de la nación y sin la menor intervención en ésta, no obstante la suma de intereses con que concurren a la formación y progreso de la misma. Ello, además de significar una justa compensación de sus servicios a este país, de muchas de cuyas instituciones han dado cimiento y fábrica, supondría una forma auténtica de afianzar las relaciones entre España y estos pueblos americanos a tono con la política tradicional hispanoamericanista, naturalmente que librando a ésta del descrédito a que la llevaron sus explotadores de juegos florales y "Fiesta de la Raza".

Una de las consecuencias beneficiosas de nuestra guerra es sin duda la repercusión de ella en el continente americano, en diversas formas a tono con las características internas de cada país; pero marcada en todos con la misma profundidad e intensidad probablemente. Durante el desarrollo de la lucha, pudimos advertir que, en tanto los gobiernos, que son lo artificial y transitorio, adoptaban diversas posturas (desde la mexicana, de total adhesión, a la uruguaya, de absoluta repulsa), los pueblos, en cambio, sin excepción, proclamaron desde el comienzo su adhesión a la causa de la República y se pusieron a trabajar con admirable entusiasmo en la organización de la ayuda. Y terminada le guerra, ya hemos visto también cómo ha habido casos en que gobierno y pueblo comprendieron su deber de abrir generosamente las puertas a los refugiados, en tanto que en otros el gobierno contuvo el generoso impulso de las poblaciones, cerrando la entrada a los refugiados con una previsora cortina de preceptos reglamentarios difíciles o imposibles de cumplir. Mas, por encima de estos matices, que dependen de la estructuración más o menos reaccionaria de los gobiernos, se ha comprobado que desde México a la Tierra del Fuego, las poblaciones todas han adoptado la misma actitud de solidaridad y fratenrnización, y esto vale mucho más y tiene más importancia histórica que las acciones gubernamentales, artificiosas e injustas. Inmediatamente, ha tenido como resultado la formación en algunos países, que no es necesario nombrar, pues son de sobra conocidos, de núcleos de inmigrantes españoles, de capacidad y aptitudes profesionales probadas y a cuya iniciativa han surgido valiosas fundaciones de tipo agrario, comercial, industrial o cultural. Cualquiera sea el futuro de estos núcleos vitales injertados en América, tales fundaciones permanecerán probablemente y dejarán una huella útil. Todos ellos significan beneficios de diversa entidad, con los que ha correspondido a la hospitalaria acogida el elemento recién llegado, y mientras tanto, en los países donde se ha negado la entrada a los refugiados españoles —no porque el pueblo se negase, sino porque los gobiernos no supieron comprender la noble fraternidad popular— lamentarán acaso algún día el beneficio que perdieron. Y pase lo que pase, de la misma manera que los inmigrantes de antes no fueron nunca fermento de discordia en su nuevo país, tampoco los refugiados de ahoar lo serán, sino que por el contrario su contacto con estos pueblos será de noble y cordial convivencia. Los españoles inmigrantes o refugiados no se convertirán nunca en "sudetes" ni en **Quinta Columnas** al servicio del falangismo impostor, cobertura vergonzante del nazifascismo imperialista. En vez de ello, su triste experiencia sobre la pérdida de la libertad nacional por la traición reaccionaria les impulsará a contribuir con toda energía a la defensa de las naciones que los hospedaron, en el caso de que éstas se vieran en peligro.

Contribuyen todas estas consideraciones, en mi sentir, a poner en claro cual debe ser la posición actual de los españoles —inmigrantes de ayer y refugiados de ahora— ante el problema de la nacionalización. El expediente, sea el que sea, obren en un sentido amplio o estrecho las características legislativas de cada país al respecto, no afecta en absoluto al fuero interno del nacionalizado, pues en su conciencia y en el amor a la patria que en ella anida perennemente, no pueden influir estos cambios. Ya que se disponen a vivir con esta ciudadanía que tan generosamente les ha tendido la mano, justo es que acepten igualmente las cargas, tareas, servicios y responsabilidades que toda ciudadanía impone y de las que no es lícito librarse con el pretexto de la lealtad a la patria de origen,

puesto que esa lealtad puede operar invariablemente a pesar del nuevo estado. El patriotismo no depende para nada de los documentos de identidad ni del pasaporte; es algo más profundo y vital. Aquellos ademanes de hipócrita pudibundez que hacían los "guardias de Corps" de los diplomáticos y cónsules monárquicos al afirmar que no habían **renegado** jamás de la patria sacando sus cartas de ciudadanía, quedaron fácilmente desenmascarados al vérseles aceptar la brutal servidumbre del nazismo y el fascio y contemplarse satisfechos en una pobre España deshecha por la invasión, explotada y saqueada por los invasores, sometida a un triste papel de comparsa del "nuevo orden" de Hitler. En cambio, los humildes mozos de café, enfermeros de hospital, guardas de tranvía, empleados de la Nación y dependientes de comercio que habían sacado sus cartas de ciudadanía para poder trabajar y que en lo íntimo de sus conciencias se consideraban culpables y ocultaban su acto como vergonzosa claudicación, al ver a su patria en peligro se estremecieron de indignación y demostraron con su inmediato esfuerzo organizador, con su espíritu de sacrificio y su lealtad que para ellos la patria era algo más que una frase vacía de 2 de mayo.

Si el número de nacionalizados hubiera sido más numeroso, es más que probable que al llegar la hora de la derrota el número de refugiados hubiera sido también elevado. Un escrúpulo patriótico mal orientado hizo que no se produjese esta consecuencia; pero, cuando se advierte un error, procede rectificarlo en vez de insistir en cometerlo.

Desde estos años de dura experiencia, no tendrá para muchos una justificación seria la renuncia a los derechos políticos que consagra la legislación de cada país por parte de multitudes tan importantes como las colectividades de residentes españoles en Améirca. Se justificaría tal vez— olvidando las razones tradicionales de contacto y la auténtica fraternidad de estos pueblos con la inmigración española —que las diversas legislaciones locales opusieran obstáculos a la nacionalización, por temor muy legítimo a los efectos de una integración prematura de la ciudadanía con elementos insuficientemente asimilados; pero, por lo general, las reglamentaciones para la nacionalización son de una liberal amplitud, dentro de ciertas normas de precaución fundamental, entre las que está un mínimo de residencia. En realidad, los trámites son asequibles a todos, y todos, sin desmedro de su dignidad ni de su patriotismo, pueden acogerse a estas colectividades políticas, adquiriendo de inmediato una plena dignidad civil que hasta ahora desdeñaron y a través de la cual pueden prestar a estos países de adopción su cooperación técnica, cultural y ciudadana, manteniendo a la vez en los diferentes países núcleos respetuosos y leales con el elemento local; pero instrumentos a la vez de una gran tarea histórica: la unidad cultural, técnica y quien sabe si política algún día, de los pueblos de habla castellana.

El Dr. Sánchez Guisande en Rosario

El doctor Sánchez Guisande, uno de nuestros sólidos valores, ex profesor de la Facultad de Medicina de Madrid, ha pronunciado una brillante conferencia en el Círculo de Médicos Legistas de Rosario.

La prensa se hizo eco de su interesante disertación, que fué muy elogiosamente comentada. He aquí un párrafo al respecto, de "La Capital", de Rosario:

"Dijo el doctor Sánchez Guisande que hay quien pretende borrar las diferencias existentes entre la necropsia o autopsia clínica y la médico legal, como hacían el profesor Lecha Marzo en contraposición manifiesta con lo sostenido por el profesor Mata; pero, si bien es cierto que, en algunos instantes, tienen puntos de contacto, en otros difieren fundamentalmente. Si la técnica, en el caso de una autopsia clínica tiene valor, en el de la autopsia médicolegal posee mayor importancia, pues realizarla de una u otra manera puede dar resultados diferentes que influyen en el proceso en forma evidente.

El orador recordó algunos datos históricos de singular relieve acerca de las dificultades y de las exigencias impuestas a los peritos para obtener las pruebas de la muerte natural y de la muerte criminal.

Después de exponer otros aspectos del tema y de establecer que era indispensable declarar de sumo valor el resultado de una autopsia médicolegal, consideró que la técnica necrósica es un medio de comprobación. Afirmó que cada género de muerte deja en el individuo huellas diferentes que al investigador revelan los hechos que la precedieron, las causas que la motivaron y las circunstancias que en ella concurrieron. Inquirirlas, analizarlas, estimarlas en su justo valor y exponerlas con claridad al juez, esa era la misión del médico legista".

TIRSO LORENZO

El diario falangista de Madrid "Arriba" publicó no hace mucho un editorial denunciando la desnatalidad en el pueblo español, y estimulando a éste, en términos imperativos, a tener hijos para ofrendarlos "a Dios y a la patria".

UNA

El afán sistemático de fomentar en los pueblos el aumento de población estimulando en ellos la procreación intensa sin otro aliciente ni finalidad que proveer a los intereses del Estado con el incremento del material humano apto para las aventuras guerreras (lo de Dios es un pretexto reaccionario insincero), era tenido hasta ahora como una aberración propia de los países totalitarios que cifran la suma de su predominio y de su fuerza expansiva en la capacidad brutal y ciega del peso y del número. Tal aspiración, o sea, la urgencia de propender en cualquier forma, por grosera que sea, a reforzar las cifras demográficas, para robustecer los resortes de la máquina estatal, se preconiza sin que ningún escrúpulo moral le ponga freno, y persiste como una ley vigente, en aquellos países que aspiran a la hegemonía del mundo por la influencia bárbara de la fuerza material. Hitler, y el mismo Mussolini cuando todavía se permitía el lujo de soñar en que Italia tenía levadura de imperio, proclamaron ese principio de la necesidad de propender a multiplicar la población de su territorios por medio de la procreación intensiva, para convertir a aquélla en una fuerza ciega y potente al servicio del Estado.

Por repugnante y brutal que parezca, esta concepción grosera del poder y dominio mediante el acicate desenfrenado de los instintos en pueblos esclavizados y desmoralizados, puede ser en cierto modo explicada en aquellos países que se rigen ciegamente, hoy más que nunca, por la ética bastarda de los imperativos exclusivamente materiales, y que, al mismo tiempo, por sus antecedentes étnicos y por sus actuales condiciones de vida, cuentan con medios prácticos para hacer del pueblo encadenado a sus leyes dictatoriales un elemento robusto y fuerte capaz de mantener y propagar las cualidades características de una vigorosa naturaleza física a tono con la ambición materialista de los césares, cualidades únicas que pueden hacer al hombre sumiso y útil al Estado en ese nuevo concepto de la ciudadanía, denigrante para la dignidad humana.

Pero, ¿puede decirse lo mismo respecto a países y pueblos que no ofrecen de una manera firme y generalizada en sus caraterísticas esas cualidades tan promisorias para la ambición loca y los planes de los vesánicos tutores imperialistas? ¿Puede decirse lo mismo, insistimos, respecto a pueblos desprovistos de condiciones fisiológicas definidas que los acredite de conglomerados de selección, singularmente aptos para el predominio de la especie o para la simple y material multiplicación intensiva que es cuanto mueve el pensamiento avasallador de los preconizadores del crecimiento demográfico sistematizado?

En lo que a España se refiere, tal pensamiento, aparte de ser una servil imitación de principios bastardos que encuadran el concepto materialista de los regímenes totalitarios, al pretender el aumento de población mediante la fecundación obstinada no por los impulsos normales de la relación entre los sexos derivada de la atracción biológica en que tiene una intervención preponderante el espíritu, sino con prescindencia de las inclinaciones morales que en los países civilizados rigen las costumbres, tal intento, tal consejo es un atentado a elementales leyes de ética social. Pero hay más: en lo que a España se refiere, ese pensamiento, esa proclama que tiene anuencias oficiales pidiendo a los matrimonios españoles, al pueblo español, a la pareja matriz más hijos, que es lo mismo que pedir más carne de cañón, más víctimas propicias par el dolor y la miseria, tal proclama, tal llamado hecho en letras de imprenta en voceros oficiales, si no pareciese un clamor de insensatos, de dementes e irresponsables, sería una verdadera monstruosidad.

MONSTRUOSIDAD

¿Ha pensado nadie en lo que significa pedirle hoy más hijos y el *fomento de la natalidad* al pueblo español, pedírselo en estos momentos en que ese pueblo desdichado desmaya de hambre y de miseria; en estos tiempos en que los dispensarios y hospitales de la península están colmados de enfermos anémicos, tuberculosos y de atacados de todas las enfermedades derivadas de la desnutrición? ¿Ha pensado nadie en lo que significa pedirle al pueblo español hijos y más hijos en estos tiempos en que el desfallecimiento por inanición aparece allí signando los rostros de las muchedumbres en los campos de la península, en las ciudades, en las cárceles, en los talleres y en las calles donde circula ya sin que nadie sepa remediarlo, el pueblo en un agudo estado de pauperismo que no tiene igual en ninguna otra parte de Europa, ni aun en aquellas ciudades enclavadas en el corazón de la guerra?

¿Qué interés hay para que crezca y se propague la población española de la península en estos tiempos y en tan lastimosas condiciones físicas y morales? ¿Qué beneficio reportaría a la raza?

Tendrán que pasar varias generaciones para que la península pueda restablecer con su unidad espiritual su racial característica, limpia del contacto espúreo y repugnante de los ejércitos mercenarios extranjeros que sin ley ni conciencia, sin control ni freno, asolaron las regiones hispanas después de *asesinar y ultrajar lo más florido de su* población.

¿Se pretende hacer crecer y propagar un pueblo que, desfallecido por el hambre y la miseria y desmoralizado por tanta desdicha e ignominia, no podrá, en su generalidad, engendrar más que seres enfermos y de una segura inferioridad fisiológica?

Lo que el pueblo español de la península necesita hoy es pan bien logrado que repare las agonías de su cuerpo, y libertad y justicia que levanten su espíritu. Todo esto antes de pensar en pruebas fecundantes que sólo en cabezas desquiciadas pueden ser concebidas. Desde estas tierras libres y civilizadas formadas al calor de España y con la levadura de su sangre y de su amor, no podemos contemplar sin inquietud y protesta ese proceso malhadado del desquiciamiento peninsular que está labrando allí el sacrificio y decadencia de la raza.

Claro está que el desarrollo de los pueblos y el fenómeno de su crecimiento y propagación se produce de acuerdo con las circunstancias de su desenvolvimiento histórico, y a despecho de los designios arbitrarios de los gobiernos y regímenes transitorios. Mas, la insinuación de un pensamiento tan vano, anormal, sombrío y absurdo como el surgido en la actual vida española, tan reñido con la salud física y espiritual de nuestra raza, es una prueba desdichada del criterio y brutal egoísmo que rige allí la conciencia de los detentadores del actual régimen.

DE LA MERCED Y MARTINEZ

Importación de artículos para Corsetería, Ortopedia y Mercería.

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

Salta 282 U. T. 38 - 1708

GABRIELA MISTRAL

POETISA DE AMERICA

ENTRE pífanos y tambores, choque de espadas y ruidos de los borbotones de sangre que cubría los campos de España, nació la Literatura Castellana. Y nacía o para mejor decir, prosperaba, en aquellos días en que la gloria de la raza se elevaba hasta la sublimidad, llevando sobre sí la excelsa calificación de jornadas de la Reconquista...

¡Largas jornadas aquellas, en que la espada era la almohada y los pechos valerosos de los españoles, murallas firmes, protectoras, y generosas defensoras de la Civilización Cristiana! Jornadas que unas tras otras compusieron ochocientos años, sin que por ello se sumiese en el abismo la cultura hispánica, sino que por el contrario ésta se aumentase, se saliese del marco de la imitación, crease un estilo nuevo y fuese dando forma a una lengua auténticamente nacional.

Y sobre aquellos campos de batalla, alzóse más gigantesca aún, sobre el gigante esfuerzo de expulsar al invasor de España, pese a ser las acciones bélicas, tan ajenas al dominio de las musas, surgía una Literatura Española, que dejaba de imitar, para crear, porque como bien dice Jüneman, desde sus balbuceos comenzaba a asombrar y sobrepasar a sus maestros, el galo provenzal y el latín, porque había nacido no para discípula, sino para maestra.

Dotadas de un maravilloso don de universalidad la prosa y la poesía castellanas, han tenido una serie ilimitada de cultivadores.

El imperio español la trajo a América, anidó en ella, y es conservada con celoso cuidado por los depositarios.

Ercilla, el soldado-poeta, la llevó a Chile, y allí, en la corteza de sus árboles, escribió el gran poema de "La Araucana". El arauco infundió al poeta español el influjo místico de su epopeya, para que él la describiera con su fácil pluma. Ercilla, empero, dejó al arauco, a Chile, toda la sencillez de su alma española, todo su contenido soñador, toda la energía de su juventud... Y conjuntas, sus virtudes, su musa y sus sueños, quedaron flotando en el ambiente chileno... Era el genio de España... El espíritu de la raza...

Gabriela Mistral, la eximia poetisa chilena, recogió con su pluma de poeta estilista todo el conjunto de impresiones que anoto. Por eso, hoy, Gabriela Mistral es un símbolo que muestra al mundo la belleza de nuestra lengua con el contenido profundo de arte y sentimiento de que está dotada su poesía.

La poetisa chilena no es una poetisa más. Es lo especial, lo selecto, lo escogido, que se eleva majestuoso hasta situarse en un sitial de gloria, desde donde se presenta a la cabeza de su arte. Yo la llamo Poetisa de América.

La labor de Gabriela Mistral ha sido amplísima, desde aquel 22 de diciembre de 1914, en que ciñó su frente los primeros laureles triunfando en los Juegos Florales de Santiago. Cinco idiomas conocen sus composiciones.

Los libros de Gabriela Mistral, recopilación impresa de múltiples composiciones suyas, serán imperecederos, porque ella los dota de austeridad, espíritu juvenil, afecto maternal y emoción, con lo cual son libros para el presente y el futuro.

Se está hablando en América de la posibilidad de otorgar a la poetisa chilena el Premio Nóbel de la Literatura. Emocionada simpatía despierta tal posibilidad, porque la labor de Gabriela Mistral es de tal importancia que nadie le niega el mérito que tiene para obtener el Premio Nóbel, pues como bien dice el embajador de México en Chile, Sr. Reyes Spíndola, "Un homenaje a la Mistral es un honor para la raza".

¡Gabriela Mistral, Premio Nóbel! ¡Bien estaría! Que, como dice la poetisa Victoria Contreras, "más queremos verla con una corona en vida, antes que con una estatua después de muerta".

JOSE MARCOS

(Viene de la pág. 16)

cerse más potente, y se reducen los puntos de aplicación del mismo. Sus unidades venían actuando en direcciones paralelas; en esta fase operan solamente en dos; el hecho puede atribuirse a la conveniencia de reducir su desgaste o a la necesidad de acumular mayores medios en las direcciones elegidas por tener que actuar en frentes defensivamente organizados, cosa que no ocurría en las fases anteriores.

En el frente sur debe acusarse, en esta fase, la entrada en escena del cuarto Grupo de Ejércitos a que nos hemos referido al tratar del despliegue. Estas tropas, desde que comenzó la lucha, no han dejado de intentar el paso del Prut, pero sus acciones se mostraban débiles, tal vez porque se trataba de simples reconocimientos y no de verdaderos ataques. Ahora, si logran pasar el Dniester, su esfuerzo puede resultar más peligroso que los que se realizan más al norte.

LA SITUACION ACTUAL

La fase en que se halla actualmente la lucha no ha acusado aún sus características. Teniendo en cuenta su antecedente, puede decirse que los alemanes están empeñados en acciones locales, tendientes a ensanchar las brechas para poder lanzar por ellas mayores unidades y medios a fin de explotar las rupturas.

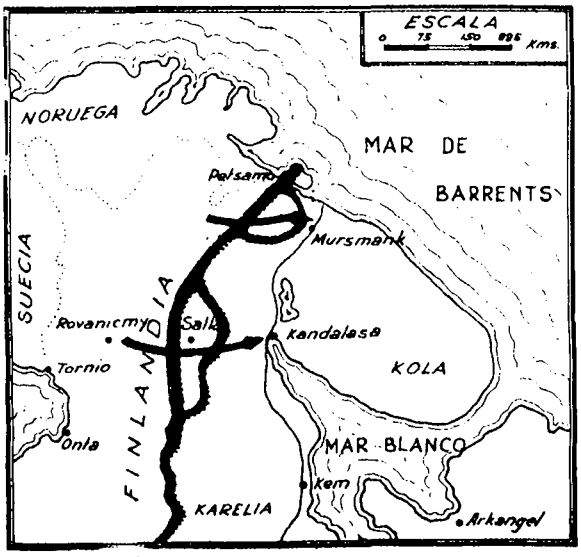
Lo inminente parece ser la prosecución de la maniobra en profundidad reiterando el esfuerzo en las mismas direcciones que ya están acusadas o en las nuevas que resulten si las rupturas se amplían. Esta maniobra en profundidad ofrece posibilidades distintas en cada uno de los teatros: en el norte, la maniobra que se dirige contra Leningrado ha descubierto una nueva dirección de ataque que procede de Finlandia y que ha llevado a los invasores a combatir en el sector de Kalinisk. No es fácil descender hacia el sur desde esa región por la escasez de comunicaciones y por la existencia de líneas naturales de detención como el río Svir, que une los lagos Ladoga y Omega por su parte meridional, pero de la combinación de ese esfuerzo con el que procede del sur del lago Peipus y el que puede aparecer por Narva, al norte del mismo lago, puede deducirse que la maniobra tenderá a aislar la región de Leningrado, para cortar sus comunicaciones con el centro de Rusia. Tal propósito es extraordinariamente ambicioso y su realización requiere muchísimo tiempo por las buenas defensas que posee la región.

En el centro debe esperarse que prosiga el esfuerzo en la dirección Smolensko-Moscú, si es que consiguen ampliar la ruptura, en lo cual parecen empeñadas las fuerzas alemanas cuando hablan de operaciones de limpieza. Sin embargo, hasta el momento de cerrar este comentario, no sólo no logran tal propósito, sino que están sufriendo la derrota más sangrienta de toda esta guerra.

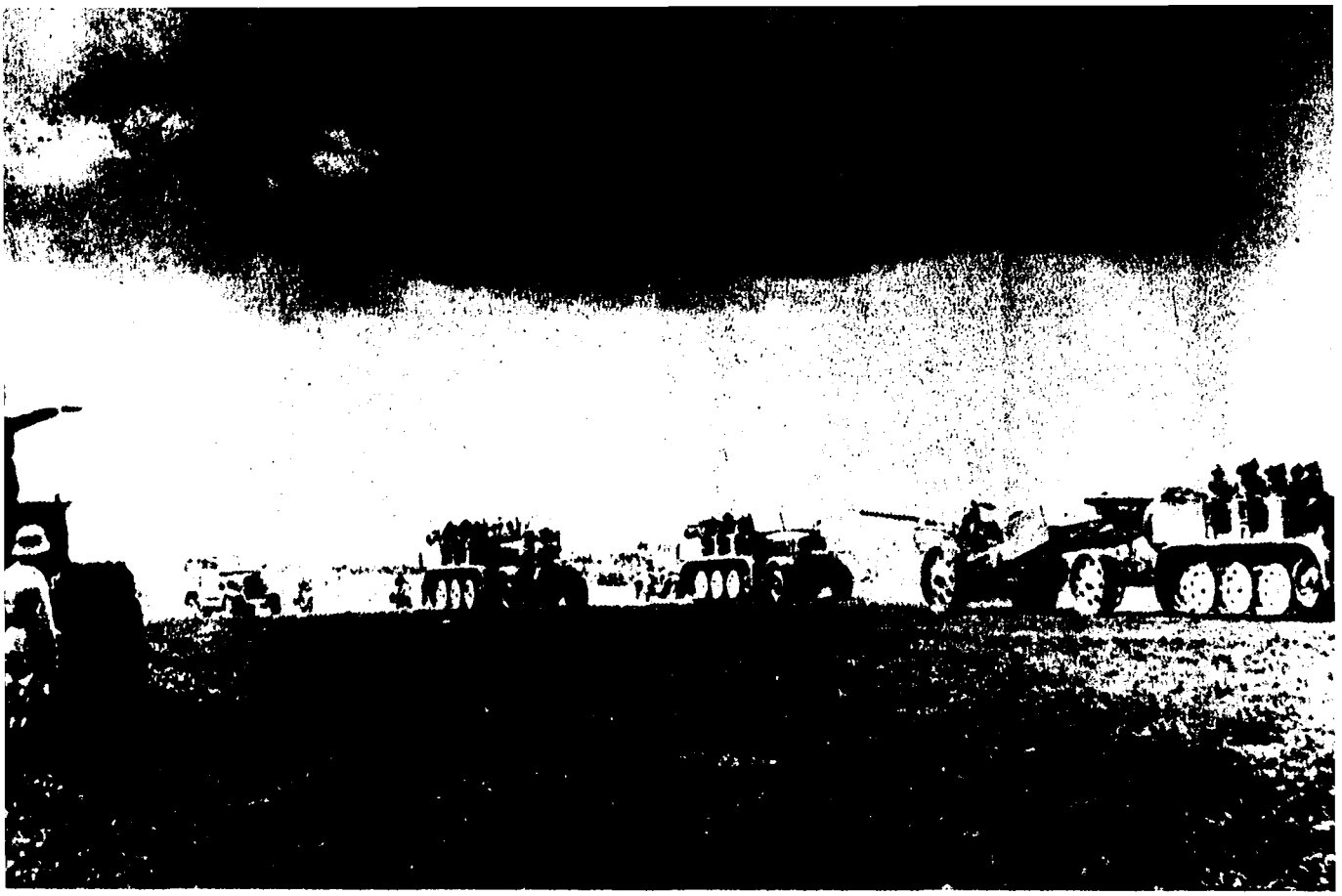
Finalmente, en el sur es donde la situación parece más desequilibrada, tanto por la confusión que parece existir al sur de Berdichev como por la actuación de fuerzas nuevas que no han sufrido desgaste en batallas anteriores; tales son las de Von List, que se hallaban desplegadas en la frontera rumana. Se ignora hasta hoy cuál es la actividad de ese ejército, pero teniendo en cuenta los avances logrados más al norte en la dirección de Kiev, puede estimarse que la ofensiva de esas unidades nuevas no puede hacerse esperar y que toda la región al sur de la capital de Ucrania puede tornarse, en las próximas jornadas, muy activa.

* * *

Sintetizando las enseñanzas que pueden desprenderse de este primer mes de operaciones, debemos señalar, como más característico, la resistencia tenaz que ofrece el ejército ruso. Cierto es que el enemigo ha penetrado en Rusia, hallándose en algunas direcciones a más de 500 kilómetros de su base de partida, y que si está interrumpida su ofensiva, aún no puede decirse que la haya dado por terminada ni la considere fracasada. Sin embargo, si contemplamos la línea de combate actual y la primitiva que se apoyaba en la frontera, y apreciamos que el frente de combote conserva su continuidad; que dondequiera que el enemigo ataca allí encuentra resistencia organizada, y que en los actuales momentos los ataques están contenidos en todas las direcciones, podemos deducir que el ejército ruso, a



Situación en la parte más septentrional



Divisiones blindadas nazis desfilan ante Hitler antes de hallar la barrera de Smolensk

pesar de sus bajas, que no han sido estériles; a pesar de su repliegue, que ha hecho el efecto de amortiguador para desgastar el impulso ofensivo fuera de Rusia, y a pesar de las pérdidas territoriales sufridas, se halla lejos de haber sido desorganizado y mucho menos de haber sido destruído.

La lucha, evidentemente, ha producido extraordinario desgaste a ambos beligerantes; las pérdidas de tanques y de aviones se cuentan por millares y las de hombres tal vez alcanza el millón; y si relacionamos esto del desgaste con aquello de la resistencia y pensamos que las reservas alemanas de materiales y hombres no son inagotables, llegaremos a la conclusión de que la resistencia, el repliegue organizado y las fortificaciones hábilmente utilizadas, han tenido por fruto hacer fracasar los planes alemanes por desgaste de su máquina militar. En ese desgaste se halla latente la imposibilidad de que sostengan la lucha largo tiempo o que la realicen en profundidad; y, como secuela de una y otra cosa, se puede prever una estabilización del frente y de la lucha.

Hasta el momento actual ningún objetivo esencial se ha logrado en el orden geográfico, ni en el político, ni en el estratégico, y la batalla, gigantesca desde sus comienzos y mantenida con los caracteres generales que señalamos en nuestro comentario anterior, conserva la misma furia que en su iniciación, con sólo los lapsos de reposo precisos para echar en el crisol de la lucha nuevos materiales y más hombres; unos y otros fatalmente irán a fundirse en ese crisol como los que primeramente han caído porque, como dijimos en aquel comentario, Rusia es el objetivo imposible, y no hay indicios de que la resistencia rusa vaya a atenuarse.

No hay, en esto, contradicción con la apreciación anteriormente hecha al hablar de la situación actual, donde apuntábamos la inminencia de que prosiga la ruptura y la maniobra sobre los objetivos fundamentales. Esto necesariamente ha de ocurrir porque Alemania no va a renunciar a la victoria; mucho menos sin ser derrotada, y hasta ahora sólo ha visto frustrados sus planes y aun le quedan reservas. Pero en sus nuevos empeños, aunque gane más terreno y destruya algunas unidades o conquiste ciertos objetivos, se irá dejando las uñas y debilitando su potencia hasta verse exhausta, deshecha y sin material y sin moral, ante el último objetivo: el hombre. Cualquiera que sea el desarrollo de las operaciones ,es el hombre y su voluntad de ser libre, el último objetivo que no podrá conquistar Alemania y el árbitro de la victoria, a quien habrán de rendir cuentas los que han pretendido darle la calidad de esclavo.

La Escena

Francisco López Silva, en Buenos Aires

Otro de los españoles que la invasión extranjera arrojó de su patria es Francisco López Silva, el gran actor que constantemente ha merecido de la prensa y del público los más encendidos elogios. Y no es sólo un excelente actor, sino también una persona dignísima por su firmeza espiritual.

F. López Silva

Vino a Buenos Aires y desde su actuación en el Argentino con Ricardo Galache, del que hablaremos oportunamente, hasta ahora, ha mantenido su prestigio dentro de la más limpia conducta. Los actores porteños le distinguen y le quieren porque por encima de todo pone su condición de compañero y de amigo.

Pero lo que nosotros dijéramos de López Silva podría creerse influído por el cariño que le profesamos y por la admiración que por él sentimos. Y por tanto, dejamos nuestra pluma para cedérsela a César Tiempo, poeta, crítico y comediógrafo, uno de los valores más prestigiosos de los escritores jóvenes, el cual dice así de nuestro intérprete español:

"Después de escuchar los sentenciosos versos que pone el inmenso Juan Ruiz de Alarcón en boca de Don Beltrán, padre del mentiroso Don García, el teatro Argentino desplegaba nerviosamente los programas y se ponía a buscar el nombre del intérprete. El rumor se repetía noche a noche. Aquella manera de decir tan insólita en nuestros escenarios, aquella voz plástica y fuerte, esa postura indeliberada, espontánea, imponente, correspondía a un actor de otro medio. Así como Wágner abusaba de los "leit-motivs", nuestros intérpretes abusan de su modalidad haciéndose inconfundibles. Habla con voz de bajo profundo este, tartamudea aquel, envuelve las palabras en un hilo difuso el de más allá, jadea al final de cada período el de más acá, haciéndose a la postre un sello personal sin que ello suponga personalidad.

Francisco López Silva cuyo nombre descubría el público argentino en los programas es totalmente distinto a los demás y dice las centelleantes redondillas de la comedia alarconiana como hace años no escuchábamos en Buenos Aires. La noche del homenaje a D. Jacinto Benavente, en el mismo escenario del Argentino, nos fué dado conocerle en persona, despojado de su atuendo de señor del 1600. Se le había confiado la lectura de las cuartillas consagradas a exaltar la obra del autor de "La noche del sábado", escritas por Alfredo de la Guardia, y el **público** volvía a encontrarse frente al actor capaz de tener en suspenso al **público** por la sola magia de su consumada maestría de lector".

Parecidos juicios a los de César Tiempo le han dedicado otros críticos de Buenos Aires, exaltando siempre la perfecta disciplina escénica, su entusiasmo y su arte que no envejece nunca, porque su espíritu mantiene la juventud de sus primeros pasos en la escena española.

Enrique Gustavino, este gran director de la escena argentina, le ha confiado un papel de mucha importancia en la obra "La cola de la sirena", de Nalé Roxlo, a cuyo personaje le prestó toda su fina sensibilidad de actor y de artista.

MASE PEDRO.

Isabel Barrón y Ricardo Galache en el Buenos Aires

☆

Después de una interesante jira por el interior se han presentado en el Buenos Aires Isabel Barrón y Ricardo Galache, al frente de una disciplinada compañía que durante su actuación en provincias ha merecido los más vivos elogios de la crítica y del público.

La obra elegida para su presentación en el Buenos Aires fué "El místico", de Rusiñol, en la versión castellana de Joaquín Dicenta, obra en la que Ricardo Galache está insuperable como intérprete del padre Ramón, figura escénica que sirvió de consagración a los actores de mayor relieve en el teatro español.

Ricardo Galache, con naturalidad asombrosa, sin conceder al público ninguno de aquellos "latigillos" que arrancan el aplauso de la galería, logró obtener un éxito personal a fuerza de arte y de emoción humana, condiciones esenciales en este gran actor que tantas pruebas viene dando de su integridad y respeto por todo lo que signifique grandeza de la escena española. Todavía no ha recibido Ricardo Galache el homenaje que merece de la colectividad, no sólo por su calidad de comediante sino también por sus bondades personales. Junto a él se destaca en igual plano la notable actriz Isabel Barrón, cuya sensibilidad extraordinaria y su prestigio escénico se elevan en todo momento a la más alta jerarquía artística.

Ambos intérpretes de la escena española han sido frecuentemente elogiados por los críticos bonaerenses, reconociendo en sus respectivas interpretaciones el perfil sobrio y la justa expresión transmitida a los personajes.

Acompañan a Isabel Barrón y Ricardo Galache las actrices Isabel Luciano, María Ruiz Madrid, Teresa Puente, José Comella, Francisco López Silva, Antonio Gentil, José Carmona, José Perla, Luis Gago, Raúl González y Manuel Castro, que hicieron una labor de admirable conjunto.

"MANOS ARRIBA", FARSA COMICA EN TRES ACTOS DE ISAAC PACHECO

Isaac Pacheco es un veterano periodista de Madrid, cuya firma de comentario agudo nos era familiar. Hombre avezado también en el teatro y de buena y moderna vena dramática, varias veces demostró cumplidamente su calidad.

Esta vez nos ha dado tres actos puramente cómicos, resueltos con un juego imaginativo y una constante incitación a la hilaridad. A la sana hilaridad. El autor mismo no ha querido dar a la pieza mayores trascendencia ni importancia. Pecaríamos nosotros de rebasar la intención del autor magnificando los alcances.

Ahora bien, la gracia amable y en ocasiones de exacta intención, el interés por la trama, el ingenio de las situaciones, son cosas perfectamente logradas.

El enredo policiaco es muy original, y naturales, sin gran esfuerzo, las situaciones para que lo cómico sea la nota dominante de todos los diálogos.

Se vió a la gente reir de muy buena gana, y premiar con aplausos los ingeniosos trances de cada acto.

Galache hizo un ladrón sobrio y perfecto, Isabel Barrón secundó a Galache con todo acierto. López Silva encarnó un jefe de policía ambicioso y risible, con la justeza y solera de actor que le es peculiar.

Si lo cómico, lo ligero y ágil, sin otros empeños, tiene un sitio en el teatro y en la atención general, la obra de Pacheco tiene un sitio en este sitio, por méritos propios. **C. C.**

EL CINE

Por
MANUEL
VILLEGAS LOPEZ

El Gran Descubrimiento

En el cine —por lo que tiene de invento, de ciencia— se pueden determinar de antemano sus fechas decisivas. Su historia ofrece —como en química la clasificación de Mendeleff— los lugares vacíos de lo que se ha descubrir, en espera de que se descubra; incluso antes de ser cine.

Ante el kinetoscopio de Edison —especie de estereóscopo de vistas animadas— se podía fácilmente prever: "Cuando estas escenas puedan ser contempladas por muchos espectadores, en vez de uno solo, se habrá creado un gran espectáculo nuevo". Los Lumière inventan la marcha intermitente del film —que permite la proyección en una pantalla— y aparece el cinematógrafo. El primer lugar vacío tiene ya su fecha: 1895.

Frente al cine —frente a las obras maestras del cine mudo— "Amanecer", "El viento", "Juana de Arco", "La multitud"... se podía seguir diciendo: "Cuando estas sombras hablen..." De Forest y Flemming descubren la lámpara de tres electrodos —la radiotelefonía— y surge el cine sonoro en 1927.

Este cine sonoro, ya acabado, suscita la tercera fecha: "Cuando tenga colores naturales..." Y Kalmuss, Comstock y Westcott idean el tecnicolor en 1914, del que vemos ya obras muy perfectas —"Lo que el viento se llevó", "Al redoblar de los tambores"...—, pero del que aún hay que exigir algo más que bellos cromos. La fecha está incompleta.

Pero incluso frente a un perfecto cinema en colores, con el color como elemento de expresión, se podría seguir profetizando: "Cuando tenga relieve..."

Son las cuatro fechas del cine —dos cumplidas y dos vacías—, previstas desde Marey y Edison, los últimos precursores. Entre ellas hay centenares, quizá millares, de otros descubrimientos secundarios —sólo al alcance de los técnicos—, pero con los que se ha ido haciendo este edificio maravilloso, este mágico mundo que es el cinema actual: las cámaras de distintas velocidades, la película pancromática, la iluminación silenciosa, los micrófonos ultrasensibles, las grúas, los trucos, los laboratorios modernos... Fechas principales o secundarias, pero siempre ostensibles y esperadas como un acontecimiento, en el vasto mundo del público profano o en el reducido orbe de los estudios cinematográficos. Fechas del progreso técnico del cinema.

Pero junto a ellas transcurren otras oscuras, desapercibidas, que son, sin embargo, las profundamente importantes, las esencialmente definitivas. No tienen un lugar, esperando en el calendario del cinema; cuando llegan no se sabe hasta mucho tiempo después. Y esta llegada no tiene caracteres sensacionales, como el sonoro o el tecnicolor. Pero son las que hacen el cine en su fundamental dimensión eterna: como arte.

Así, hace tres años, cuatro años, se ha verificado en el cine uno de los cambios más trascendentales, más lleno de perspectivas de sentido capital. Un descubrimiento que hará marchar el cinema por caminos prodigiosos y sin fin. Y que por eso, mas que un descubrimiento es el gran descubrimiento.

No tiene una fecha exacta, ni un inventor. Quizá no lo tenga nunca. Porque los norteamericanos, con su tremendo pragmatismo, lo tradujeron a una fórmula anónima y de inmediata utilización, que un día comenzó a circular por los "set" de los estudios y por los consejos de administración de las empresas. Esta: "Para obtener un buen film, lo esencial es un buen argumento".

Hoy es casi tópico aceptado, un apotegma sin discusión. Pero hace cinco años ningún productor lo hubiese aceptado y sólo unos cuantos insistimos: "Lo esencial no es la técnica, sino el tema; no la manera de decir, sino lo que se dice". Pero ni hace cinco años ni ahora se ha comprendido en su totalidad la magnitud del problema; si se hubiese comprendido, el cine ya sería otra cosa.

Porque lo que se ha abordado con esta fórmula práctica y utilitaria —"lo esencial es un buen argumento"— es nada menos que el contenido vital del arte: el tema. El argumento —como el "asunto" de un cuadro o una novela— no es más que la representación concreta, específica, de un tema: el amor, la lucha por la vida, el ganster o la colonización del Far-West. Detrás del tema hay un valor estético o moral, abstracto, que sólo así puede expresarse: el dolor, la alegría, la suavidad, la tristeza, la fecundidad, la injusticia... Y estos valores estéticos están determinados por los valores sociales del país, de la época y del hombre que los produce.

El núcleo esencial del arte se dispone siempre en estos círculos concéntricos e inseparables. Cuando se trata de ignorar uno de ellos o de saltárselo, la obra de arte resulta falsa, arbitraria, desarraigada, irrepresentativa: son los cuadros de historia donde todo es el asun-

to, el folletín donde todo es la intriga, la poesía que no pasa de "contar" algo... O por el contrario, el arte de pura tesis, que se seca pronto porque desdeña el valor estético que lo eternice: es decir, la inacabable emoción de la belleza.

Y el cine no ha querido hasta ahora pasar de ese primer estadio del arte que es su "argumento"; salvo unas cuantas obras maestras excepcionales. Detrás de un argumento cinematográfico no había un tema que expresar. Y por lo tanto no había un valor estético —auténtica belleza— ni un valor social que lo hiciera representativo de su época. El argumento cinematográfico ha sido hasta ahora —insistimos en las excepciones— simple capricho, pura arbitrariedad sin significado.

Al principio ni eso: no existía ni la lógica de la intriga, porque no interesaba ni siquiera la intriga. El cine primitivo sólo se proponía realizar en un escenario —aunque fuera silencioso y de dos dimensiones— lo que el teatro no podía lograr: presentar los canales de Venecia o los circos romanos o el fondo del mar. El asunto que pudiera provocar estas escenas espectaculares era lo de menos. Así se hizo el cine francés de las obras teatrales y el cine italiano de las reconstrucciones históricas. Esto es, con valores ajenos al arte.

Y la primera aproximación al argumento se hace, lógicamente, por su lado más espectacular y exterior: por la intriga. Son los serials, los films de episodios de 1912, con disparatadas aventuras interminables. Sólo existe del arte su primer embrión más fácil: el interés.

Así nace toda una teoría de la concepción cinematográfica, que se mantiene durante siete años: el dinamismo es la esencia del cine. Y en las pantallas no sólo corren los hechos, sino los actores y los sentimientos. La más complicada situación social o psicológica, capaz de hacer retroceder a Shakespeare, se resuelve en dos segundos y con un gesto. Porque lo que interesa no es la situación, sino los sucesos que pueda producir. Lo estrictamente exterior.

El expresionismo de 1919 —"El gabinete del Dr. Caligari"— es el gran ensayo de un cine con argumento, donde el argumento tenga algo detrás. Y el cinema psicológico de 1919 —Murnau, Czinner, Pabst...— lleva el cine al campo contrario: al tema sin argumento. Es el estatismo, los grandes planos largos, el transcurrir sin acción. "Varieté", de Dupont y Pommer, resuelve el problema con el movimiento de cámara, que no es más que el instrumento técnico que el film psicológico requería. El camino cierto hacía un arte cinematográfico: hacia temas capaces de ser expresados en imágenes.

Pero la llegada del cinema sonoro abre en esta obra de treinta años la brecha de mínima resistencia: la palabra. Y el cine norteamericano extrae de las grandes películas europeas de la época una consecuencia equivocada y estrictamente comercial: las "estrellas". De "La calle sin alegría", de Pabst, sólo ve a Greta Garbo. De "El ángel azul", de Sternberg, no ve el drama alemán del profesor Unrat, sino el "sex-appel" de Marlene Dietrich. Y el "estrellato", ya en boga, adquiere enormes proporciones absorbentes. El argumento no tiene otro valor que el de servir a una "estrella" o, mejor, a muchas; "Grand Hotel" es un ejemplo de la época.

Epoca que llega hasta esa fecha indeterminada —hace tres años, hace cuatro años— en que comenzó a establecerse en Hollywood la nueva máxima del éxito: "Un buen film es un buen argumento". Es decir: no es lo espectacular, ni la intriga, ni la aventura, ni la estrella, ni la canción, ni el color... como lo ha ido siendo hasta ahora. Es el buen argumento. Que es decir el tema, la belleza, el arte.

Claro es que el "buen argumento" no es hasta hoy más que una aspiración, un propósito. ¿En qué película actual no hay algo de eso, o todo eso, que se acaba de enumerar como valores accesorios? ¿Que se entiende aún en el cine comercial por un "buen argumento"? Pero la intención está ahí: es un camino, y un camino cierto. El cine comienza ahora a marchar por él.

CHABELA

VINO TINTO MENDOZA

CABERNET

S.A. DESTILERIAS, BODEGAS Y VIÑEDOS "EL GLOBO" LTDA. M.B.S.A.S.

LOS FILMS

Por
MANUEL DE SAN SEBASTIAN

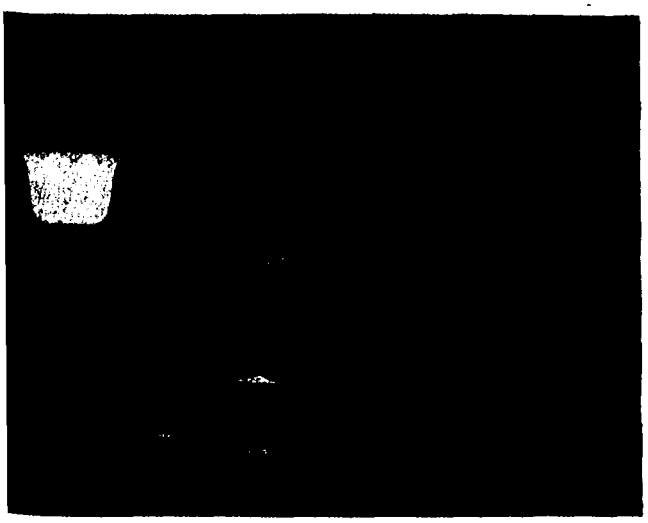
"VEINTE AÑOS Y UNA NOCHE"

Tres españoles tienen intervenciones distintas en esta película argentina: Alejandro Casona, Pedro López Lagar y José Suárez.

Alejandro Casona ha escrito el argumento. Salta desde su bien ganado y alto renombre teatral —"La sirena varada", "Otra vez el diablo", "Nuestra Natacha", "Las tres perfectas casadas"...— a la pantalla de un cine extranjero. Doble dificultad: la de prescindir de una técnica teatral, que en cine no sirve más que en mínima parte y estorba en el resto, y la de adaptarse a un ambiente que si, para un español no puede llamarse extraño en absoluto, tiene claras y definidas características nacionales que es preciso recoger, dibujar.

Este último problema argumental no es muy ostensible en el film, puesto que Casona ha elegido un tema de características universales y lo ha aplicado a la Argentina, en una trasposición apenas perceptible. El espectador de cualquier país puede trasplantarlo al suyo sin gran esfuerzo imaginativo, siguiendo simplemente la acción. Universalidad.

El primero —el prescindir de la técnica teatral— es más importante en este caso, puesto que afecta a la esencia de la concepción artística. Y Casona ha estudiado, al escribir este argumento, a dos maestros del cine en dos obras de mayor éxito: "Cumbres borrascosas" y "Rebeca". El tema y la acción tienen concomitancias con el primer film. En cambio, en el sistema de desarrollo ha seguido la escuela de "Rebeca" y de "Treinta y nueve escalones": encadenar hábilmente los acontecimientos —develando un misterio a la vez que plantea otro— para que el interés de la trama se mantenga sin solución de continuidad. Procedimiento bien legítimo y estrictamente cinematográfico, que no está al alcance de todo el mundo; por el contrario, se precisa un talento de gran comediógrafo para lograrlo.



Pedro López Lagar revalida aquí su amplio éxito personal de "Historia de una noche", su anterior film argentino. Sobrio, con escuela de buen actor, certero en el gesto, se mueve con extraordinaria seguridad en el "set", tan distinto del escenario del teatro. Tanto en este film como en el anterior, ha interpretado personajes difíciles, de psicología contradictoria y complicada, llenos de sombras internas y matices inaprensibles; sólo un buen actor, con gran seguridad en sí mismo, capaz de apoderarse de estas figuras extrañas puede representarlas y hacerlas vivir sin que el personaje caiga en lo arbitrario. Es preciso que el público vea la razón, en apariencia contradictoria, de sus actos. Y esta razón sólo puede hacerse patente dando al personaje explicación humana; esa explicación eterna donde caben todas las cosas y las cosas y los matices más dispares. López Lagar es el autor que ha conseguido esto en dos personajes, que quizás en poder de otro hubieran pasado por el recuerdo del espectador como sombras caprichosas. Lo que es, para nosotros, el principal mérito de López Lagar: el incorporar íntegramente la figura creada por el autor. Y este es el motivo —aunque el espectador no lo sepa con clarida— por el que este actor español se ha convertido en una de las figuras de moda —nunca más legítima— del cinema nacional argentino.

Y si Casona y López Lagar son los recién llegados a la pantalla del cine argentino, José Suárez es ya un veterano en los "estudios" de Buenos Aires, Ha sido el iluminador y cameraman de numerosas películas criollas, a través de las que ha ido conquistando un justo renombre como asesor técnico en general. Suárez es uno de los mejores fotógrafos de la actualidad y en "Veinte años y una noche" ha logrado maravillosas "tomas" de exteriores. Fotografías llenas de matiz, de profundidad, de espacio, de tonos densos, que sin embargo no limitan el ambiente. Y, sobre todo, fotografías perfectamente adecua-

das al tema, que es lo más difícil que puede conseguir un iluminador.

El director, Alberto de Zavalía, ha conseguido, por su parte, una buena película argentina, bien construida, con figuras perfectamente trazadas y movidas. Se detiene con especial delectación en la Ana María, la muchachita que encarna Delia Garcés; esta actriz es una de las mejores del cinema argentino, con naturalidad, con aplomo, con fragancia, con un auténtico talento artístico, que seguramente —si los argumentistas le dan ocasión— le hará llegar lejos por un camino de triunfo.

"EL CURA GAUCHO"

En cine es frecuente una ilusión engañosa como un espejismo: la de creer que se puede improvisar. Nadie pensaría en crear de la noche a la mañana una pintura, una música o una literatura nacional. Pero todos los países pretenden crear rápidamente un cinema nacional.

Es cierto que unos estudios perfectos pueden montarse en poco tiempo, puesto que es únicamente cuestión de presupuestos. Pero el manejar esta maquinaria puramente técnica para hacer una obra de arte es una cuestión distinta. El arte no se improvisa: se forja penosamente. Y unos buenos estudios no son una buena película: de aquí el espejismo fácil de la creación de todo cinema nacional.

Por eso, porque en arte no se improvisa, hay que juzgar todo cinema que nace, bajo este punto de vista: **más que por lo que en realidad es, por lo que quiere ser.** En sus líneas generales y en el caso concreto de cada film, hay que sobrepasar el defecto técnico e incluso el error artístico, buscando solamente la intención de altura de la obra. Y, por el contrario, de nada sirve un film técnicamente perfecto si su propósito es mediocre, sin voluntad de arte ni posibilidades de superación futura.

Y con esta posición teórica y general está hecha la crítica concreta de la película argentina "El cura gaucho". Es un film con voluntad de altura, de arte digno y genuinamente nacional. Y esto bastaría para calificarlo en su valor esencial. Pero es también una película conseguida, que no sólo pretende ser, sino que es; lo que la sitúa entre esas tres o cuatro películas argentinas que han de quedar como el exponente más elevado de una época cinematográfica. Y han de quedar precisamente por eso: porque salvan el nivel común, que en el mejor de los casos es sólo intención, para situarse en lo que ya es realidad, en lo que está muy cerca de la obra maestra.

En toda ella se ve la mano de un director joven, Lucas Demare, que cuida el personaje y se deleita con ese gran elemento cinematográfico hoy erróneamente olvidado: los "exteriores". Claro es que el personaje central es Enrique Muiño, el actor más completo del cinema argentino. Es el actor que sabe ir, con igual eficacia, desde lo dramático a lo cómico, alternándolo, mezclándolo, confundiéndolo, trasponiendo lo uno en lo otro, dentro siempre de un tono alto, sin recurrir jamás al efectismo que contradiga su sobriedad. Actor de flexibilidad extraordinaria, aún ha de dar al cine argentino muchos personajes perdurables, como este padre Brochero, cuya figura perdida en la historia ha de verse, ya en adelante, en este avatar del actor Enrique Muiño.

CONSULTORIOS DENTALES

Teo

Con más de 22 años de existencia, atiende siempre a la Colectividad Española en

LIBERTAD 1248. U. T. 41 - 2633

Honestidad profesional — Precios económicos
Trabajos sin competencia

FACILIDADES DE PAGO

Consultas gratis de 9 a 12 y de 14 a 20 hs.

ODONTOLOGOS

Hilario Sánchez — Julio Calandra
Francisco Aparicio — Juan Velázquez

EL GRECO Y BERRUGUETE

Invitado por la Asociación "Amigos del Museo", Ricardo Baeza dió hace poco días una conferencia en el Museo de Bellas Artes de esta capital, a la que pertenecen los pasajes que entresacamos a continuación.

En este momento, Herrera, el genial arquitecto del Escorial, decidió emplearle en el Monasterio. El Mudo acababa de morir y no se veía cerca quién pudiera continuar la gran tradición de Tiziano. Herrera debió hablar al rey del artista cretense, cuya fama apuntaba en el cielo toledano, y el monarca llamó al Greco y, a manera de prueba, le encargó una alegoría, la **Gloria de Felipe II**, como **pendant** a la **Gloria de Carlos V**, ejecutada por Tiziano. El Greco cumplió el encargo a satisfacción del rey, y éste le encargó el **Martirio de San Mauricio y sus compañeros de la legión tebana**, escribiendo personalmente al prior del monasterio para que se facilitasen al pintor los colores y el dinero necesarios para llevar a cabo su obra.

El Greco pinto entonces una de sus obras maestras y la primera verdaderamente suya, la que inaugura su modalidad personal y única. Puede decirse que en esta obra acaba al fin de encontrarse así mismo. Nada ya aquí de los maestros italianos, sino, por el contrario, un retorno a la manera bizantina, que fuera su influencia original y que constituyese la raíz ancestral de su personalidad. La gama cromática fría, de azules, amarillos y verdes, nada debe ya a los venecianos; pero la calidad intelectual y dialéctica del espíritu del Greco aun más que en el colorido se evidencia en la disposición y tratamiento del asunto. En lugar de elegir el momento más dramático, el pintor relega a segundo término y en reducción el suplicio de los mártires y representa el pasaje que, espiritualmente, puede considerarse el centro de gravedad del episodio: la conversación con sus compañeros de la legión en que San Mauricio les persuade a que acepten voluntariamente el martirio. Un simple coloquio, mesurado, sereno, de alma a alma. Se diría que todo transcurre en el mundo interior, entre espíritus ya desencarnados. Ni un gesto de dolor, ni un ademán de violencia, nada que pertenezca a la realidad corporal. Un ambiente de ensueño, de ensimismamiento, en que todo es armónico y como acompasado a un ritmo puramente espiritual. Estas piernas desnudas, con su palidez espectral, este juego admirable de pies y manos, contribuyendo a dar una impresión de humanidad sublimada, transpuesta a un plano puramente ideal, don al arte del Greco una calidad esencialmente musical.

El cuadro era demasiado profundamente original y nuevo para que el monarca pudiera entenderlo. Relegado a un rincón del monasterio, Felipe II prefirió colgar en el altar que le estaba destinado el **San Mauricio** vulgar y canónico de Rómulo Cincinnati. Incomprensión acaso afortunada, pues es muy posible que la obra del Greco pintor aúlico no hubiera sido lo que fué.

Nuestro pintor retorna, pues, a Toledo y, libre ya de pintar a su guisa, continúa su serie de obras admirables, elevando cada vez y depurando su arte, ahondándolo y llevándolo a sus extremos y consecuencias lógicas, con una conciencia y una a u d a c i a experimental tan excepcionales como ejemplares.

Los datos que nos quedan sobre el Greco son muy escasos, pero nos permiten colegir una personalidad singularísima y sin duda a menudo en pugna con el medio. Sabemos que no fué casado, pero que vivió con una doña Jerónima de las Cuevas, que le dió un hijo, Jorge Manuel, que aprendió el oficio de pintor, y ayudó quizás a su padre, y hasta es posible que retocara o terminase algunos de los cuadros por él dejados sin concluir. El conocimiento de doña Jerónima debió ser casi inmediato a su llegada a Toledo, y hasta es posible que fuera anterior y que doña Jerónima llegara en su compañía. En todo caso, Jorge Manuel nace en 1578, al año siguiente de su arribo a la ciudad. Se sabe que tuvo amigos y protectores en la mejor sociedad toledana, y se tiene noticia de alguna de las casas en que vivió. Al final de su vida alojábase en una casa del marqués de Villena, situada en el Paseo del Tránsito, sobre la Judería y al borde de la barranca del Tajo, que si no es exactamente la casa que habilitara como Casa del Greco el Marqués de la Vega-Inclán, con un gran fervor por nuestro artista y un sagaz sentido comercial, tampoco debió andarle muy lejos.

Según Jusepe Martínez, el Greco era de "condición extravagante", y si ganó muchos ducados, también hubo de gastarlos en la excesiva ostentación de su tren de vida, "hasta el punto de tener músicos asalariados para que tocaran mientras el comía". Sin embargo, el inventario de su testamento nos lo muestra bastante desnudo de bienes temporales, y si bien es verdad que el caserón en que vivía tenía 24 aposentos o salas, a juzgar por dicho inventario su moblaje debió ser muy parco, pudiéndose pensar que en muchos casos se reducía casi exclusivamente a los cuadros suyos en ellos almacenados.

Al final de su vida tiene lugar la visita del pintor y preceptista Pacheco, al que hubo de escandalizar con algunas de sus opiniones, como aquella en que declara a Miguel Angel "un hombre excelente, pero que no sabía pintar". Pacheco nos dice que el Greco era un filósofo y que había escrito sobre el arte, que, por desgracia para nosotros, se han perdido enteramente. También nos cuenta que tenía una alacena llena de figuras y modelos en arcilla, que utilizaba para sus cuadros —práctica quizás imitada de Tintoretto—, y que conservaba una copia, en tamaño más reducido, de todos los cuadros que había pintado en su vida.

Doménico Theotocopulo murió el 7 de abril de 1614, pasados los setenta años, de una enfermedad rápida y violenta, que le impidió testar por sí mismo y haciéndolo en su lugar el hijo, legalmente autorizado. Debidamente sacramentado, recibió sepultura en la cripta de Santo Domingo el Antiguo. El inventario de su biblioteca, donde figuran una porción de libros en griego, entre ellos Homero, Aristóteles y Plutarco, los padres de la Iglesia griega y los poetas italianos, como Tasso, Petrarca y Ariosto, así como numerosos tratados de arquitectura, prueban que fué hombre de vasta cultura y múltiples curiosidades.

En cuanto a su arte, que con su riqueza de aspectos nos hace proposiciones tan sutiles y complejas, sintetizando podría decirse que es ante todo una reacción contra el dogma aristotélico a la sazón vigente de que la pintura se define por la

perfección en la imitación de la naturaleza. El Greco se opone a esta concepción, y entrevé que el arte podría constituir una actividad independiente de la necesidad de imitar la naturaleza con arreglo a cánones establecidos. No, la pintura no debe pretender imitar a la naturaleza, sino que debe interpretarla e incluso crear por su cuenta. El Greco no expresaba lo que veía, expresaba lo que sentía; o sea, en una palabra: se expresaba. Para él, en la pintura misma, en el acto de pintar *estaba el drama, y no en la relación con el mundo* exterior. Cierto que, si colocamos un lienzo del Greco junto a una figura cuyas coordinadas determinarían nuestra visión normal media, experimentaremos un choque. Pero igualmente una tirada de versos asombraría a un hombre no acostumbrado más que al espíritu periodístico o los informes administrativos. Una obra así revela una pasión intelectual que se va exasperando, y la originalidad del Greco será haber introducido el elemento de **espiritualidad** en la pintura. Algunos teoricistas contemporáneos suyos intuyeron ya que el arte de la pintura podía muy bien no tener con el mundo exterior los vínculos serviles que generalmente se le atribuían, y algunos pintores estaban ya convencidos de ello. Leonardo acababa de proclamar que la **pittura é cosa mentale.** El Greco da un paso más allá, llevando el mundo de las formas concretas al límite del conocimiento místico. Con él, no sólo la pintura es una operación del espíritu, sino que esta operación, en fin de cuentas, se aplica a no representar sino problemas espirituales, las emociones del alma, los gritos escapados de las profundidades.

Es indudable que el alma del Greco era profundamente religiosa, en el más alto sentido del término. Y el que encontrara en Toledo el clima espiritual propicio y que se adaptaba íntimamente a su naturaleza, pienso que se debía en buena parte a su herencia bizantina, a su raíz profundamente ortodoxa; pues no en vano Creta, conquistada a los sarracenos por el gran general bizantino Nicéforo Phocas en el siglo X, había permanecido bajo la férula de Bizancio más de cuatro siglos; y conviene recordar que si algo se parecía el catolicismo encendido y acérrimo de la España de los primeros Austrias, por la que acababa de pasar Ignacio de Loyola, fué sin duda el cristianismo igualmente frenético, eclesiástico y dogmático de Bizancio.

De *las influencias ambientales sobre el Greco* recibidas en España creo que M. Jean Cassou se equivoca en su estudio, por otra parte de toda excelencia, al establecer una conexión directa entre el conceptismo y el arte del Greco. En el fondo, creo que hay pocas cosas más dispares, y que no basta a hermanarlas la reacción de ambas contra la realidad. Pese a esta analogía, el arte conceptista es un arte esencialmente barroco, indirecto, de alusiones y de arabescos, de recamo exclusivamente intelectual, y glacial; el arte del Greco, en cambio, aunque de raíz intelectual, como todas las artes al fin y al cabo, se halla empapado de pasión, vibrante de ímpetu, en tensión continua, y no hay arte más directo ni que muestre un lirismo más desnudo, ni que se desenvuelva con una lógica más vertiginosa hasta llegar a las últimas criaturas por él pintadas, que nada tienen ya que ver con la belleza de la naturaleza ni el esplendor del cuerpo humano y que apenas si son otra cosa que gesticulaciones elementales, símbolos de fuerzas, seres más cercanos a la llama que a *toda otra cosa.*

En lo que sí tiene razón M. Cassou es en la otra influencia española que señala sobre el Greco: el misticismo castellano, influencia que, por otra parte, la crítica señaló hace tiempo y ha sido sobradamente estudiada. La época en que vive el Greco en España es la época misma de nuestro movimiento místico, y contemporáneos suyos, a los que pudo conocer personalmente, fueron Santa Teresa, San Juan de la Cruz, Fray Luis de León, Fray Luis de Granada. Leyendo a estos escritores, y más particularmente a los dos primeros, se siente inmediatamente la profunda afinidad que con ellos tiene el Greco. Incluso diríase que alguno de ellos prefiguró en sus visiones las imágenes realmente metafísicas, e incluso metapsíquicas, de nuestro pintor. Oígase, por ejemplo, a Santa Teresa, cuando refiriéndose a estas visiones, dice: "Veo un blanco y rojo de una condición como no se encuentra en parte alguna en la naturaleza, pues resplandece con más brillo y esplendor que los colores que vemos; y veo pinturas como pintor alguno pintó jamás, cuyos modelos no se encuentran en parte alguna en la naturaleza, pero que no obstante son la naturaleza misma, y la misma vida, y la más acabada hermosura imaginable". ¿No se diría realmente que estas pinturas que la santa ve en sus deliquios son las pinturas mismas del Greco?

Pero todavía hay otra influencia, y esta no ya puramente intelectual, sino formal y de orden artístico que creo no debe olvidarse: y es la de Alonso González Berruguete, el escultor y tallista, la figura más genial de la escultura española. En Berruguete como en el Greco, aunque ambos aprovecharan la lección del Renacimiento italiano, hay la misma reacción contra la sensualidad de éste y el culto exclusivo de la forma plásticamente bella, y el mismo retorno al sentimiento medieval, que en Berruguete representa la vuelta a lo gótico, y en el Greco la vuelta a lo bizantino. Desde luego hay diferencias entre ellos, perceptibles a primera vista: Berruguete es más agitado, de un dramatismo más muscular, y el Greco es

Estrellita Castro - Gloria Fortuny - Lola Cabello - Ana María de los Reyes - Rosario La Cartujana - Conchita Piquer - Los Bocheros - El Sevillano - José Palanca - Niña de la Puebla - Cojo de Madrid - El Carbonerillo.

¡¡Visítenos!! y si no le es posible, **escríbanos.**

CASA CHICA

Salta 676 y Bdo. de Irigoyen 269

Buenos Aires.

más sereno, más puramente intelectual y más lírico; pero las analogías son tantas por lo menos como las diferencias, y abundantes las semejanzas de orden formal: los cuerpos alargados y animados de una vida elemental, las cabezas menudas.

Seguramente nadie que, conociendo y amando a los dos artistas, haya visitado el museo de Valladolid y contemplado las maravillosas esculturas estofadas del retablo de San Benito, en que el color y el oro patinados son un elemento más de vida y de belleza, podrá haber dejado de observar aquellas similitudes. Pero, por mi parte, y aunque los críticos en general se muestren bastante cautos sobre la cuestión, gusto de imaginar que esas afinidades no se deben a una casual coincidencia, sino a una influencia definida. Y si se piensa que Berruguete había muerto en Toledo quince años tan sólo antes de la llegada del Greco, que su fama continuaba viva y que el Greco, sin salir de Toledo, pudo ver y estudiar obras suyas tan características como la sillería del coro de la catedral, el retablo de la Visitación en Santa Ursula y el sepulcro del cardenal Tavera en el Hospital de Afuera, no me parece que sea demasiado aventurada la suposición. Es más: esta última obra tuvo que estudiarla atentamente al final de su vida para pintar el retrato del cardenal Tavera, que hubo de reconstruir sobre aquella estatua yacente y la mascarilla mortuoria del difunto.

Por una singular coincidencia las últimas obras que ambos crearan fueron para este Hospital de San Juan Bautista u Hospital de Afuera, donde hubo de morir Berruguete, en el aposento que hay debajo del reloj, reza un documento de la época. Estas últimas obras fueron: para Berruguete, el sepulcro del cardenal; para el Greco, el lienzo sobre el bautismo de Jesús que se encuadra en un altar próximo a aquél en la iglesia del hospital. Ambos artistas, también por una singular coincidencia, murieron casi a la misma edad, a los setenta y tantos años.

. . . . . .

Si la vida y el arte del Greco se nos aparecen rodeados de misterio, sin duda no es el menor misterio y prodigio que haya sido un extranjero, venido de la lejana Creta, el que haya expresado de manera más auténtica y profunda el alma eterna de España. Pues el alma de España es como nos la ha pintado el Greco: grave y profunda, meditativa y solitaria, vuelta de continuo hacia el enigma insondable de la vida y de la muerte, nostálgica de un paraíso perdido, no contentándose con los bienes perecederos de la tierra, aspirando de continuo a la unión con Dios o a la felicidad universal de los hombres. Y ese caballero que al llevarse la mano al pecho parece ponerla sobre su corazón desnudo y su conciencia, y que nos mira desde el fondo del lienzo con mirada incorruptible, encendido de fe y de ansias de inmortalidad, ardido dentro por el fuego del espíritu, es el rostro mismo de España, su vera efigie, que no cambia con el tiempo.

S I N T O N I C E :

ARTE Y CULTURA DE ESPAÑA

De 12 a 13 horas

RADIO CALLAO — L. S. 10

Dirección: E. Blanco-Amor

PENSAMIENTO ESPAÑOL
Avda. DE MAYO 1370

PRECIOS DE SUSCRIPCION

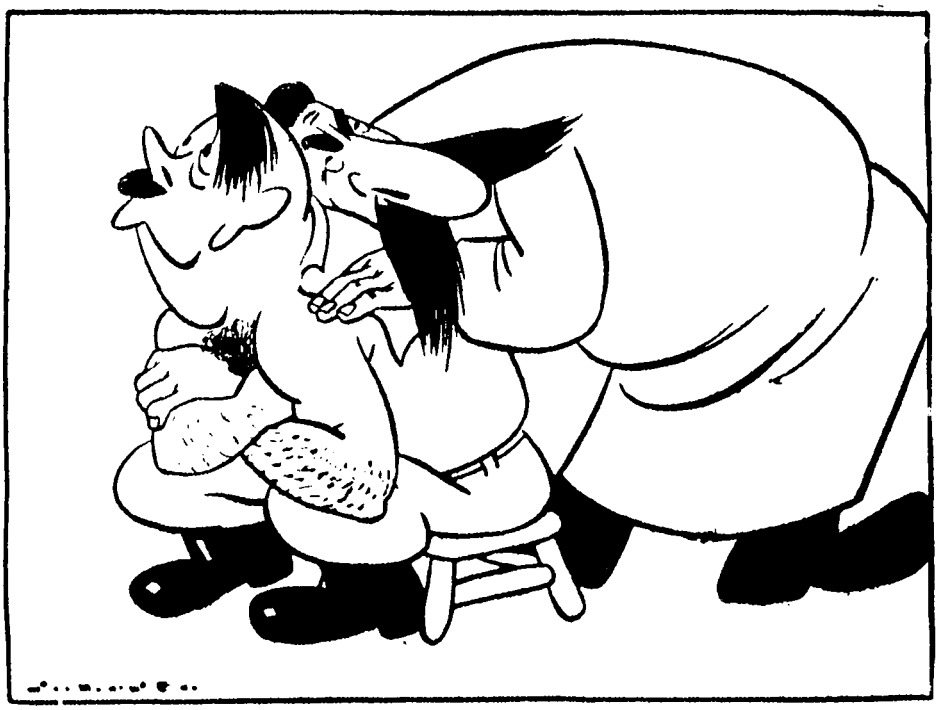
República Argentina:

Un semestre ..... **$ 2.75**
Un año ..... **„ 5.50**

Extranjero:

Un año: 1 dólar y cincuenta centavos.
Número suelto: 0.15 de dólar.

El Espacio Vital *por ROBERTO*



—Usted necesita vitaminas.

—¡Toma, claro! Pero ya no sé dónde ir a buscarlas.

—Pues, señor; no sé qué será mejor. Si hacer otro discurso para el consumo externo o para el "consumo interno"...

HITLER. — Usted me deja pasar las tropas por Suecia para atacar a Rusia. Y luego se hace usted el sueco.

LOS LIBROS

En esta sección comentaremos todos los libros, de cuya edición se nos envie dos ejemplares.

ACABA DE APARECER

Cada capítulo es una descripción e interpretación de los elementos inmutables de España, de sus valores, de sus raíces, su folklore, sus costumbres, sus paisajes, todo lo que, por encima de los matices políticos y de las vicisitudes que hayan agitado o agiten a España y al mundo, tiene eco imprescriptible en la emoción de los españoles.

Los capítulos están ilustrados del modo siguiente: LOS OLIVOS, Ramón Pontones; LAS ENCINAS, Andrés Damesón; EL MAR, Federico Ribas; LA VIÑA, Colmeiro; EL CANTE, Arteche; LAS CALLES, Gori Muñoz; LA GAITA, Seoane; LA CAL, Pompeyo Audivert.

Presenta así, el libro, una lujosa exposición de los artistas españoles.

Un libro de 272 páginas

Precio del ejemplar encuadernado, con cubrecubierta, en tres colores, $ 7.50

Haga sus pedidos a Editorial AMERICALEE ALSINA 736 -- Buenos Aires

CLARIDAD ha editado **VIDA Y OBRA DE SHAKESPEARE**, por VICTOR HUGO

Pocos libros tan bella, literaria y enjundiosamente escritos como el título enunciado, que nos brindó la editorial "Claridad".

En una nota preliminar se dice que el verdadero título de la obra sería: "A propósito de Shakespeare", y se dice con razón.

No es la biografía seca, sola, como la trayectoria de un río sinuoso, de los eruditos de vidas que siguen al hombre como a un cauce con la punta de un indicador, sin contemplar con amplitud y hondura el paisaje que hay, a lo largo, siempre, en derredor. No podía ser así siendo Víctor Hugo el biógrafo. En una historia de Shakespeare o de alguien, escrita por quien hizo "El noventa y tres", tenía que estar tanto Víctor Hugo como el biografiado.

Irreprochable de juicio, frondoso de erudición, brillante y justo de estilo, el autor entronca toda su gran disertación con la vida de Shakespeare, pero se separa de ella lo suficiente para que nos expliquemos qué es el arte y la ciencia, qué el genio, qué las almas, qué los espíritus y las masas...

Ello no quiere decir que la lumbrera de "Hamlet" no aparezca de cuerpo entero y tal como es. "Es propio de cada genio —dice Víctor Hugo— producir cada cual un ejemplar de hombres". Y nos presenta aquí al gigante de "Otelo" como el ejemplar de hombre que pisó la tierra y la fecundó con semilla de obra legada para los siglos.

Sólo con el capítulo profundamente humano donde se explica la hostilidad y el menosprecio con que fué recibido Shakespeare por sus contemporáneos más eminentes, valía la pena de que este libro se conociese y se leyese.

J. Salas Subirat -- ALIJE Y TRANSBORDO
Ediciones Anaconda -- Buenos Aires

J. Salas Subirat no es nuevo en el campo de la poesía. Cinco libros publicados en Buenos Aires han ido encauzando sus pasos hacia formas definitivas que se vislumbran en el libro que acaba de aparecer. "Alije y Transbordo" es la huída de un hombre que en las relaciones del vivir cuotidiano siente un mundo interior lleno de promesas líricas, pletórico de encuentros afortunados. En su caminar hacia las cosas bellas, el autor de este libro marca ya un trazo profundo. Tiene vacilaciones todavía cuando su poesía se eleva a temas trascendentales, pero sus versos se cuajan de gracia y de verdor y su ritmo se ofrece fresco y lleno de encanto cuando se entrega a motivos sencillos, al decir un "Acertijo" o cantar a la "Luz de lucero, luz; - viento de luna".

"Los Muros de Agua", una novela mexicana de José Revueltas

"En esta época de decadencia de un orden social y por consiguiente de un arte, el más imperioso deber del artista es la verdad. Las únicas obras que sobrevivirán a esa crisis serán las que constituyan una confesión y un testimonio".

Estas palabras de Mariátegui, el gran peruano, las recordamos fielmente al doblar las últimas páginas de "Los Muros de Agua", el libro de José Revueltas, joven e inteligente escritor mexicano, que se ubica, con esta primera obra suya, en las avanzadas de la más viva, real, honesta y objetiva literatura de América.

"¿Qué son las Islas Marías? ¿Quién sabe nada de ellas? Las Islas Marías son, a lo más, una idea, un concepto, nunca un lugar situado en el tiempo y en el espacio. Acaso alguna playa de arena hirviente, blanca, sin color, donde el sol bebe tierra. Alguna tierra de hombres vencidos, cuyas cabezas se inclinan sobre el tiempo, abarcando en los brazos, sin contener, toda la condena. ¿Qué pueden ser las islas? No una tierra sino un gesto; escena pura, drama monstruosamente simple y apagado, sin recurso hacia la vida, como un golpe pequeño y débil que se diera en el fondo del mar".

Como la Isla de los Estados, de la Argentina, las Islas Marías de México sirven de cárcel y confinamiento para delincuentes y presos políticos. Y es allí, en esas islas, circundadas por muros de agua, donde la dramática desesperación del vivir se quiebra en reflejos de esperanza.

Desde el cuadrlátero oscuro del carro celular hasta el rectángulo de tierra abierta, en el cementerio de Balleto, "desolado como un jardín en abandono", toda la trayectoria del drama. Trayectoria de "postigos cerrados, de horizontes prisioneros, donde el anhelo no tenía sitio, y únicamente, latiendo, estaban el miedo y el rencor".

Saludemos en José Revueltas, joven e inteligente escritor mexicano, la aparición de un nuevo y original intérprete y catador de la realidad americana. Su nombre debe ir unido ya al de los más representativos escritores del continente indoamericano: los Aguilera Malta, Loveira, Jorge Icaza, Baldomero Lillo, José Eustasio Rivera, Vallejo, Lamar, etcétera.

"Los Muros de Agua" es el producto vivo, latente, de una experiencia humana. Las palabras de Mariátegui con que hemos encabezado este breve juicio no han sido recordadas al azar. "Los Muros de Agua" sobrevivirán a esta época de crisis y decadencia de un orden social, porque constituyen, ciertamente, una confesión y un testimonio.

Nueva York, julio. **M. L. C.**

EL LIBRO DE LA VIDA DE UN DEMOCRATA

Con prosa sencilla, y sin preocupación por la galanura literaria, el viejo demócrata Pedro Antín Olave, ha compuesto un libro gratísimo de leer.

Por sus páginas pasa conjunto colorido y minuciosidad de detalle, toda una vida laboriosa, rectilínea y obsesionada por la idea de la democracia.

No es la vida humana de un héroe legendario, sino de un hombre de carne y hueso, cuyas hazañas cuando son hazañas, y cuyas jornadas de la vida cuotidianas se describen con tranquila pulcritud y excelente memoria.

Es un libro de interés para todos, pero especialmente para los hombres que recuerden las épocas a través de las cuales transcurrieron los capítulos que historia autobiográficamente Antín Olave.

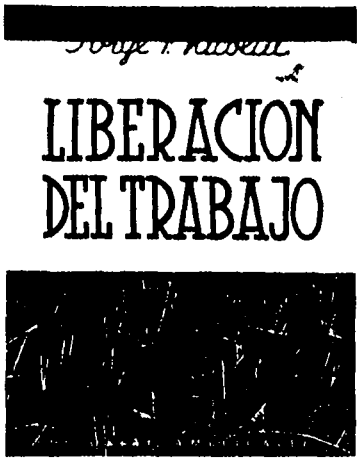
El alma de las provincias vascuences se asoma a la primera parte con vigor —con el vigor vasco de quien las escribe—, y después desfilan personas y hechos que los amantes de España no pueden olvidar.

....., Bilbao, Santander, Guernica, Burdeos, Pamplona, Cataluña, Buenos Aires, La Paz, Madrid, Eibar, San Sebastián, Valencia, van asomándose a las hojas del libro, con su cara normal de anteguerra, o en la convulsión de la lucha española.

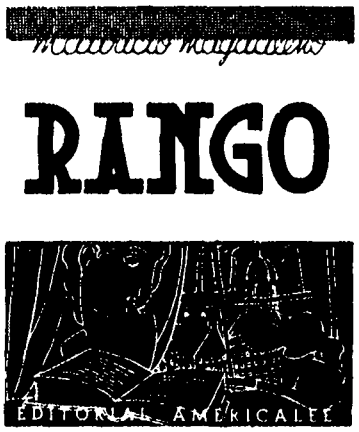
Es un perfecto diario personal, archivo de recuerdos y evocaciones, que lanza una concienzuda ojeada sobre los acontecimientos que abarca el índice de la obra.

Haga sus pedidos a
EDITORIAL
AMERICALEE
Alsina 736 - Bs. Aos.

Precio del ejemplar $ 2.50



Precio del ejemplar $ 2.—



Precio del ejemplar $ 3.—

"SAN MARTIN", POR AUGUSTO BARCIA

A última hora recibimos un ejemplar del libro "San Martín", primer tomo de una amplia obra de Augusto Barcia Trelles.

Premuras de espacio y de tiempo nos obligan a limitar nuestro comentario a una simple noticia. Noticia grata, puesto que lo que su autor llama "Antecedentes para estudiar la personalidad y la obra de José de San Martín" constituye una notable incorporación a la Historia de América y ha sido trazada con un propósito de investigación y de exégesis sobre la gran figura y sus comentaristas.

Aniceto López ha editado con buen estilo de impresor el primer volumen de esta nueva biografía de San Martín, llamada a ocupar un lugar de excepción en el acervo de los estudios históricos americanos.

UNA OBRA POPULAR

Durante el pasado mes, un gremio sinceramente amigo de los republicanos españoles —el de los populares "colectiveros" de la ciudad de Buenos Aires— ha estado transmitiendo una audición, por la emisora L. S. 4, Radio Porteña, a las seis y media de la tarde, los días lunes, miércoles y viernes, la cual continuará, progresivamente mejorada, en la misma forma.

Inspirada en un noble propósito de divulgación cultural, la audición de la Federación de Líneas de Autos Colectivos cuenta con un nutrido auditorio.

Está dirigida por el escritor D. Jorge de Oliveira, a quien deseamos el mayor éxito.

SASTRERIA

Artículos para caballeros

Caseros 3601, esquina Boedo

U. T. 61 Corrales 1188

CORCUERA Hnos.

Fabricación y venta de: Cortinas, Stores, Carpetas, Colchas y bordados en general, y venta de dibujos del ramo.

BME. MITRE 1501 — U. T. 38 -- Mayo 3369

ALGUNAS OBRAS RECOMENDADAS

Valbuena Prat. A. — Historia de la literatura Española. (2 tomos Enc.) ..... $ 38.50

Marquéz de Lozoya. — Historia del Arte Hispánico. (3 tomos Enc.) ..... „ 111.—

Legendre M. — En España. 158 fotografías R. ..... „ 9.90

Ortiz Echagüe J. — España. Pueblos y Paisajes. Con 224 láminas. E. ..... „ 23.—

Paisajes y Monumentos de España. Con más de 70 láminas de reproducciones en negro y color. E. ..... „ 40.—

Valls Taberner F. — España y Portugal. Un tomo profusamente ilustrado en negro y color con numerosos mapas. (Geografía) ..... „ 40.—

D. Ivori J. — Vestidos típicos de España. Una gran carpeta con 110 ilustraciones en colores ..... „ 150.—

Martín Echeverría L. — España. El País y los habitantes. Con 155 figuras intercaladas, 160 láminas y 14 mapas fuera de texto. E. ..... „ 22.—

Ricossa J. A. — "Lecturas Geográficas". Seleccionadas entre los mejores trabajos publicados por la "Revista Geográfica Americana". Con numerosas ilustraciones y mapas en colores. 5 Tomos E. „ 60.—

Sainz de Robles F. C. — Historia y estampas de la Villa de Madrid. 2 grandes tomos ilustrados E. ..... „ 60.—

Caravaca F. - Orts Ramos A. — Historia ilustrada de la Revolución Española 1870-1931. 2 tomos ..... „ 30.—

Cavalaria José. — Mapa estadístico económico y monumental de España ..... „ 12.50

Antin Olave Pedro. — Vida de los Pachi Monte. (Andanzas y luchas) R ..... „ 2.50

LIBRERIA Y EDITORIAL

EL ATENEO

FLORIDA 340 - 344 * CORDOBA 2099

BUENOS AIRES

TIERRAS LLANAS DE CASTILLA

Estos campos, dorados por el trigo,
sin un solo declive, ni una altura,
la sensación me dan, que en la amargura
nos causa contemplar un rostro amigo.

No verte más, sería mi castigo,
tierra en que guardo mi mayor ternura,
campos, para mí, plenos de hermosura,
llanuras castellanas... ¡yo os bendigo!

Tras las rudas violencias de la vida,
en ti encontró mi espíritu la calma
que, lejos de tu paz, miro perdida.

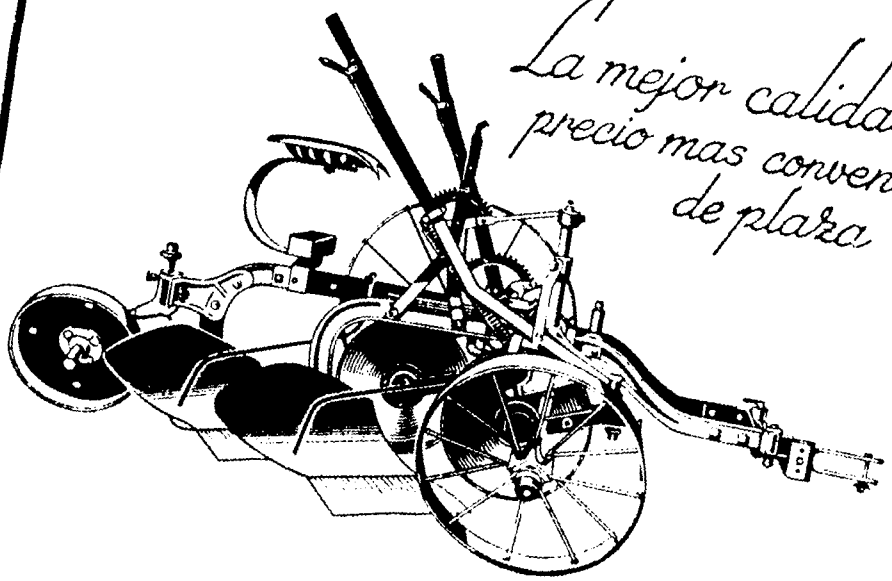
¿Qué importa que te falten verdes frondas
si en tu serenidad se hundió mi alma,
y echó mi corazón raíces hondas?

ROSA CANTO

Por un error de ajuste lamentamos no poder insertar el artículo de Alvaro Ossorio, anunciado, sin embargo, en el sumario de este número.

Arados "EL BRAVO" N.

La mejor calidad al precio mas conveniente de plaza



RASTRAS DE DISCOS Y DE DIENTES
SEMBRADORAS "PATRIA"
GUADAÑADORAS - RASTRILLOS
COSECHADORAS DE PAPAS
SEMBRADORAS DE MAIZ Y CULTIVADORES
"EL BRAVO"
ARADOS DE MANCERAS - APORCADORES etc.
IMPLEMENTOS PARA TRACTOR

Introductores

CASA ITURRAT SOC. AN. COM.

2228 · ALSINA · 2252 U.T. 47 CUYO 3773 y 0021 AL 0026 · Bs. AIRES

CALZADO MUÑOZ

SIEMPRE

$ 9.80

Con TACO de GOMA

TENEMOS 50 MODELOS
En becerros liso y Cabritillas
COLOR Y NEGROS
PLANTILLADOS
Números: del 37 al 46 * **Industria Argentina**

Interior: se remite en el día contra giro postal. **Flete: $ 0.75**

SUCURSAL:
Gaona y Pujol

FABRICA:
Condarco 1059

Calzados MUÑOZ

CERRITO y CANGALLO

Tall. Gráf. LA ARGENTINA - TUCUMAN 299